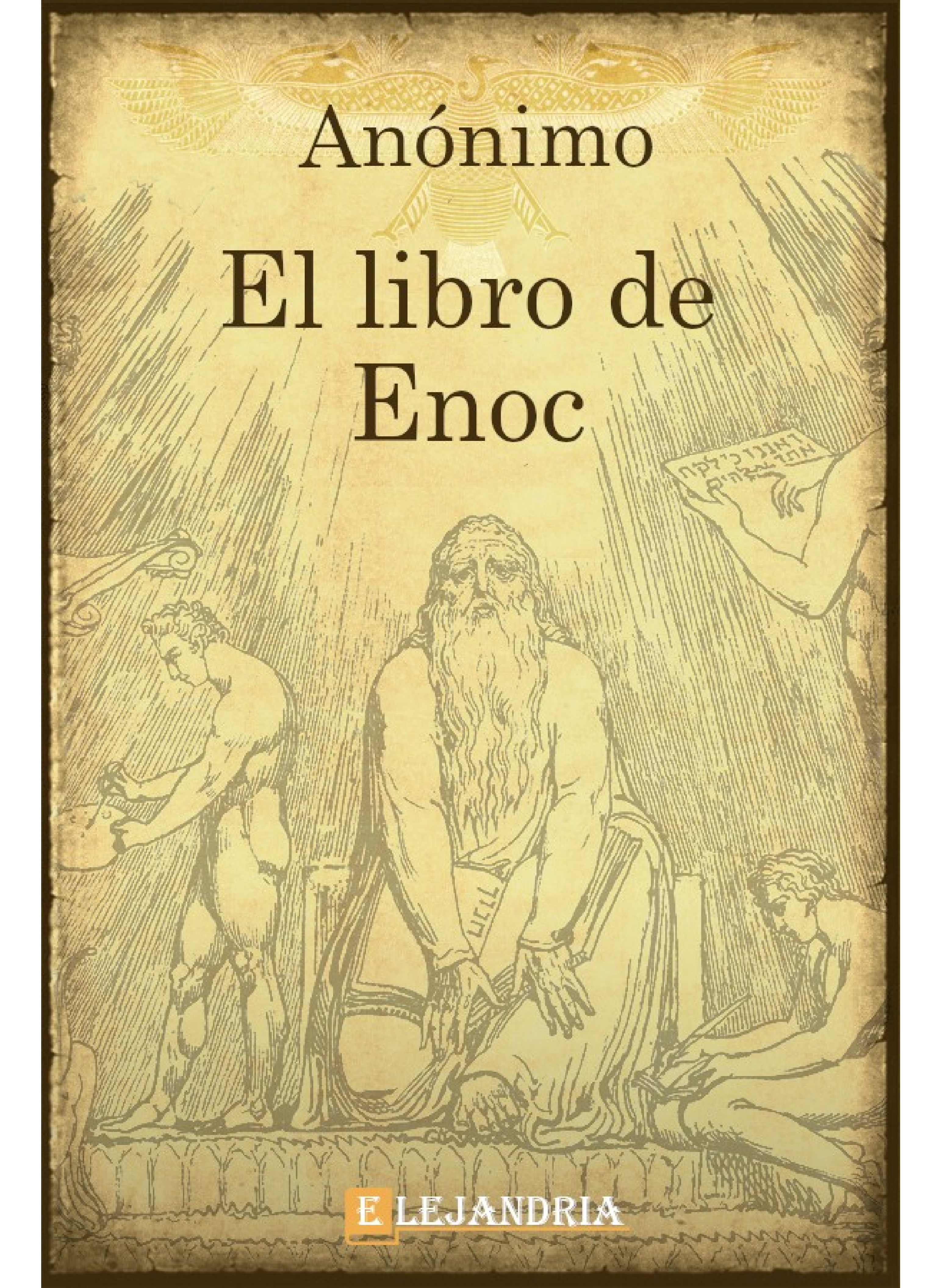

Anónimo
El libro de Enoc
ELEJANDRIA

El libro de Enoc

Anónimo

Siglos III-I a. C.

Traducción propia basada en la traducción al inglés de Rh Charles de 1917

Tabla de contenido

Sección I (I-XXXVI)

IV. Parábola de Enoc sobre la suerte futura de los malvados y los justos

1. Las palabras de la bendición de Enoc, con las cuales bendijo a los elegi-
dos y justos, que 2. vivirán en el día de la tribulación, cuando todos los im-
píos e impíos serán eliminados. Y retomó su parábola y dijo: Enoc, un hom-
bre justo, cuyos ojos fueron abiertos por Dios, vio la visión del Santo en los
cielos, que los ángeles me mostraron, y de ellos oí todo, y de ellos entendí.
como vi, pero no para esta generación, sino para una remota que es 3. para
la venidera. De los elegidos dije, y retomé mi parábola acerca de ellos:

El Santo Grande saldrá de Su morada,
4. Y el Dios eterno pisará la tierra, (incluso) en el Monte Sinaí,
[Y aparecer de Su campamento]
Y aparecerá en la fuerza de Su poder desde el cielo de los cielos.

5. Y todos serán heridos de miedo
y los Vigilantes temblarán,
Y gran temor y temblor se apoderará de ellos hasta los confines de la tierra.

6. Y los montes altos serán sacudidos,

y los montes altos serán abatidos,
y se derretirá como cera ante la llama

7. Y la tierra se rasgará por completo,
Y todo lo que hay sobre la tierra perecerá,
Y habrá un juicio sobre todos (los hombres).

8. Pero con los justos hará la paz.

y protegerá a los elegidos,
Y la misericordia será sobre ellos.

Y todos ellos serán de Dios,
y serán prosperados,
Y todos ellos serán bendecidos.

Y Él los ayudará a todos,
Y la luz se les aparecerá,
Y Él hará la paz con ellos'.

9. ¡Y he aquí! Él viene con diez mil de Sus santos
para ejecutar juicio sobre todos,
y para destruir a todos los impíos:

Y para convencer a toda carne
De todas las obras de su impiedad que impíamente han hecho,
y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han dicho contra él.

CAPITULO DOS.

1. Observad todo lo que tiene lugar en el cielo, cómo no cambian sus órbitas, y las luminarias que están en el cielo, cómo salen y se ponen en orden cada una en su estación, y 2. no transgredáis contra su designada ordenar. Mirad la tierra, y prestad atención a las cosas que suceden en ella desde el principio hasta el fin, cuán firmes son, cómo ninguna de las cosas sobre la tierra 3. cambia, sino que todas las obras de Dios se os aparecen. Mirad el verano y el invierno, cómo toda la tierra se llena de agua, y sobre ella caen nubes, rocío y lluvia.

CAPÍTULO III.

1. Observar y ver cómo (en el invierno) todos los árboles ⌈⌈parecen como si se hubieran marchitado y arrojado todas sus hojas, excepto catorce árboles, que no pierden su follaje pero conservan el follaje viejo de dos a tres años hasta el final. llega nuevo.

CAPÍTULO IV.

1. Y otra vez, observad los días de verano cómo el sol está sobre la tierra frente a ella. Y buscáis sombra y abrigo a causa del calor del sol, y la tierra también arde con creciente calor, y por eso no podéis pisar la tierra, ni sobre una roca a causa de su calor.

CAPÍTULO V. 1. Mirad ⌈⌈ye⌉⌉ cómo los árboles se cubren de hojas verdes y dan fruto: por tanto, prestad atención ⌈y conoced⌉ acerca de todas ⌈sus obras⌉, y reconoced cómo el que vive para siempre ha hecho ellos así.

2. Y ⌈todas⌉ Sus obras continúan ⌈así⌉ de año en año para siempre, y todas las tareas ⌈que⌉ realizan para Él, y ⌈sus tareas⌉ no cambian, sino de acuerdo con ⌈⌈Dios⌉⌉ ha ordenado así está hecho.

3. Y mirad cómo el mar y los ríos cumplen igualmente y ⌈no cambian⌉ sus tareas ⌈de Sus mandamientos⌉.

4. Mas vosotros no habéis sido firmes, ni habéis cumplido los mandamientos del Señor,
Pero vosotros os habéis apartado y hablado palabras soberbias y duras
Con vuestras bocas impuras contra Su grandeza.
Oh, vosotros los de corazón duro, no encontraréis la paz.

5. Por tanto, execraréis vuestros días,
Y los años de tu vida perecerán,
Y ⌈los años de vuestra destrucción⌉ se multiplicarán en eterna execración,
Y no hallaréis misericordia.

6a. En aquellos días haréis de vuestros nombres una execración eterna para todos los justos,
b. Y por ti ⌈todos⌉ los que maldicen, maldicen,
Y todos los pecadores ⌈e impíos⌉ imprecarán por ti,
7c. Y para vosotros los impíos habrá maldición.

6d. Y todo el . . . se regocijará,
mi. Y habrá perdón de los pecados,
F. Y toda misericordia y paz y paciencia:
gramo. Habrá para ellos salvación, una hermosa luz.

i. Y para todos vosotros pecadores no habrá salvación,
+ Pero sobre todos ustedes caerá una maldición.
7a. Pero para los elegidos habrá luz, gozo y paz,
b. Y heredarán la tierra.

8. Y luego se otorgará a los elegidos sabiduría,
Y todos vivirán y no volverán a pecar,
Ya sea por impiedad o por orgullo:
Pero los sabios serán humildes.

9. Y no volverán a transgredir,
ni pecarán en todos los días de su vida,
Ni morirán de (la divina) ira o ira,
Pero ellos completarán el número de los días de su vida.

Y sus vidas se incrementarán en paz,
Y los años de su alegría se multiplicarán,
En eterna alegría y paz,
Todos los días de su vida.

VI-XI. La caída de los ángeles: la desmoralización de la humanidad: la intercesión de los ángeles en nombre de la humanidad. Las condenaciones pronunciadas por Dios sobre los ángeles: el reino mesiánico (un fragmento de Noé).

CAPÍTULO VI. 1. Y sucedió que cuando los hijos de los hombres se multiplicaron, en aquellos días les nacieron hijas hermosas y hermosas. 2. Y los ángeles, los hijos del cielo, las vieron y las desearon, y se dijeron unos a otros: 'Venid, escogámonos esposas de entre los hijos de los hombres y engendremos hijos'. 3. Y Semjâzâ, que era su líder, les dijo: 'Me temo que en verdad no aceptaréis hacer este acto, y yo solo tendré que pagar la pena de un gran pecado.' 4. Y todos le respondieron y dijeron: 'Hagamos todos un juramento, y comprometámonos todos por imprecaciones mutuas a no abandonar este plan sino a hacer esta cosa.' 5. Entonces juraron todos juntos y se obligaron por imprecaciones mutuas sobre ello. 6. Y fueron en total doscientos; quienes descendieron ⌈en los días⌉ de Jared en la cumbre del monte Hermón, y lo llamaron monte Hermón, porque habían jurado y se comprometieron por imprecaciones mutuas sobre él. 7. Y estos son los nombres de sus líderes: sêmîazâz, su líder, arâkîba, râmêêl, kôkabîêl, tâmîêl, râmîêl, dânêl, êzêl, barâqîjâl, asâ9s, Batjêl, satman,

satman, Samsêl, Samsêl, satman, satman, Samsêl, Samsêl, Sam. Sariel. 8.
Estos son sus jefes de decenas.

CAPÍTULO VII. 1. Y todos los demás juntamente con ellos tomaron para sí esposas, y cada uno escogió para sí una, y comenzaron a entrar con ellas y a contaminarse con ellas, y les enseñaron encantos y encantamientos, y el corte de raíces, y les hizo familiarizarse con las plantas. 2. Y quedaron embarazadas, y dieron a luz grandes gigantes, cuya altura era de tres mil ells: 3. Que consumieron todas las adquisiciones de los hombres. Y cuando los hombres ya no pudieron sostenerlos, 4. los gigantes se volvieron contra ellos y devoraron a la humanidad. 5. Y comenzaron a pecar contra las aves, las bestias, los reptiles y los peces, ya devorarse la carne unos a otros, ya beber la sangre. 6. Entonces la tierra puso acusación contra los inicuos.

CAPÍTULO VIII. 1. Y Azâzêl enseñó a los hombres a hacer espadas, y cuchillos, y escudos, y corazas, y les dio a conocer los metales ⟨de la tierra⟩ y el arte de trabajarlos, y brazaletes, y ornamentos, y el uso del antimonio, y el embellecimiento de los párpados, y toda clase de piedras preciosas, y toda tintura colorante. 2. Y se levantó mucha impiedad, y cometieron fornicación, y fueron descarriados, y se corrompieron en todos sus caminos. Semjâzâ enseñó encantamientos y cortes de raíces, Armârôs la resolución de encantamientos, Barâqîjâl, (enseñó) astrología, Kôkabêl las constelaciones, Ezêqêêl el conocimiento de las nubes, ⟨Araqiêl los signos de la tierra, Shamsiêl los signos del sol⟩, y Sariêl el curso de la luna. Y como los hombres perecieron, clamaron, y su clamor subió al cielo. . .

CAPÍTULO IX. 1. Y entonces Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel miraron desde el cielo y vieron mucha sangre derramada sobre la tierra, y toda la iniquidad que se estaba forjando sobre la tierra. 2. Y se decían unos a otros: 'La tierra hecha † sin habitante clama la voz de su clamor† hasta las puertas del cielo. 3. ⌈⌈Y ahora a vosotros, los santos del cielo⌉⌉, las almas de los hombres hacen su pleito, diciendo: "Llevad nuestra causa ante el Altísimo".' 4. Y dijeron al Señor de los siglos: 'Señor de señores, Dios de dioses, Rey de reyes, ⟨y Dios de los siglos⟩, el trono de Tu gloria (está) por todas las generaciones de los siglos, y ¡Tu nombre santo y glorioso y bendito por todos los siglos! 5. Tú hiciste todas las cosas, y tienes poder sobre todas las cosas: y todas las cosas están desnudas y abiertas a Tus ojos, y Tú ves todas las cosas, y nada puede ocultarse de Ti. 6. Tú ves lo que ha hecho Azâzêl, que ha enseñado toda injusticia en la tierra y ha revelado los secretos eternos que estaban (preservados) en el cielo, que los hombres se esforzaban por aprender: 7. Y Semjâzâ, a quien Tú has dado autoridad para gobernar sobre sus asociados. 8. Y se han ido a las hijas de los hombres sobre la tierra, y se han acostado con las mujeres, y se han contaminado, y les han revelado toda clase de pecados. 9. Y las mujeres dieron a luz gigantes, y toda la tierra se llenó de sangre e injusticia. 10. Y ahora, he aquí, las almas de los que han muerto están llorando y haciendo su súplica a las puertas del cielo, y sus lamentos han ascendido: y no pueden cesar a causa de los hechos inicuos que se realizan en la tierra. 11. Y Tú sabes todas las cosas antes de que sucedan, y Tú ves estas cosas y Tú las sufres, y Tú no nos dices lo que debemos hacer con ellas con respecto a ellas.'

CAPÍTULO X. 1. Entonces dijo el Altísimo, el Santo y Grande habló, y envió a Uriel al hijo de Lamec, y le dijo: 2. '⟨Ve a Noé⟩ y dile en mi nombre: "¡Escóndete! " y revélenle el fin que se acerca: que toda la tierra será destruida, y que un diluvio vendrá sobre toda la tierra, y destruirá todo lo que hay en ella. 3. Y ahora instrúyelo para que pueda escapar y su descendencia sea preservada para todas las generaciones del mundo.' 4. Y de nuevo el Señor dijo a Rafael: 'Ata a Azâzêl de pies y manos, y arrójalo en la oscuridad: y abre una abertura en el desierto, que está en Dûdâêl, y arrójalo allí. 5. Y coloca sobre él rocas ásperas y dentadas, y cúbrelo con oscuridad, y déjalo permanecer allí para siempre, y cubre su rostro para que no vea la luz. 6. Y en el día del gran juicio será arrojado al fuego. Y sanad la tierra que los ángeles han corrompido, y proclamad la sanidad de la tierra, para que sanen la plaga, y que todos los hijos de los hombres no perezcan a causa de todas las cosas secretas que los Vigilantes han revelado y han enseñado a sus hijos. . 8. Y toda la tierra ha sido corrompida a través de las obras que fueron enseñadas por Azâzêl: a él atribuid todo pecado.' 9. Y a Gabriel dijo el Señor: 'Procede contra los bastardos y los réprobos, y contra los hijos de fornicación: y destruye [a los hijos de fornicación y] a los hijos de los Vigilantes de entre los hombres [y haz que salgan] : envíalos uno contra el otro para que se destruyan unos a otros en la batalla: porque largura de días no tendrán. 10. Y ninguna petición que ellos (es decir, sus padres) te hagan será concedida a sus padres en su nombre; porque esperan vivir una vida eterna, y que cada uno de ellos vivirá quinientos años.' 11. Y el Señor dijo a Miguel: 'Ve, ata a Semjâzâ y sus asociados que se han unido con mujeres para haberse contaminado con ellas en toda su inmundicia. 12 Y cuando sus hijos se hayan matado unos a otros, y hayan visto la destrucción de sus amados, átalos por setenta generaciones en los valles de la tierra, hasta el día de su juicio y de su consumación, hasta el juicio que es por los siglos de los siglos se consuma. 13. En aquellos días serán conducidos al abismo de fuego: ⟨y⟩ al tormento y la prisión en la que serán confinados para siempre. 14.Y cualquiera que sea condenado y destruido, desde entonces estará ligado con ellos hasta el final de todas las generaciones. 15. Y destruir todos los espíritus de los réprobos y los hijos de los Vigilantes, porque han agraviado a la humanidad. Destruid todo mal de sobre la faz de la tierra y que toda obra mala llegue a su fin: y que aparezca la planta de justicia y de verdad: ⌈y será una bendición; las obras de justicia y verdad⌉ serán plantadas en verdad y gozo para siempre.

17. Entonces escaparán todos los justos,
y vivirán hasta que engendren millares de hijos,
Y todos los días de su juventud y de su vejez
¿Completarán en paz?

18. Y entonces toda la tierra será labrada en justicia, y todos serán plantados
con árboles y estarán llenos de bendición. 19. Y todos los árboles deseables
serán plantados en ella, y plantarán vides en ella: y la vid que plantarán en
ella producirá vino en abundancia, y en cuanto a toda la semilla que sea
sembrada en ella, cada medida (de ella) llevará mil, y cada medida de acei-
tunas dará diez lagares de aceite. 20. Y limpia la tierra de toda opresión, y
de toda injusticia, y de todo pecado, y de toda impiedad; y toda inmundicia
que se ha hecho sobre la tierra, quita de sobre la tierra. 21. ⌈Y todos los hi-
jos de los hombres se volverán justos⌉, y todas las naciones ofrecerán ado-
ración y Me alabarán, y todos Me adorarán. Y la tierra será limpiada de
toda contaminación, y de todo pecado, y de todo castigo, y de todo tormen-
to, y nunca más los enviaré sobre ella de generación en generación y para
siempre.

CAPÍTULO XI. 1. Y en aquellos días abriré las cámaras de almacenamiento de bendición que están en el cielo, para enviarlas ⌈sobre la tierra⌉ sobre el trabajo y el trabajo de los hijos de los hombres. 2. Y la verdad y la paz estarán asociadas por todos los días del mundo y por todas las generaciones de los hombres.'

XII-XVI. Visión onírica de Enoch: su intercesión por Azâzêl y los Ángeles caídos: y su anuncio de su primera y última condenación.

CAPÍTULO XII.

1. Antes de estas cosas, Enoc estaba escondido, y ninguno de los hijos de los hombres sabía dónde estaba escondido, ni dónde moraba, ni qué había sido de él. 2. Y sus actividades tenían que ver con los Vigilantes, y sus días eran con los santos.

3. Y yo, Enoc, estaba bendiciendo al Señor de la majestad y al Rey de las edades, ¡y he aquí! los Vigilantes me llamaron —Enoch el escriba— y me dijeron: 4. 'Enoch, tú, escriba de justicia, ve, †declara† a los Vigilantes del cielo que han dejado el alto cielo, el santo lugar eterno, y se han contaminado con mujeres, y han hecho como los hijos de la tierra, y han tomado para sí esposas: "Habéis hecho gran destrucción en la tierra: 5. Y no tendréis paz ni perdón de pecados: y por cuanto † ellos† se deleitarán en †sus† hijos, 6. El asesinato de †sus† amados †ellos† verán, y sobre la destrucción de †sus† hijos †ellos† lamentarán, y harán súplicas hasta la eternidad, pero misericordia y la paz no alcanzaréis.'

CAPÍTULO XIII. 1. Y Enoch fue y dijo: 'Azâzêl, no tendrás paz: una sentencia severa ha salido contra ti para ponerte en cadenas: 2. Y no tendrás tolerancia ni †solicitud† otorgada a ti, debido a la injusticia que has enseñado, y por todas las obras de impiedad e injusticia y pecado que has mostrado a los hombres. 3. Entonces fui y les hablé a todos juntos, y todos tenían miedo, y el miedo y el temblor se apoderaron de ellos. 4. Y me rogaron que les hiciera una petición para que pudieran encontrar el perdón, y que leyera su petición en la presencia del Señor del cielo. 5. Porque desde entonces no pudieron hablar (con Él) ni alzar sus ojos al cielo por la vergüenza de sus pecados por los cuales habían sido condenados. 6. Luego escribí su petición, y la oración con respecto a sus espíritus y sus obras individualmente y con respecto a sus peticiones de que deberían tener perdón y largura de ⟨de días⟩†. 7. Y fui y me senté junto a las aguas de Dan, en la tierra de Dan, al sur del oeste de Hermón: leí su petición hasta que me quedé dormido. 8. Y he aquí, vino a mí un sueño, y cayeron sobre mí visiones, y vi visiones de castigo, ⌈y vino una voz mandándome⌉ que lo dijera a los hijos del cielo, y los reprendiera. 9. Y cuando desperté, vine a ellos, y estaban todos sentados juntos, llorando en 'Abelsjâîl, que está entre el Líbano y Sênêsêr, con sus rostros cubiertos. 10. Y conté delante de ellos todas las visiones que había visto en sueños, y comencé a hablar las palabras de justicia, ya reprender a los Vigilantes celestiales.

CAPÍTULO XIV. 1. El libro de las palabras de justicia, y de la reprimenda de los Vigilantes eternos de acuerdo con el mandato del Santo Grande en esa visión. 2. Vi en mi sueño lo que ahora diré con una lengua de carne y con el aliento de mi boca: que el Grande ha dado a los hombres para conversar con ella y entender con el corazón. 3. Así como Él ha creado y dado ⌈⌈al hombre el poder de entender la palabra de sabiduría, así también me ha creado a mí y me ha dado⌉⌉ el poder de reprender a los Vigilantes, los hijos del cielo. 4. Escribí tu petición, y en mi visión apareció así, que tu petición no te será concedida ⌈⌈ durante todos los días de la eternidad, y que finalmente se te ha dictado sentencia: sí (tu petición) será no se os concederá⌉⌉. 5. Y de aquí en adelante no subirás al cielo por toda la eternidad, y ⌈en ataduras⌉ de la tierra ha salido el decreto para atarte por todos los días del mundo. 6. Y (que) anteriormente habrás visto la destrucción de tus amados hijos y no tendrás placer en ellos, sino que caerán delante de ti por la espada. 7. Y tu petición por ellos no será concedida, ni tampoco por ti mismo: aunque llores y ores y hables todas las palabras contenidas en el escrito que he escrito. 8. Y la visión me fue mostrada así: He aquí, en la visión las nubes me invitaron y una niebla me convocó, y el curso de las estrellas y los relámpagos se apresuró y me apresuró, y los vientos en la visión me hicieron volar y me levantó y me llevó al cielo. 9. Y entré hasta que me acerqué a una pared que está construida de cristales y rodeada de lenguas de fuego: y comenzó a asustarme. Y entré en las lenguas de fuego y me acerqué a una casa grande que estaba construida de cristales: y las paredes de la casa eran como un piso de mosaico (hecho) de cristales, y su fundamento era de cristal. 11. Su techo era como el camino de las estrellas y los relámpagos, y entre ellos había querubines de fuego, y su cielo era (claro como) agua. 12. Una llama de fuego rodeaba los muros, y sus portales resplandecían con fuego. 13. Y entré en esa casa, y estaba caliente como el fuego y fría como el hielo: no había en ella delicias de la vida: el miedo me cubrió, y el temblor se apoderó de mí. 14. Y mientras temblaba y temblaba, caí sobre mi rostro. 15. Y vi una visión, y ¡he aquí! había una segunda casa, más grande que la anterior, y todo el portal estaba abierto delante de mí, y estaba hecho de llamas de fuego. 16. Y en todos los aspectos sobresalió tanto en esplendor y magnificencia y extensión que no puedo describirte su esplendor y su extensión. 17. Y su piso era de fuego, y sobre él había relámpagos y el camino de las estrellas, y su techo era también llamas de fuego. 18. Y miré, y vi en él un trono sublime: su apariencia era como de cristal, y sus

ruedas como el sol resplandeciente, y había una visión de querubines. 19. Y de debajo del trono salían corrientes de llamas de fuego, de modo que yo no podía mirarlas. 20. Y la Gran Gloria se sentó sobre él, y Su vestidura resplandeció más que el sol y era más blanca que cualquier nieve. 21. Ninguno de los ángeles podía entrar y podía contemplar Su rostro a causa de la magnificencia y la gloria y ninguna carne podía contemplarlo. 22. El fuego llameante lo rodeaba, y un gran fuego estaba delante de Él, y nadie alrededor podía acercarse a Él: diez mil veces diez mil (estaba) delante de Él, pero no necesitaba consejero. 23. Y los santísimos que estaban cerca de Él no partieron de noche ni se apartaron de Él. 24. Y hasta entonces había estado postrado sobre mi rostro, temblando: y el Señor me llamó con Su propia boca, y me dijo: 'Ven acá, Enoc, y escucha mi palabra.' 25. ⌈Y vino a mí uno de los santos y me despertó⌉, y me hizo levantarme y acercarme a la puerta; e incliné mi rostro hacia abajo.

CAPÍTULO XV. 1. Y Él respondió y me dijo, y oí Su voz: 'No temas, Enoc, hombre justo y escriba de justicia: acércate acá y escucha mi voz. 2. Y ve, di a ⌈⌈los Vigilantes del cielo⌉⌉, que te han enviado a interceder ⌈⌈por ellos: "Debes interceder"⌉⌉ por los hombres, y no los hombres por ti: 3. ¿Por qué has dejado el alto, santo y eterno cielo, y te acostaste con mujeres, y te contaminaste con las hijas de los hombres y tomaste para ti esposas, y te hiciste como los niños de la tierra, y engendraste gigantes (como tus) hijos? 4. Y siendo vosotros santos, espirituales, viviendo la vida eterna, os habéis contaminado con la sangre de mujeres, y habéis engendrado (hijos) con la sangre de la carne, y, como hijos de los hombres, habéis codiciado la carne y sangre como ⌈también⌉ los que mueren y perecen. 5. Por eso también les he dado mujeres, para que las fecunden y engendren hijos de ellas, para que nada les falte en la tierra. 6. Pero tú eras ⌈anteriormente⌉ espiritual, viviendo la vida eterna, e inmortal por todas las generaciones del mundo. 7. Por tanto, no os he designado esposas; porque en cuanto a los espirituales del cielo, en el cielo está su morada. 8. Y ahora, los gigantes, que son producidos de los espíritus y la carne, serán llamados espíritus malignos en la tierra, y en la tierra será su morada. 9. De sus cuerpos han salido espíritus malignos; porque nacen de los hombres, ⌈⌈y⌉⌉ de los santos Vigilantes es su principio y origen primigenio; ⌈Serán espíritus malignos en la tierra, y⌉ espíritus malignos serán llamados. [10. En cuanto a los espíritus del cielo, en el cielo será su morada, pero en cuanto a los espíritus de la tierra que nacieron sobre la tierra, en la tierra será su morada.] 11. Y los espíritus de los gigantes afligen, oprimen, destruyen, atacan, pelean y hacen destrucción en la tierra, y causan problemas: no comen, ⌈pero sin embargo tienen hambre⌉ y sed, y causan tropiezos. Y estos espíritus se levantarán contra los hijos de los hombres y contra las mujeres, porque de ellos procedieron.

CAPÍTULO XVI.

1. Desde los días de la matanza y destrucción y muerte ⌈de los gigantes⌉, de las almas de cuya carne los espíritus, habiendo salido, destruirán sin incurrir en juicio—así destruirán hasta el día de la consumación, el gran ⌈juicio⌉ en el que se consumará la era, sobre los Vigilantes y los impíos, sí, será consumado por completo". 2. Y ahora, en cuanto a los Vigilantes que te han enviado a interceder por ellos, que habías sido ⌉⌉ en el cielo, (diles): "Habéis estado en el cielo, pero ⌈todos⌉ los misterios aún no os habían sido revelados, y conocíais los insignificantes, y estos en la dureza de vuestros corazones los habéis dado a conocer a las mujeres, y por estos misterios las mujeres y los hombres obran mucho mal en la tierra". 4. Diles pues: "No tenéis paz".

XVII-XXXVII. Los viajes de Enoc por la tierra y el Seol.

XVII-XIX. El primer viaje.

CAPÍTULO XVII.

1. Y me tomaron y me llevaron a un lugar en el cual los que estaban allí eran como llamas de fuego, y cuando querían, se aparecían como hombres. 2. Y me llevaron a un lugar de oscuridad, ya una montaña cuya cumbre llegaba al cielo. 3. Y vi los lugares de las luminarias ⌈y los tesoros de las estrellas⌉ y del trueno ⌈y⌉ en las profundidades más lejanas, donde había un arco y flechas de fuego y su aljaba, y ⌈⌈una espada de fuego⌉⌉ y todos los relámpagos. 4. Y me llevaron a las aguas vivas, y al fuego del occidente, que recibe cada puesta del sol. 5. Y llegué a un río de fuego en el que el fuego fluye como agua y se descarga en el gran mar hacia el oeste. 6. Vi los grandes ríos y llegué al gran río y a la gran oscuridad, y fui al lugar donde ninguna carne camina. 7. Vi las montañas de la oscuridad del invierno y el lugar de donde fluyen todas las aguas del abismo. 8. Vi las bocas de todos los ríos de la tierra y la boca del abismo.

CAPÍTULO XVIII.

1. Vi los tesoros de todos los vientos: vi cómo había provisto de ellos toda la creación y los firmes cimientos de la tierra. 2. Y vi la piedra angular de la tierra: vi los cuatro vientos que sostienen [la tierra y] el firmamento de los cielos. 3. ⌈⌈Y vi cómo los vientos extienden las bóvedas de los cielos⌉⌉, y tienen su puesto entre el cielo y la tierra: ⌈⌈estas son las columnas del cielo⌉⌉. 4. Vi los vientos del cielo que giran y llevan la circunferencia del sol y todas las estrellas a su ocaso. 5. Vi los vientos sobre la tierra que llevaban las nubes: vi ⌈⌈los caminos de los ángeles. Vi⌉⌉ al final de la tierra el firmamento de los cielos arriba. Y proseguí y vi un lugar que arde día y noche, donde hay siete montañas de piedras magníficas, tres hacia el oriente y tres hacia el sur. 7. Y en cuanto a aquellos hacia el este, ⟨uno⟩ era de piedra coloreada, y uno de perla, y uno de jacinto, y aquellos hacia el sur de piedra roja. 8. Pero el del medio llegaba hasta el cielo como el trono de Dios, de alabastro, y la cumbre del trono era de zafiro. 9. Y vi una llama de fuego. Y más allá de estas montañas 10. hay una región al final de la gran tierra: allí se completaron los cielos. 11. Y vi un abismo profundo, con columnas ⌈⌈de fuego celestial, y entre ellas vi caer columnas⌉⌉ de fuego, que eran desmesuradamente semejantes hacia la altura y hacia la profundidad. 12. Y más allá de ese abismo vi un lugar que no tenía el firmamento del cielo arriba, y ninguna tierra firmemente fundada debajo de él: no había agua sobre él, ni pájaros, pero era un lugar desierto y horrible. 13. Vi allí siete estrellas como grandes montañas ardientes, y cuando inquirí acerca de ellas, a mí, 14. El ángel dijo: 'Este lugar es el fin del cielo y de la tierra: esto se ha convertido en una prisión para las estrellas y el ejército. del cielo. 15. Y las estrellas que ruedan sobre el fuego son aquellas que han transgredido el mandamiento del Señor al principio de su salida, porque no salieron en sus tiempos señalados. 16. Y se enojó con ellos, y los ató hasta el tiempo en que su culpa debería ser consumada (incluso) ⌈por diez mil años⌉.'

CAPÍTULO XIX. 1. Y Uriel me dijo: 'Aquí estarán los ángeles que se han conectado con las mujeres, y sus espíritus asumiendo muchas formas diferentes están profanando a la humanidad y los desviarán para que sacrifiquen a los demonios ⌈⌈como dioses⌉⌉, (aquí se permanecerán,) hasta el día del gran juicio en el cual serán juzgados hasta que sean acabados. 2. Y también las mujeres de los ángeles que se descarriaron se convertirán en sirenas. 3. Y yo, Enoch, solo vi la visión, los fines de todas las cosas: y ningún hombre verá como yo he visto.

XX. Nombre y Funciones de los Siete Arcángeles.

CAPÍTULO XX. 1. Y estos son los nombres de los santos ángeles que velan. 2. Uriel, uno de los santos ángeles, que está sobre el mundo y sobre el Tártaro. 3. Rafael, uno de los santos ángeles, que está sobre los espíritus de los hombres. 4. Raguel, uno de los santos ángeles que †se venga† del mundo de las luminarias. 5. Miguel, uno de los santos ángeles, a saber, el que está puesto sobre la mejor parte de la humanidad ⌈⌈y⌉⌉ sobre el caos. 6. Saraqâêl, uno de los santos ángeles, que está puesto sobre los espíritus, que pecan en el espíritu. 7. Gabriel, uno de los santos ángeles, que está sobre el Paraíso y las serpientes y los Querubines. 8. Remiel, uno de los santos ángeles, a quien Dios puso sobre los que resucitan.

XXI-XXXVI. El segundo viaje de Enoc.

XXI. Lugar preliminar y final del castigo de los ángeles caídos (estrellas).

CAPÍTULO XXI. 1. Y procedí a donde las cosas estaban caóticas. 2. Y vi allí algo horrible: no vi un cielo arriba ni una tierra firmemente fundada, sino un lugar caótico y horrible. 3. Y allí vi siete estrellas del cielo unidas en él, como grandes montañas y ardiendo con fuego. 4. Entonces dije: '¿Por qué pecado están atados, y por qué motivo han sido arrojados aquí?' 5. Entonces dijo Uriel, uno de los santos ángeles, que estaba conmigo, y era el jefe sobre ellos, y dijo: 'Enoc, ¿por qué preguntas, y por qué estás ansioso por la verdad? 6. Estos son del número de las estrellas ⌈del cielo⌉, que han transgredido el mandamiento del Señor, y están atados aquí hasta diez mil años, el tiempo que conllevan sus pecados, se consuman.' 7. Y de allí fui a otro lugar, que era aún más horrible que el anterior, y vi una cosa horrible: un gran fuego allí que ardía y ardía, y el lugar estaba hendido hasta el abismo, estando lleno de grandes columnas descendentes de fuego: ni su extensión o magnitud podía ver, ni podía conjeturar. 8. Entonces dije: '¡Qué temible es el lugar y qué terrible de mirar!' 9. Entonces me respondió Uriel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, y me dijo: 'Enoc, ¿por qué tienes tanto miedo y espanto?' Y yo respondí: 'Por este lugar espantoso, y por el espectáculo del dolor.' 10. Y me dijo ⌈⌈a mí⌉⌉: 'Este lugar es la prisión de los ángeles, y aquí estarán presos para siempre.'

XXII. Seol, o el Inframundo.

CAPÍTULO XXII. 1. Y de allí fui a otro lugar, y él me mostró en el oeste ⌈otra⌉ montaña grande y alta [y] de roca dura.

etíope	Griego
2 Y había en ella †cuatro† huecos, profundos y anchos y muy lisos. †Cuán† suaves son los lugares huecos y profundos y oscuros a la vista.	2. Y había en él †cuatro† huecos, profundos y muy lisos: †tres† de ellos oscuros y uno claro; y había una fuente de agua en medio de ella. Y dije: '†Cuán† suaves son estos lugares huecos, y profundos y oscuros a la vista.'

3. Entonces respondió Rafael, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, y me dijo: 'Estos lugares huecos han sido creados con este mismo propósito, para que los espíritus de las almas de los muertos se reúnan en ellos, sí, para que todos los las almas de los hijos de los hombres deben reunirse aquí. Y estos lugares han sido hechos para recibirlos hasta el día de su juicio y hasta su período señalado ⌈hasta el período señalado⌉, hasta que el gran juicio (venga) sobre ellos.'

etíope	Griego
5. Vi los espíritus de los hijos de los hombres que estaban muertos, y su voz subió al cielo e hizo traje. 6. Entonces le pregunté a Rafael, el ángel que estaba conmigo, y le dije: 'Este espíritu, ¿de quién es, cuya voz sale y hace traje?'	5. Vi (el espíritu de) un hombre muerto haciéndose un traje, y su voz subió al cielo e hizo un traje. 6. Y le pregunté a Rafael, el ángel que estaba conmigo, y le dije: 'Este espíritu que hace traje, ¿de quién es, cuya voz sale y hace traje al cielo?'

7. Y él me respondió diciendo: 'Este es el espíritu que salió de Abel, a quien su hermano Caín mató, y él hace su juicio contra él hasta que su si-

miente sea destruida de la faz de la tierra, y su simiente sea aniquilada de la faz de la tierra. entre la simiente de los hombres.

etíope	Griego
8. Entonces pregunté con respecto a él, y con respecto a todos los lugares huecos: '¿Por qué como uno separado del otro?'	8. Entonces pregunté con respecto a todos los lugares huecos: '¿Por qué uno está separado del otro?'

etíope	Griego
9. Y él me respondió y me dijo: 'Estos tres han sido hechos para que los espíritus de los muertos puedan ser separados. Y tal división ha sido hecha ⟨para⟩ los espíritus de los justos, en la cual hay como un manantial de agua brillante. 10. Y tal ha sido hecho para los pecadores cuando mueren y son enterrados en la tierra y el juicio no ha sido ejecutado sobre ellos en su vida. 11. Aquí sus espíritus serán apartados en este gran dolor hasta el gran día del juicio y castigo y tormento de aquellos que †maldicen† para siempre, y retribución por sus espíritus. Allí los atará para siempre. 12. Y tal división ha sido hecha para los espíritus de aquellos que hacen su juicio, que hacen revelaciones concernientes a su destrucción, cuando fueron muertos en los días de los pecadores. 13. Tal ha sido hecho para los espíritus de los hombres que no eran justos sino pecadores, que estaban completos en transgresión, y de los transgresores. ellos serán compañeros: pero sus espíritus no serán muertos en el día del juicio ni serán	9. Y él me respondió diciendo: 'Estos tres han sido hechos para que los espíritus de los muertos puedan ser separados. Y esta división ha sido hecha para los espíritus de los justos, en la cual está el manantial de agua brillante. 10. Y esto ha sido hecho para los pecadores cuando mueren y son enterrados en la tierra y el juicio no ha sido ejecutado sobre ellos en su vida. 11. Aquí sus espíritus serán apartados en este gran dolor, hasta el gran día del juicio, azotes y tormentos de los malditos para siempre, para que (tal vez haya) retribución por sus espíritus. Allí los atará para siempre. 12. Y esta división se ha hecho para los espíritus de aquellos que hacen su demanda, que hacen revelaciones concernientes a su destrucción, cuando fueron muertos en los días de los pecadores. 13. Y esto ha sido hecho para los espíritus de los hombres que no serán justos sino pecadores, que son impíos, y de los inicuos serán compañeros: pero sus espíritus no serán castigados en el día del juicio ni re-

resucitados de allí. 14. Entonces bendije al Señor de la gloria y dije: 'Bendito sea mi Señor, el Señor de justicia, que gobierna por los siglos.'

sucitarán. desde allí 14. Entonces bendije al Señor de la Gloria y dije: 'Bendito eres Tú, Señor de justicia, que gobiernas sobre el mundo'.

XXIII. El Fuego que trata con las Luminarias del Cielo.

CAPÍTULO XXIII. 1. De allí me fui a otro lugar al oeste de los confines de la tierra. 2. Y vi un fuego ⌈⌈ardiendo⌉⌉ que corría sin descanso, y no se detenía de su curso ni de día ni de noche, sino que (corría) regularmente. 3. Y pregunté diciendo: '¿Qué es esto que no descansa?' 4. Entonces Raguel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, me respondió ⌈⌈y me dijo⌉⌉: 'Este curso ⌈de fuego⌉ ⌈⌈que has visto⌉⌉ es el fuego en el oeste que †persigue † todas las luminarias del cielo.'

XXIV-XXV. Las Siete Montañas del Noroeste y el Árbol de la Vida.

CAPÍTULO XXIV. 1. ⌈⌈Y de allí me fui a otro lugar de la tierra⌉⌉, y me mostró una montaña de fuego que ardía ⌈⌈día y noche⌉⌉. 2. Y fui más allá y vi siete magníficas montañas, todas diferentes entre sí, y las piedras (de ellas) eran magníficas y hermosas, magníficas en su conjunto, de apariencia gloriosa y exterior hermoso: ⌈⌈tres hacia⌉⌉ el este , ⌈⌈uno⌉⌉ fundado sobre el otro, y tres hacia el sur, uno sobre el otro, y profundos barrancos toscos, ninguno de los cuales se juntaba con otro. 3. Y la séptima montaña estaba en medio de estos, y los excedía en altura, semejante al asiento de un trono: y árboles fragantes rodeaban el trono. 4. Y entre ellos había un árbol como nunca antes había olido, ni había entre ellos ni había otros como él: tenía una fragancia más allá de toda fragancia, y sus hojas y flores y madera no se marchitaron para siempre: y su fruto ⌈⌈es hermoso, y su fruto⌉⌉ se parece a los dátiles de una palmera. 5. Entonces dije: '¡Cuán hermoso es este árbol, y fragante, y sus hojas son hermosas, y sus flores ⌈⌈muy deleitosas en apariencia!' 6. Entonces respondió Miguel, uno de los santos ⌈⌈y honorables⌉⌉ ángeles que estaba conmigo, y era su líder.

CAPÍTULO XXV. 1. Y él me dijo: 'Enoch, ¿por qué me preguntas acerca de la fragancia del árbol, y ⌈por qué⌉ deseas saber la verdad?' Entonces le respondí ⌈⌈diciendo⌉⌉: 'Quiero saber de todo, pero especialmente de este árbol'. Y él respondió diciendo: 'Este alto monte ⌈⌈que has visto⌉⌉, cuya cima es como el trono de Dios, es Su trono, donde se sentará el Santo Grande, el Señor de la Gloria, el Rey Eterno, cuando Él descenderá para visitar la tierra con bondad. 4. Y en cuanto a este árbol fragante, ningún mortal puede tocarlo hasta el gran juicio, cuando Él se vengará de todos y llevará (todo) a su consumación para siempre. Entonces será dado a los justos y santos. 5. Su fruto será para alimento de los elegidos: será trasplantado al lugar santo, al templo del Señor, Rey Eterno.

6 Entonces se regocijarán y se alegrarán,
Y en el lugar santo entrarán;
Y su fragancia estará en sus huesos,
Y vivirán una larga vida en la tierra,
como vivieron tus padres:
Y en sus días no habrá ⌈⌈tristeza ni⌉⌉ plaga
O el tormento o la calamidad los tocará.'

7 Entonces bendito yo, el Dios de gloria, el Rey eterno, que ha preparado tales cosas para los justos, y los ha creado y prometido dárselos.

Jerusalén y las Montañas, Quebradas y Arroyos.

CAPÍTULO XXVI. 1. Y fui de allí a la mitad de la tierra, y vi un lugar bendito ⌈en el cual había árboles⌉ con ramas que permanecían y florecían [de un árbol desmembrado]. 2. Y allí vi un monte santo, ⌈⌈y⌉⌉ debajo del monte al este había un arroyo y fluía hacia el sur. 3. Y vi hacia el oriente otro monte más alto que este, y entre ellos un barranco profundo y angosto: en él también corría un arroyo ⌈debajo⌉ del monte. 4. Y al occidente del mismo había otro monte, más bajo que el primero y de pequeña elevación, y un barranco profundo y seco entre ellos: y otro barranco profundo y seco estaba en los extremos de los tres montes. 5. Y todos los barrancos eran profundos ⌈⌈ y angostos ⌉⌉, (formados) de roca dura, y no se plantaron árboles sobre ellos. 6. Y me maravillé ⌈⌈de las rocas, y me maravillé⌉⌉ del barranco, sí, me maravillé mucho.

XXVIII. El Propósito del Valle Maldito.

CAPÍTULO XXVIII. 1. Entonces dije: '¿Para qué sirve esta tierra bendita, que está completamente llena de árboles, y este valle maldito ⌈⌈entre⌉⌉?' 2. ⌈⌈Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, respondió y dijo: 'Este⌉⌉ valle maldito es para los que son malditos para siempre: Aquí se reunirán todos ⌈los malditos⌉ que hablan con sus labios contra el Señor palabras indecorosas y de su gloria hablan cosas duras.

etíope	Griego
Aquí serán reunidos, y aquí será su lugar de juicio. 3. En los últimos días habrá sobre ellos el espectáculo del justo juicio en presencia de los justos para siempre: aquí los misericordiosos bendecirá al Señor de la gloria, el Rey Eterno.	Aquí serán reunidos, y aquí será el lugar de su habitación. 3. En los últimos tiempos, en los días del verdadero juicio en presencia de los justos para siempre: aquí los piadosos bendecirá al Señor de la Gloria, el Eterno Kin.

4. En los días del juicio sobre los primeros, ellos lo bendecirán por la misericordia de acuerdo con la cual les ha asignado (su suerte).' 5. Entonces bendije al Señor de la Gloria y expliqué Su ⌈gloria⌉ y Lo alabé gloriosamente.

XXVIII-XXXIII. Más viaje al este.

CAPÍTULO XXVIII.

1. Y de allí fui ⌈⌈hacia el este⌉⌉, en medio ⌈⌈de la cordillera del desierto⌉⌉, y vi un desierto y estaba solitario, lleno de árboles y plantas. 2.
⌈⌈Y⌉⌉ agua brotó de lo alto. 3. Corriendo como un caudaloso curso de agua [que fluía] hacia el noroeste, hacía subir nubes y rocío por todos lados.

CAPÍTULO XXIX. 1. Y de allí fui a otro lugar en el desierto, y me acerqué al este de esta cordillera. 2. Y ⌈⌈allí⌉⌉ vi árboles aromáticos que exhalaban fragancia de incienso y mirra, y los árboles también eran semejantes al almendro.

CAPÍTULO XX.

1. Y más allá de estos, fui lejos hacia el este, y vi otro lugar, un valle (lleno) de agua. 2. Y ⌈allí había⌉ un árbol, el color (?) de árboles fragantes como el lentisco. 3. Y en los lados de esos valles vi canela aromática. Y más allá de estos procedí al este.

CAPÍTULO XXXI. 1. Y vi otras montañas, y entre ellas había ⌈bosques de⌉ árboles, y fluía de ellos néctar, que se llama sarara y gálbano. 2. Y más allá de estas montañas vi otra montaña ⌈al oriente de los confines de la tierra⌉, ⌈⌈donde había árboles de áloe⌉⌉, y todos los árboles estaban llenos de estaca, como almendros. 3. Y cuando se lo quemaba, olía más dulce que cualquier olor fragante.

CAPÍTULO XXII.

etíope	Griego
1. Y después de estos olores fragantes, cuando miré hacia el norte sobre las montañas vi siete montañas llenas de nardos selectos y árboles fragantes y canela y pimienta.	1. Al noreste vi siete montañas llenas de nardo selecto y lentisco y canela y pimienta

2. Y desde allí crucé las cumbres de ⌈todas⌉ estas montañas, lejos hacia el este ⌈de la tierra⌉, y pasé sobre el mar Eritreo y me alejé de él, y pasé sobre ⌈⌈el ángel⌉⌉ Zotîêl.

etíope	Griego
3. Y llegué al Jardín de la Justicia, y vi más allá de esos árboles muchos árboles grandes que crecían allí y de buena fragancia, grandes, muy hermosos y gloriosos, y el árbol de la sabiduría del cual comen y conocen gran sabiduría.	3. Y llegué al Jardín de la Justicia, y de lejos árboles más numerosos que estos árboles y grandes -†dos† árboles allí, muy grandes, hermosos, y gloriosos, y magníficos, y el árbol del conocimiento, cuyo santo comen frutos y conocen gran sabiduría.

4. ⌈Ese árbol es en altura como el abeto, y sus hojas son⌉ como (las del) algarrobo: y su fruto es como los racimos de la vid, muy hermoso: y la fragancia del árbol penetra hasta lejos. 5. Entonces dije: '¡Qué hermoso es el árbol y qué atractivo es su aspecto!' 6. Entonces Rafael el santo ángel, que estaba conmigo, me respondió ⌈⌈y dijo⌉⌉: 'Este es el árbol de la sabiduría, del cual tu padre anciano (en años) y tu anciana madre, que fueron antes de ti, tienen comieron, y aprendieron sabiduría y sus ojos fueron abiertos, y conocieron que estaban desnudos y fueron echados del jardín.'

CAPÍTULO XXXIII.

1. Y de allí fui a los confines de la tierra y vi allí grandes bestias, y cada una diferente de la otra; y (vi) pájaros también diferentes en apariencia y hermosura y voz, el uno diferente del otro. 2. Y al este de esas bestias vi los confines de la tierra sobre los cuales descansa el cielo, y los portales del cielo se abren. 3. Y vi cómo salen las estrellas del cielo, y conté los portales de los cuales salen, y anoté todas sus salidas, de cada estrella individual por sí misma, según su número y sus nombres, sus cursos y sus posiciones, y sus tiempos y sus meses, como me mostró Uriel el santo ángel que estaba conmigo. 4. Él me mostró todas las cosas y me las escribió: también sus nombres me escribió, y sus leyes y sus compañías.

XXXIV-XXXV. El viaje de Enoc al norte.

CAPÍTULO XXXIV.

1. Y de allí fui hacia el norte hasta los confines de la tierra, y allí vi un dispositivo grande y glorioso en los confines de toda la tierra. 2. Y aquí vi tres portales del cielo abiertos en el cielo: a través de cada uno de ellos pasan los vientos del norte: cuando soplan hay frío, granizo, escarcha, nieve, rocío y lluvia. 3. Y por un portal soplan para bien: pero cuando soplan por los otros dos portales, es con violencia y aflicción sobre la tierra, y soplan con violencia.

CAPÍTULO XXXV.

1. Y de allí fui hacia el occidente hasta los confines de la tierra, y vi allí tres portales del cielo abiertos como los que había visto en el †oriente†, el mismo número de portales, y el mismo número de salidas.

XXXVI. El Viaje al Sur.

CAPÍTULO XXXVI.

1. Y de allí fui al sur hasta los confines de la tierra, y vi allí tres portales abiertos del cielo: y de allí venía rocío, lluvia, †y viento†. 2. Y desde allí fui al este hasta los confines del cielo, y vi aquí los tres portales orientales del cielo abiertos y pequeños portales sobre ellos. 3. A través de cada uno de estos pequeños portales pasan las estrellas del cielo y siguen su curso hacia el oeste por el camino que se les muestra. 4. Y cuantas veces vi, bendije siempre al Señor de la Gloria, y seguí bendiciendo al Señor de la Gloria que ha hecho grandes y gloriosas maravillas, para mostrar la grandeza de Su obra a los ángeles y a los espíritus y a los hombres, para que puedan alabar Su obra y toda Su creación: para que puedan ver la obra de Su poder y alabar la gran obra de Sus manos y bendecirle para siempre.

Sección II (XXXVII-LXXI)

Las Parábolas.

CAPÍTULO XXXVIII.

1. La segunda visión que vio, la visión de sabiduría, la cual vio Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán. 2. Y este es el principio de las palabras de sabiduría que alcé mi voz para pronunciar y decir a los que moran en la tierra: Oíd, hombres de antaño, y ved, los que venís después, las palabras del Santo Uno que hablaré ante el Señor de los Espíritus. 3. Sería mejor declarar (sólo ellos) a los hombres de la antigüedad, pero incluso de los que vienen después no negaremos el principio de la sabiduría. 4. Hasta el día de hoy, el Señor de los espíritus nunca me ha dado tanta sabiduría como la que yo he recibido según mi intuición, según el beneplácito del Señor de los espíritus, por quien me ha sido dada la suerte de la vida eterna. 5. Ahora me fueron enseñadas tres parábolas, y alcé mi voz y las conté a los que moran en la tierra.

XXXVII-XLIV. La Primera Parábola.

XXXVIII. El juicio venidero de los malvados.

CAPÍTULO XXXVIII.

1. La Primera Parábola.
Cuando aparezca la congregación de los justos,
Y los pecadores serán juzgados por sus pecados,
y será echado de la faz de la tierra:

2. Y cuando el Justo aparezca ante los ojos de los justos,
Cuyas obras elegidas dependen del Señor de los espíritus,
Y la luz aparecerá a los justos ya los elegidos que moran en la tierra, p. 57
¿Dónde, pues, estará la morada de los pecadores,
¿Y dónde el lugar de descanso de aquellos que han negado al Señor de los Espíritus?
Bien les hubiera ido si no hubieran nacido.

3. Cuando los secretos de los justos sean revelados y los pecadores juzgados,
y los impíos expulsados de la presencia de los justos y escogidos,

4. Desde entonces los que poseen la tierra ya no serán poderosos y exaltados:

y no podrán ver el rostro del santo,
Porque el Señor de los Espíritus ha hecho aparecer Su luz
Sobre el rostro de los santos, justos y elegidos.

5. Entonces perecerán los reyes y los poderosos
y sea entregado en manos de los justos y santos.
6. Y de ahí en adelante nadie buscará para sí la misericordia del Señor de los Espíritus.
Porque su vida ha llegado a su fin.

XXXIX. La morada de los justos y de los elegidos: las alabanzas de los bienaventurados.

CAPÍTULO XXXIX.

1. [Y †sucederá en aquellos días que hijos elegidos y santos †descenderán del alto cielo, y su simiente †será una con los hijos de los hombres. 2. Y en aquellos días Enoc recibió libros de celo e ira, y libros de inquietud y expulsión.]

Y no se les concederá misericordia, dice el Señor de los Espíritus.
3. Y en aquellos días un torbellino me arrastró de la tierra,
Y ponme al final de los cielos.

4. Y allí vi otra visión, las moradas de los santos,
y los lugares de descanso de los justos.

5. Aquí mis ojos vieron sus moradas con sus ángeles justos,
y sus lugares de reposo con el santo.

Y ellos rogaron e intercedieron y oraron por los hijos de los hombres,
Y la justicia fluyó delante de ellos como agua,

y la misericordia como el rocío sobre la tierra:
Así es entre ellos por los siglos de los siglos.

6a. Y en aquel lugar vieron mis ojos al Elegido de justicia y de fe,
7a. Y vi su morada bajo las alas del Señor de los Espíritus.
6b. Y la justicia prevalecerá en sus días,
Y los justos y los elegidos serán sin número delante de Él por los siglos de los siglos.
7b. Y todos los justos y escogidos delante de Él serán †fuertes† como luces de fuego,
y su boca se llenará de bendición,

y sus labios exaltan el nombre del Señor de los espíritus,
Y la justicia delante de Él nunca fallará,
[Y la rectitud nunca fallará ante Él.]
8. Allí quise morar,
Y mi espíritu anhelaba aquella morada:

Y allí hasta ahora ha sido mi porción,
Porque así se ha establecido acerca de mí ante el Señor de los Espíritus.
9. En aquellos días alabé y ensalcé el nombre del Señor de los Espíritus con bendiciones y alabanzas, porque Él me ha destinado para bendición y gloria según el beneplácito del Señor de los Espíritus. 10. Por mucho tiempo mis ojos contemplaron aquel lugar, y lo bendije y lo alabé, diciendo: 'Bendito sea, y sea bendito desde el principio y por los siglos de los siglos. 11. Y ante Él no hay tregua. Él sabe antes de que el mundo fuera creado lo que es para siempre y lo que será de generación en generación. 12. Los que no duermen te bendicen: se paran ante tu gloria y bendicen, alaban y exaltan, diciendo: "Santo, santo, santo, es el Señor de los espíritus: El llena la tierra de espíritus".' 13. Y aquí mis ojos vieron a todos los que no duermen: están delante de Él y bendicen y dicen: 'Bendito seas Tú, y bendito sea el nombre del Señor por los siglos de los siglos.' 14. Y mi rostro fue cambiado; porque ya no podía contemplar.

SG. Los cuatro arcángeles.

CAPÍTULO XL.

1. Y después de eso vi miles de miles y diez mil veces diez mil, vi una multitud inconmensurable que estaba ante el Señor de los Espíritus. 2. Y en los cuatro lados del Señor de los Espíritus vi cuatro presencias, diferentes de las que no duermen, y aprendí sus nombres: porque el ángel que iba conmigo me dio a conocer sus nombres, y me mostró todos los ocultos. cosas.

3. Y oí las voces de esas cuatro presencias mientras pronunciaban alabanzas ante el Señor de la gloria. 4. La primera voz bendice al Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos. 5. Y la segunda voz oí bendiciendo al Elegido ya los elegidos que cuelgan del Señor de los Espíritus. 6. Y la tercera voz oí orar e interceder por los que moran en la tierra y suplican en el nombre del Señor de los Espíritus. 7. Y escuché la cuarta voz defendiéndose de los satanás y prohibiéndoles venir ante el Señor de los Espíritus para acusar a los que moran en la tierra. 8. Después de eso pregunté al ángel de la paz que iba conmigo, quien me mostró todo lo que está escondido: '¿Quiénes son estas cuatro presencias que he visto y cuyas palabras he oído y escrito?' 9. Y me dijo: 'Este primero es Miguel, el misericordioso y paciente: y el segundo, que está encargado de todas las enfermedades y todas las heridas de los hijos de los hombres, es Rafael: y el tercero, que El encargado de todos los poderes es Gabriel; y el cuarto, que está encargado del arrepentimiento para la esperanza de los que heredarán la vida eterna, se llama Fanuel. Y estos son los cuatro ángeles del Señor de los Espíritus y las cuatro voces que escuché en aquellos días.

CAPÍTULO XLI.

1. Y después de eso vi todos los secretos de los cielos, y cómo se divide el reino, y cómo se pesan en la balanza las acciones de los hombres. 2. Y allí vi las mansiones de los elegidos y las mansiones de los santos, y mis ojos vieron allí a todos los pecadores expulsados de allí que niegan el nombre del Señor de los espíritus, y siendo arrastrados: y no podían permanecer. por el castigo que procede del Señor de los Espíritus.

XLI. 3-9. Secretos astronómicos.

3. Y allí mis ojos vieron los secretos del relámpago y del trueno, y los secretos de los vientos, cómo se dividen para soplar sobre la tierra, y los secretos de las nubes y el rocío, y allí vi de dónde salen. proceden en ese lugar y de donde saturan la tierra polvorienta. 4. Y allí vi cámaras cerradas de las cuales se dividen los vientos, la cámara del granizo y los vientos, la cámara de la niebla y de las nubes, y su nube se cierne sobre la tierra desde el principio del mundo. 5. Y vi las cámaras del sol y la luna, de dónde proceden y adónde vuelven, y su glorioso regreso, y cómo uno es superior al otro, y su órbita majestuosa, y cómo no abandonan su órbita, y no añaden nada a su órbita ni le quitan nada, y se mantienen fieles unos a otros, de acuerdo con el juramento por el que están unidos. 6. Y primero sale el sol y recorre su camino según el mandamiento del Señor de los Espíritus, y poderoso es Su nombre por los siglos de los siglos. 7. Y después de eso vi el camino oculto y el visible de la luna, y ella cumple el curso de su camino en ese lugar de día y de noche, uno ocupando una posición opuesta al otro ante el Señor de los Espíritus.

Y dan gracias y alabanza y no descansan;

Porque para ellos es su acción de gracias descanso.

8. Porque el sol cambia a menudo por una bendición o una maldición,

Y el curso del camino de la luna es luz para los justos
y tinieblas a los pecadores en el nombre del Señor,

Quien hizo una separación entre la luz y la oscuridad,
y dividió los espíritus de los hombres,

y fortaleció el espíritu de los justos,
En el nombre de Su justicia.

9. Porque ningún ángel estorba y ningún poder puede estorbar; porque Él nombra un juez para todos ellos y Él los juzga a todos delante de Él.

XLIII. Las moradas de la Sabiduría y de la Iniquidad.

CAPÍTULO XLII.

1. La sabiduría no encontró lugar donde pudiera morar;
Entonces le fue asignada una morada en los cielos.

2. Salió la sabiduría para hacer su morada entre los hijos de los hombres,
y no halló morada:
La sabiduría volvió a su lugar
Y se sentó entre los ángeles.

3. Y la injusticia salió de sus aposentos:
A quien ella buscó no encontró
Y habitó con ellos
Como lluvia en un desierto
y rocío sobre una tierra sedienta.

XLIII-XLIV. Secretos astronómicos.

CAPÍTULO XLIII.

1. Y vi otros relámpagos y las estrellas del cielo, y vi cómo los llamaba a todos por sus nombres y le escuchaban. 3. Y vi cómo se pesan en una balanza justa según sus proporciones de luz: (vi) la anchura de sus espacios y el día de su aparición, y cómo su revolución produce relámpagos : y (vi) su revolución según el número de los ángeles, y (cómo) se mantienen fieles unos a otros. 3. Y le pregunté al ángel que iba conmigo que me mostró lo que estaba escondido: '¿Qué es esto?' 4. Y me dijo: 'El Señor de los Espíritus te ha mostrado su significado parabólico (lit. 'su parábola') : estos son los nombres de los santos que moran en la tierra y creen en el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.'

CAPÍTULO XLIV.

1. También vi otro fenómeno con respecto a los relámpagos ; cómo algunas de las estrellas surgen y se convierten en relámpagos y no pueden separarse de su nueva forma.

XLV-LVII. La segunda parábola.

XLV. La suerte de los apóstatas: el cielo nuevo y la tierra nueva.

CAPÍTULO XLV.

1. Y esta es la segunda parábola de los que niegan el nombre de la morada de los santos y del Señor de los espíritus.

2. Y al cielo no subirán,
Y sobre la tierra no vendrán:
Tal será la suerte de los pecadores
Quienes han negado el nombre del Señor de los Espíritus
Quienes son así preservados para el día del sufrimiento y de la tribulación.

3. En ese día Mi Elegido se sentará en el trono de la gloria
y probarán sus obras,
Y sus lugares de descanso serán innumerables.
Y sus almas se fortalecerán dentro de ellos cuando vean a Mis elegidos,
Y los que han invocado Mi glorioso nombre:

4. Entonces haré que Mi Elegido more entre ellos.
Y transformaré el cielo y lo haré eterna bendición y luz,

5. Y transformaré la tierra y la convertiré en una bendición:
Y haré que mis escogidos moren en ella:
Pero los pecadores y los malhechores no pondrán pie en él.

6. Porque he provisto y saciado de paz a mis justos
y los he hecho morar delante de mí:
Pero para los pecadores hay juicio inminente conmigo,
y los destruiré de sobre la faz de la tierra.

XLVI. La Cabeza de los Días y el Hijo del Hombre.

CAPÍTULO XLVI.

1. Y allí vi a Uno que tenía una cabeza de días,
y su cabeza era blanca como la lana,
Y con él estaba otro ser cuyo rostro tenía la apariencia de un hombre,
Y su rostro estaba lleno de gracia, como el de los santos ángeles.

2. Y le pregunté al ángel que iba conmigo y me mostró
todas las cosas ocultas acerca de aquel Hijo del Hombre, que era.
y ¿de dónde era (y) por qué se fue con la Cabeza de los Días?

3. Y él respondió y me dijo:
Este es el Hijo del Hombre que tiene justicia
en quien mora la justicia,
Y quien revela todos los tesoros de lo que está escondido.
Porque el Señor de los Espíritus lo ha elegido,
y cuya suerte tiene la preeminencia ante el Señor de
Espíritus en rectitud para siempre.

4. Y este Hijo del Hombre a quien has visto
†Levantará† a los reyes y a los poderosos de sus tronos,
[Y los fuertes de sus tronos]
Y soltará las riendas de los fuertes.
y rompe los dientes de los pecadores;

5. [Y derribará a los reyes de sus tronos y reinos]
porque no lo ensalzan ni lo alaban,
Ni reconozcan humildemente de dónde les fue otorgado el reino.

6. Y humillará el semblante de los fuertes,
y los llenará de vergüenza.
Y las tinieblas serán sus moradas
Y los gusanos serán su cama,
Y no tendrán esperanza de levantarse de sus lechos.
Porque no ensalzan el nombre del Señor de los Espíritus.

7. Y estos son los que †juzgan† las estrellas del cielo,
[Y levantan sus manos contra el Altísimo],
†Y pisen la tierra y habiten en ella†,
Y todas sus obras manifiestan injusticia,
Y su poder descansa sobre sus riquezas,
Y su fe está en los †dioses† que han hecho con sus manos.
Y niegan el nombre del Señor de los espíritus,

8. Y persiguen las casas de sus congregaciones,
Y los fieles que se aferran al nombre del Señor de los Espíritus.

XLVIII. La oración de los justos por la venganza y su alegría por su venida.

CAPÍTULO XLVIII.

1. Y en aquellos días habrá subido la oración de los justos,
Y la sangre de los justos de la tierra ante el Señor de los Espíritus.

2. En aquellos días los santos que habitan arriba en los cielos
se unirán con una sola voz
Y suplicar y orar y [alabar,
Y den gracias y bendigan el nombre del Señor de los Espíritus]
Por la sangre de los justos que ha sido derramada,
Y para que la oración de los justos no sea en vano ante el Señor de los Espíritus,
para que se les haga juicio,
Y que no tengan que sufrir para siempre.

3. En aquellos días vi a la Cabeza de los Días cuando se sentó en el trono de Su gloria,
Y los libros de los vivos fueron abiertos ante Él:
Y todo su ejército que está arriba en los cielos y sus consejeros estaban delante de él,

4. Y los corazones de los santos se llenaron de alegría;
Porque se había ofrecido el número de los justos,
Y la oración de los justos había sido escuchada,
Y la sangre de los justos ha sido requerida ante el Señor de los Espíritus.

XLVIII. La fuente de la justicia: el Hijo del hombre, el sostén de los justos: el juicio de los reyes y los poderosos.

CAPÍTULO XLVIII.

1. Y en ese lugar vi la fuente de justicia
que era inagotable:
Y a su alrededor había muchas fuentes de sabiduría:

Y todos los sedientos bebieron de ellos,
y se llenaron de sabiduría,
Y sus moradas estaban con los justos, santos y escogidos.

2. Y en aquella hora fue nombrado el Hijo del Hombre
En presencia del Señor de los Espíritus,
Y su nombre ante la Cabeza de los Días.

3. Sí, antes de que se crearan el sol y las señales,
Antes de que se hicieran las estrellas del cielo,
Su nombre fue nombrado ante el Señor de los Espíritus.

4. Será para los justos un bastón en el que se apoyen y no caigan,
y él será la luz de los gentiles,
Y la esperanza de los que están atribulados de corazón.

5. Todos los moradores de la tierra se postrarán y adorarán delante de él,

Y alabará y bendecirá y celebrará con canto al Señor de los Espíritus.

6. Y por esta razón ha sido elegido y escondido delante de Él,
Antes de la creación del mundo y para siempre.

7. Y la sabiduría del Señor de los Espíritus lo ha revelado a los santos y justos;
Porque él ha preservado la suerte de los justos,
porque han aborrecido y despreciado este mundo de injusticia,
y han aborrecido todas sus obras y caminos en el nombre del Señor de los Espíritus:
Porque en su nombre son salvos,
Y conforme a su beneplácito ha sido con respecto a la vida de ellos.

8. En estos días se abatirán los reyes de la tierra,
y los fuertes que poseen la tierra por la obra de sus manos,

Porque en el día de su angustia y aflicción no (podrán) salvarse a sí mismos.
9. Y los entregaré en manos de mis escogidos:
Como paja en el fuego, así arderán ante la faz del santo:
Como plomo en el agua se hundirán ante la faz de los justos,
Y no se encontrará más rastro de ellos.

10. Y en el día de su aflicción habrá reposo sobre la tierra,
y ante ellos caerán y no volverán a levantarse:

Y no habrá quien los tome con sus manos y los levante:
Porque han negado al Señor de los espíritus ya Su Ungido.
Bendito sea el nombre del Señor de los espíritus.

XLIX. El Poder y la Sabiduría del Elegido.

CAPÍTULO XLIX.
1. Porque la sabiduría se derrama como el agua,
Y la gloria no falta ante él para siempre jamás.

2. Porque él es poderoso en todos los secretos de la justicia,
y la injusticia desaparecerá como una sombra,
y no tienen continuación;
Porque el Elegido está ante el Señor de los Espíritus,
Y su gloria es por los siglos de los siglos,
y su poder por todas las generaciones.

3. Y en él mora el espíritu de sabiduría,
Y el espíritu que da perspicacia,
y el espíritu de inteligencia y de poder,
y el espíritu de los que se durmieron en justicia.

4. Y él juzgará las cosas secretas,
Y ninguno podrá proferir una palabra mentirosa delante de él;
Porque él es el Elegido ante el Señor de los Espíritus según Su beneplácito.

L. La glorificación y victoria de los justos: el arrepentimiento de los gentiles.

CAPÍTULO L.

1. Y en aquellos días tendrá lugar un cambio para los santos y elegidos,
Y la luz de los días morará sobre ellos,
Y la gloria y el honor se volverán hacia los santos,
2. En el día de la aflicción en que se habrá atesorado el mal contra los pecadores.

Y los justos serán victoriosos en el nombre del Señor de los Espíritus:
Y hará que los demás sean testigos (esto)
para que se arrepientan
Y deja las obras de sus manos.

3. No tendrán honor en el nombre del Señor de los Espíritus,
Sin embargo, por su nombre serán salvos,
Y el Señor de los Espíritus tendrá compasión de ellos,
Porque Su compasión es grande.

4. Y Él es justo también en Su juicio,
Y en la presencia de Su gloria tampoco la injusticia se mantendrá:
En Su juicio, los que no se arrepientan perecerán ante Él.
5. Y de ahora en adelante no tendré misericordia de ellos, dice el Señor de los Espíritus.

L.I. La Resurrección de los Muertos, y la Separación por el Juez de los Justos y los Malvados.

CAPÍTULO LI.

1. Y en aquellos días la tierra también devolverá lo que le ha sido confiado,
Y el Seol también devolverá lo que ha recibido,
Y el infierno devolverá lo que debe.

5a. Porque en aquellos días se levantará el Elegido,
2. Y escogerá de entre ellos a los justos y santos:
Porque se ha acercado el día en que serán salvos.

3. Y el Elegido se sentará en aquellos días en Mi trono,
Y su boca derramará todos los secretos de la sabiduría y del consejo:
Porque el Señor de los Espíritus se los ha dado y lo ha glorificado.

4. Y en aquellos días los montes saltarán como carneros,
Y las colinas también saltarán como corderos saciados de leche,
Y los rostros de [todos] los ángeles en el cielo se iluminarán con alegría.

5b. Y la tierra se regocijará,
Y los justos habitarán en ella,
Y los elegidos andarán sobre ella.

LII. Las Siete Montañas de Metal y el Elegido.

CAPÍTULO LII.

1. Y después de aquellos días en aquel lugar donde yo había visto todas las visiones de lo que está oculto—pues me habían llevado en un torbellino y me habían llevado hacia el oeste—2. Allí mis ojos vieron todas las cosas secretas del cielo que serán, una montaña de hierro, y una montaña de cobre, y una montaña de plata, y una montaña de oro, y una montaña de metal blando, y una montaña de plomo.

3. Y pregunté al ángel que iba conmigo, diciendo: '¿Qué cosas son estas que he visto en secreto?' 4. Y él me dijo: 'Todas estas cosas que has visto servirán al dominio de Su Ungido para que él sea poderoso y poderoso en la tierra.'

5. Y ese ángel de paz me contestó, diciéndome: 'Espera un poco, y allí se te revelarán todas las cosas secretas que rodean al Señor de los Espíritus.

6. Y estos montes que tus ojos han visto,
El monte de hierro, el monte de cobre, el monte de plata,
Y el monte de oro, y el monte de metal blando, y el monte de plomo,
Todo esto estará en la presencia del Elegido
Como cera ante el fuego,
Y como el agua que desciende de lo alto [sobre esas montañas],
y quedarán impotentes ante sus pies.
7. Y acontecerá en aquellos días que nadie se salvará,
Ya sea por oro o por plata,
Y ninguno podrá escapar.
8. Y no habrá hierro para la guerra,

Ni uno se vestirá con una coraza.
El bronce no será de ningún servicio,
Y el estaño [no será de ningún servicio y] no será estimado,
Y el plomo no será deseado.
9. Y todas estas cosas serán [negadas y] destruidas de sobre la faz de la tierra,
Cuando el Elegido se presente ante el rostro del Señor de los Espíritus.'

LIII. El Valle del Juicio: los Ángeles del Castigo: las Comunidades del Elegido.

CAPÍTULO LIII.

1. Allí mis ojos vieron un valle profundo con bocas abiertas, y todos los que moran en la tierra y el mar y las islas le traerán regalos y regalos y muestras de homenaje, pero ese valle profundo no se llenará.

2. Y sus manos cometen iniquidades,
Y los pecadores devoran a todos los que oprimen sin ley:
Sin embargo, los pecadores serán destruidos ante la faz del Señor de los Espíritus,
y serán desterrados de la faz de su tierra,
Y perecerán por los siglos de los siglos.

3. Porque vi a todos los ángeles del castigo morando (allí) y preparando todos los instrumentos de Satanás. 4. Y le pregunté al ángel de la paz que iba conmigo: '¿Para quién están preparando estos instrumentos?' 5. Y él me dijo: 'Ellos preparan esto para los reyes y los poderosos de esta tierra, para que así puedan ser destruidos.

6. Y después de esto, el Justo y Elegido hará aparecer la casa de su congregación: de ahora en adelante ya no serán estorbados en el nombre del Señor de los Espíritus.

7. Y estos montes no permanecerán como la tierra delante de su justicia,
Pero los collados serán como fuentes de agua,
Y los justos descansarán de la opresión de los pecadores.'

CAPÍTULO LIV.

1. Y miré y me volví a otra parte de la tierra, y vi allí un valle profundo con fuego ardiente. 2. Y trajeron a los reyes ya los poderosos, y comenzaron a arrojarlos a este profundo valle. 3. Y allí mis ojos vieron cómo hicieron estos sus instrumentos, cadenas de hierro de peso inconmensurable. 4. Y le pregunté al ángel de la paz que iba conmigo, diciendo: '¿Para quién se están preparando estas cadenas?' 5. Y me dijo: 'Estos se están preparando para las huestes de Azazel, para que los tomen y los arrojen al abismo de la condenación completa, y se cubrirán las quijadas con piedras ásperas como lo mandó el Señor de los Espíritus. .

6. Y Miguel, Gabriel, Rafael y Fanuel los agarrarán en ese gran día, y los echarán en ese día en el horno ardiente, para que el Señor de los Espíritus pueda vengarse de ellos por su injusticia al convertirse en sujetos. a Satanás y descarriando a los que moran en la tierra.

LIV.7-LV.2 Fragmento de Noé sobre el primer Juicio Mundial.

7. Y en aquellos días vendrá el castigo del Señor de los Espíritus, y Él abrirá todas las cámaras de las aguas que están sobre los cielos, y de las fuentes que están debajo de la tierra. 8. Y todas las aguas se juntarán con las aguas: lo que está sobre los cielos es lo masculino, y el agua que está debajo de la tierra es lo femenino. 9. Y destruirán a todos los que moran en la tierra ya los que habitan debajo de los confines de los cielos. 10. Y cuando hayan reconocido su injusticia que han obrado en la tierra, entonces por éstos perecerán.'

CAPÍTULO VI.

1. Y después de eso, la Cabeza de los Días se arrepintió y dijo: 'En vano he destruido a todos los que moran en la tierra.' 2. Y juró por su gran nombre: 'De ahora en adelante no haré así a todos los que moran en la tierra, y pondré una señal en el cielo: y esto será una prenda de buena fe entre Yo y ellos para siempre. , mientras el cielo esté sobre la tierra. Y esto está de acuerdo con Mi mandato.

LV.3-LVI.4. Juicio Final de Azazel, los Vigilantes y sus hijos.

3 Cuando haya querido tomarlos de la mano de los ángeles en el día de la tribulación y del dolor por causa de esto, haré que mi castigo y mi ira permanezcan sobre ellos, dice Dios, el Señor de los espíritus. 4. Vosotros †reyes poderosos† que moráis en la tierra, tendréis que contemplar a Mi Elegido, cómo se sienta en el trono de gloria y juzga a Azazel, y a todos sus asociados, y a todas sus huestes en el nombre del Señor de Espíritu.'

CAPÍTULO LVI.

1. Y vi allí las huestes de los ángeles del castigo yendo, y llevaban flagelos y cadenas de hierro y bronce. 2. Y pregunté al ángel de la paz que iba conmigo, diciendo: '¿A quién van estos que llevan los azotes?' 3. Y me dijo: 'A sus elegidos y amados, para que sean arrojados al abismo del abismo del valle.

4. Y entonces ese valle se llenará con sus elegidos y amados,
Y los días de su vida se acabarán,
Y los días de su extravío no serán contados desde entonces.

LVI.5-8. Última lucha de las potencias paganas contra Israel.

5. Y en aquellos días los ángeles volverán
y se lanzan hacia el oriente sobre los partos y los medos:
Alborotarán a los reyes, y vendrá sobre ellos espíritu de inquietud,
y los levantarán de sus tronos,
para que salgan como leones de sus guaridas,
y como lobos hambrientos entre sus rebaños.

6. Y ellos subirán y hollarán la tierra de Sus escogidos,
[Y la tierra de Sus escogidos será delante de ellos una era y una calzada]:
7. Pero la ciudad de mis justos será un estorbo para sus caballos.
Y comenzarán a pelear entre ellos,
Y su diestra será fuerte contra sí mismos,
Y el hombre no conocerá a su hermano,
Ni un hijo su padre o su madre,

hasta que no haya número de cadáveres por su matanza,
Y su castigo no será en vano.

8. En aquellos días el Seol abrirá sus fauces,
y serán tragados en él,
Y su destrucción será a su fin;
El Seol devorará a los pecadores en presencia de los elegidos.'

LVII. El retorno de la dispersión.

CAPÍTULO LVII.

1. Y aconteció después de esto que vi otra hueste de carros, y hombres montados en ellos, y viniendo con los vientos del este, y del oeste hacia el sur. 2. Y se escuchó el ruido de sus carros, y cuando tuvo lugar este tumulto, los santos del cielo lo notaron, y los pilares de la tierra se movieron de su lugar, y su sonido se escuchó desde un extremo del cielo hasta el otro, en un día. 3. Y todos se postrarán y adorarán al Señor de los Espíritus. Y este es el final de la segunda parábola.

LVIII-LXXI. La Tercera Parábola.

LVIII. La Bienaventuranza de los Santos.

CAPÍTULO LVIII.
1. Y comencé a hablar la tercera parábola acerca de los justos y elegidos.

2. Benditos sois, vosotros justos y elegidos,
Porque gloriosa será tu suerte.

3. Y los justos serán a la luz del sol,
Y los elegidos a la luz de la vida eterna:
Los días de su vida serán interminables,
Y los días del santo sin número.

4. Y buscarán la luz y hallarán justicia con el Señor de los Espíritus:
Habrá paz para los justos en el nombre del Eterno Señor.

5. Y después de esto se dirá a los santos en el cielo
Para que busquen los secretos de la justicia, la herencia de la fe:
Porque se ha vuelto brillante como el sol sobre la tierra,
Y la oscuridad ha pasado.

6. Y habrá una luz que nunca se acabará,
Y hasta un límite (lit. 'número') de días no vendrán,

Porque las tinieblas primero habrán sido destruidas,

[Y la luz establecida ante el Señor de los espíritus] Y la luz de la rectitud establecida para siempre ante el Señor de los espíritus.

LIX. Las Luces y el Trueno.

CAPITULO LIX.

1. En aquellos días mis ojos vieron los secretos de los relámpagos, y de las luces, y los juicios que ejecutan (lit. 'su juicio'): y se iluminan para bendición o maldición según la voluntad del Señor de los Espíritus. 2. Y allí vi los secretos del trueno, y cómo cuando resuena arriba en el cielo, se oye su sonido, y me hizo ver los juicios ejecutados en la tierra, ya sea para el bienestar y la bendición. , o por una maldición según la palabra del Señor de los Espíritus. 3. Y después de eso, todos los secretos de las luces y relámpagos me fueron mostrados, y se iluminan para bendecir y satisfacer.]

LX-LXXI. Libro de Noé: un fragmento.

LX. Temblores del Cielo: Behemoth y Leviatán: los Elementos.

CAPÍTULO LX.

1. En el año quinientos, en el mes séptimo, el día catorce del mes en la vida de †Enoc†. En aquella parábola vi cómo un gran temblor hizo temblar el cielo de los cielos, y el ejército del Altísimo, y los ángeles, mil mil y diez mil veces diez mil, se turbaron con gran inquietud. 2. Y la Cabeza de los Días se sentó en el trono de Su gloria, y los ángeles y los justos lo rodearon.

3. Y un gran temblor se apoderó de mí,
Y el miedo se apoderó de mí,
Y mis lomos cedieron,
y se disolvieron mis riendas,
Y caí sobre mi rostro.

4. Y Miguel envió otro ángel de entre los santos y me resucitó, y cuando me hubo resucitado mi espíritu volvió; porque no había podido soportar la mirada de este ejército, y la conmoción y el temblor del cielo. 5. Y Miguel me dijo: '¿Por qué te inquietas con tal visión? Hasta este día duró el día de Su misericordia; y Él ha sido misericordioso y paciente con los que moran en la tierra. 6. Y cuando venga el día, y el poder, y el castigo, y el juicio, que el

Señor de los espíritus ha preparado para los que no adoran la ley justa, y para los que niegan el justo juicio, y para los que toman Su nombre en vano: ese día está preparado, para los elegidos un pacto, pero para los pecadores una inquisición.'

25. Cuando el castigo del Señor de los Espíritus descanse sobre ellos, descansará para que el castigo del Señor de los Espíritus no venga en vano, y matará a los niños con sus madres y a los niños con sus padres. . Después se llevará a cabo el juicio según Su misericordia y Su paciencia.'

7. Y en ese día se separaron dos monstruos, un monstruo femenino llamado Leviatán, para morar en los abismos del océano sobre las fuentes de las aguas. 8. Pero el varón se llama Behemoth, que ocupó con su pecho un desierto desierto llamado †Dûidâin†, al este del jardín donde moran los elegidos y los justos, donde fue llevado mi abuelo, el séptimo desde Adán, el primer hombre que el Señor de los espíritus creó. 9. Y le rogué al otro ángel que me mostrara el poder de esos monstruos, cómo fueron separados en un día y arrojados, uno a los abismos del mar, y el otro a la tierra seca del desierto. 10. Y él me dijo: 'Tú, hijo de hombre, en esto buscas saber lo que está escondido.'

11. Y el otro ángel que iba conmigo y me mostró lo que estaba oculto, me dijo lo que hay primero y último en el cielo en lo alto, y debajo de la tierra en lo profundo, y en los extremos del cielo, y en el fundamento del cielo 12. Y las cámaras de los vientos, y (cómo) los vientos se dividen, y cómo se pesan, y cómo se cuentan los portales de los vientos, cada uno según el poder del viento, y el poder de las luces de la luna, y según la potencia que conviene; y las divisiones de las estrellas según sus nombres, y cómo se dividen todas las divisiones. 13. Y los truenos según los lugares donde caen, y todas las divisiones que se hacen entre los relámpagos para que ilumine, y su hueste para que obedezcan al mismo tiempo. 14. Porque el trueno tiene †lugares de descanso† (que) le son asignados (a él) mientras espera su repique; y el trueno y el relámpago son inseparables, y aunque no son uno ni son indivisos, ambos van juntos por el espíritu y no se separan. 15. Porque cuando el relámpago se enciende, el trueno emite su voz, y el espíritu impone una pausa durante el repique, y se divide por igual entre ellos; porque el tesoro de sus repiques es como la arena, y cada uno de ellos, al repiquetear, está sujeto con un freno, y por el poder del espíritu los hace retroceder, y los empuja hacia adelante según las muchas regiones de la tierra. 16. Y el espíritu del mar es masculino y fuerte, y de acuerdo con el poder de su fuerza lo

hace retroceder con una rienda, y de la misma manera es empujado hacia adelante y se dispersa entre todas las montañas de la tierra. 17. Y el espíritu de la escarcha es su propio ángel, y el espíritu del granizo es un ángel bueno. 18. Y el espíritu de la nieve ha abandonado (sus cámaras) a causa de su fuerza. Hay un espíritu especial en él, y lo que asciende de él es como humo, y su nombre es escarcha. 19. Y el espíritu de la niebla no está unido con ellos en sus cámaras, sino que tiene una cámara especial; porque su curso es †glorioso† tanto en la luz como en la oscuridad, y en el invierno y en el verano, y en su cámara hay un ángel. 20. Y el espíritu del rocío tiene su morada en los extremos del cielo, y está conectado con las cámaras de la lluvia, y su curso es en invierno y verano: y sus nubes y las nubes de la niebla están conectadas, y el uno da al otro. 21. Y cuando el espíritu de la lluvia sale de su cámara, los ángeles vienen y abren la cámara y lo sacan, y cuando se difunde sobre toda la tierra se une con el agua sobre la tierra. Y siempre que se una con el agua sobre la tierra... 22. Porque las aguas son para los que moran en la tierra; porque son alimento para la tierra del Altísimo que está en los cielos: por tanto, hay una medida para la lluvia, y los ángeles la toman en cuenta. 23. Y estas cosas vi hacia el Jardín de los Justos. 24. Y el ángel de paz que estaba conmigo me dijo: 'Estos dos monstruos, preparados conforme a la grandeza de Dios, se alimentarán...

LXI. Los ángeles van a medir el Paraíso: el Juicio de los Justos por el Elegido; la Alabanza del Elegido y de Dios.

CAPÍTULO LXI.

1. Y vi en aquellos días cuán largas cuerdas les fueron dadas a aquellos ángeles, y ellos tomaron alas y volaron, y fueron hacia el norte.

2. Y le pregunté al ángel, diciéndole: '¿Por qué esos (ángeles) han tomado estas cuerdas y se han ido?' Y me dijo: 'Han ido a medida'.

3. Y el ángel que iba conmigo me dijo:
Estos traerán las medidas de los justos,
y las cuerdas de los justos a los justos,
Para que permanezcan en el nombre del Señor de los espíritus por los siglos de los siglos.

4. Los elegidos comenzarán a morar con los elegidos,
Y esas son las medidas que se darán a la fe
y que fortalecerá la justicia.

5. Y estas medidas revelarán todos los secretos de las profundidades de la tierra,
Y los que han sido destruidos por el desierto,
y los que han sido devorados por las fieras,
y los que han sido devorados por los peces del mar,
Para que puedan volver y quedarse ellos mismos
En el día del Elegido;

Porque nadie será destruido ante el Señor de los Espíritus,
Y ninguno puede ser destruido.

6. Y todos los que habitan arriba en el cielo recibieron un comando y poder y una voz y una luz como el fuego.

7. Y aquel Uno (con) sus primeras palabras bendijeron,
Y exaltado y alabado con sabiduría,
Y eran sabios en la palabra y en el espíritu de vida.

8. Y el Señor de los Espíritus colocó al Elegido en el trono de la gloria.
Y él juzgará todas las obras del santo arriba en el cielo,
y en la balanza se pesarán sus obras.

9. Y cuando alce su rostro
Para juzgar sus caminos secretos de acuerdo con la palabra del nombre del Señor de los espíritus,
y su camino según el camino del justo juicio del Señor de los Espíritus,
Entonces todos a una voz hablarán y bendecirán,
Y glorificad, exaltad y santificad el nombre del Señor de los espíritus.

10. Y convocará a todo el ejército de los cielos, y a todos los santos de lo alto, y al ejército de Dios, a los querubines, a los serafines y a los ofaninos, a todos los ángeles de poder, a todos los ángeles de los principados y a los elegidos. Uno, y el otro poderes sobre la tierra (y) sobre el agua.
11. En ese día levantará una voz, y bendecirá y glorificará y exaltará en el espíritu de fe, y en el espíritu de sabiduría, y en el espíritu de paciencia, y en el espíritu de misericordia, y en el espíritu de juicio y de paz, y con espíritu de bondad, y dirán todos a una voz: "Bendito sea, y sea bendito el nombre del Señor de los espíritus por los siglos de los siglos".

12. Todos los que no duermen arriba en el cielo lo bendecirán:
Todos los santos que están en el cielo lo bendecirán.
Y todos los elegidos que habitan en el jardín de la vida:

Y todo espíritu de luz que sea capaz de bendecir, glorificar, exaltar y santificar tu bendito nombre,

Y toda carne sobremanera glorificará y bendecirá tu nombre por los siglos de los siglos.

13. Porque grande es la misericordia del Señor de los espíritus, y Él es paciente,
Y todas sus obras y todo lo que ha creado
Él ha revelado a los justos y elegidos
En el nombre del Señor de los Espíritus.

LXII. Juicio de Reyes y Poderosos: Bienaventuranza de los Justos.

CAPÍTULO LXII.

1. Y así mandó el Señor a los reyes ya los poderosos ya los exaltados ya los que moran en la tierra, y dijo: 'Abrid vuestros ojos y alzad vuestros cuernos si podéis reconocer al Elegido.'

2. Y el Señor de los Espíritus lo sentó en el trono de Su gloria,
Y el espíritu de justicia se derramó sobre él,
Y la palabra de su boca mata a todos los pecadores,
Y todos los injustos son destruidos de delante de su rostro.

3. Y allí se levantarán en ese día todos los reyes y los poderosos,
y los exaltados y los que tienen la tierra,
Y verán y reconocerán
cómo se sienta en el trono de su gloria,
Y la justicia es juzgada delante de él,
Y ninguna palabra mentirosa es pronunciada delante de él.

4. Entonces les sobrevendrá dolor como a mujer de parto,
[Y tiene dolor al dar a luz]
Cuando su hijo entre en la boca de la matriz,
Y tiene dolor al dar a luz.

5. Y una parte de ellos mirará a la otra,
y estarán aterrorizados,
y se abatirán de semblante,

y el dolor se apoderará de ellos,
Cuando vean a ese Hijo del Hombre
Sentado en el trono de su gloria.

6. Y los reyes y los poderosos y todos los que poseen la tierra bendecirán y glorificarán y exaltarán al que gobierna sobre todo, que estaba oculto.

7. Porque desde el principio el Hijo del Hombre estaba escondido,
Y el Altísimo lo guardó en la presencia de Su poder,
y lo reveló a los elegidos.

8. Y se sembrará la Congregación de los elegidos y santos.
Y todos los elegidos estarán delante de él en aquel día.

9. Y todos los reyes y los poderosos y los exaltados y los que gobiernan la tierra
caerán delante de él sobre sus rostros,
y adoran y ponen su esperanza en ese Hijo del Hombre,
Y pídele y suplica misericordia de sus manos.

10. Sin embargo, ese Señor de los Espíritus los presionará
que se apresuren a salir de su presencia,
y sus rostros se llenarán de vergüenza,
Y la oscuridad se hace más profunda en sus rostros.
11. Y los entregará a los ángeles para castigo,
para ejecutar venganza en ellos porque han oprimido a sus hijos y a sus escogidos
12. Y serán espectáculo para los justos y para sus escogidos:
se regocijarán por ellos,
Porque la ira del Señor de los espíritus reposa sobre ellos,
y su espada está ebria con la sangre de ellos.
13. Y los justos y los elegidos serán salvos en ese día,
Y nunca en adelante verán el rostro de los pecadores e injustos.

14. Y el Señor de los Espíritus morará sobre ellos,
Y con ese Hijo del Hombre comerán
y acuéstate y levántate por los siglos de los siglos.

15. Y los justos y los elegidos se levantarán de la tierra,
Y dejó de ser de semblante abatido.

16. Y serán revestidos de vestiduras de gloria,
Y estas serán las vestiduras de vida del Señor de los Espíritus:
y vuestros vestidos no se envejecerán,
Ni tu gloria pasará ante el Señor de los Espíritus.

LXIII. El arrepentimiento inútil de los Reyes y los Poderosos.

CAPÍTULO LXIII.

1. En aquellos días los poderosos y los reyes que poseen la tierra implorarán (a Él) que les conceda un pequeño respiro de Sus ángeles del castigo a quienes fueron entregados, para que puedan postrarse y adorar ante el Señor de los Espíritus, y confesar sus pecados ante Él. 2. Y ellos bendecirán y glorificarán al Señor de los Espíritus, y dirán:

'Bendito sea el Señor de los espíritus y el Señor de los reyes,
Y el Señor de los poderosos y el Señor de los ricos,
Y el Señor de la gloria y el Señor de la sabiduría,
3. Y espléndida en cada cosa secreta es Tu poder de generación en generación,
y tu gloria por los siglos de los siglos:

Profundos son todos Tus secretos e innumerables,
Y tu justicia es inconmensurable.

4. Ahora hemos aprendido que debemos glorificar
y bendecid al Señor de reyes, y al que es rey sobre todos los reyes.'
5. Y dirán:
Ojalá tuviéramos descanso para glorificar y dar gracias
¡Y confesar nuestra fe ante Su gloria!

6. Y ahora anhelamos un poco de descanso pero no lo encontramos:
Seguimos duro y no lo conseguimos:

y la luz se ha desvanecido ante nosotros,
Y las tinieblas son nuestra morada por los siglos de los siglos:

7. Porque no hemos creído delante de Él
Ni glorificaron el nombre del Señor de los espíritus, [ni glorificaron a nuestro Señor]

Pero nuestra esperanza estaba en el cetro de nuestro reino,
Y en nuestra gloria.

8. Y en el día de nuestro sufrimiento y tribulación no nos salvará,
Y no encontramos respiro para la confesión

Que nuestro Señor es veraz en todas sus obras, y en sus juicios y su justicia,
Y sus juicios no hacen acepción de personas.

9. Y perecemos de delante de Su rostro a causa de nuestras obras,
Y todos nuestros pecados son contados en justicia.'

10. Ahora se dirán a sí mismos: 'Nuestras almas están llenas de ganancias injustas, pero eso no nos impide descender de en medio de ellas a la †carga† del Seol.'

11. Y después de eso, sus rostros se llenarán de oscuridad.
y vergüenza ante aquel Hijo del Hombre,
y serán echados de su presencia,
Y la espada estará delante de su rostro en medio de ellos.

12. Así habló el Señor de los Espíritus: 'Esta es la ordenanza y el juicio con respecto a los poderosos y los reyes y los exaltados y los que poseen la tierra ante el Señor de los Espíritus.'

LXIV. Visión de los Ángeles caídos en el Lugar del Castigo.

CAPÍTULO LXIV.

1. Y otras formas vi escondidas en ese lugar. 2. Oí la voz del ángel que decía: 'Estos son los ángeles que descendieron a la tierra, y revelaron lo que estaba oculto a los hijos de los hombres y sedujeron a los hijos de los hombres a cometer pecado.'

LXV. Enoc predice a Noé el Diluvio y su propia Preservación.

CAPÍTULO LXV.

1. Y en aquellos días Noé vio la tierra que se había hundido y su destrucción estaba cerca. 2. Y se levantó de allí y fue a los confines de la tierra, y clamó en voz alta a su abuelo Enoc: y Noé dijo tres veces con voz amarga: 'Escúchame, escúchame, escúchame'. 3. Y le dije: 'Dime, ¿qué es lo que está cayendo sobre la tierra que la tierra está en tan mal estado y sacudida, no sea que acaso perezca yo con ella?' 4. Y entonces hubo una gran conmoción en la tierra, y se oyó una voz del cielo, y caí sobre mi rostro. 5. Y Enoch mi abuelo vino y se paró a mi lado, y me dijo: '¿Por qué me has llorado con amargo llanto y llanto?

6. Y ha salido una orden de la presencia del Señor concerniente a los que moran en la tierra, que su ruina se ha consumado porque han aprendido todos los secretos de los ángeles, y toda la violencia de los satanes, y todos sus poderes. los más secretos- y todo el poder de los que practican hechicería, y el poder de la hechicería, y el poder de los que hacen imágenes de fundición para toda la tierra: 7. Y cómo se produce la plata del polvo de la tierra, y cómo el metal blando se origina en la tierra. 8. Porque el plomo y el estaño no se producen de la tierra como el primero: es una fuente que los produce, y un ángel se para en ella, y ese ángel es preeminente.' 9. Y después de eso, mi abuelo Enoch me tomó de la mano y me levantó y me dijo: 'Ve, porque le he preguntado al Señor de los Espíritus sobre esta conmoción en la tierra. 10. Y Él me dijo: 'Debido a su injusticia, su juicio ha sido determinado y no será retenido por Mí para siempre. A causa de las hechicerías que han investigado y aprendido, la tierra y los que la habitan serán destruidos.' 11. Y estos, no tienen lugar de arrepentimiento para siempre, porque

les han mostrado lo que estaba escondido, y son los condenados: pero en cuanto a ti, hijo mío, el Señor de los Espíritus sabe que eres puro y sin culpa de este reproche relativo a los secretos.

12. Y ha puesto tu nombre entre los santos,
y te guardaré entre los que moran en la tierra,
y ha destinado tu simiente justa para reinar y para grandes honores,
Y de tu descendencia procederá una fuente de justicia y santidad sin número para siempre.'

LXVI. Los Ángeles de las Aguas ordenaron mantenerlos en Jaque.

CAPÍTULO LXVI.

1. Y después de eso me mostró los ángeles del castigo que están preparados para venir y desatar todos los poderes de las aguas que están debajo de la tierra para traer juicio y destrucción sobre todos los que [permanecen y] moran en la tierra . 2. Y el Señor de los Espíritus mandó a los ángeles que salían, que no hicieran subir las aguas, sino que las retuvieran; porque esos ángeles estaban sobre los poderes de las aguas. 3. Y me alejé de la presencia de Enoc.

LXVII. Dios promete a Noé: lugares de castigo de los ángeles y de los reyes.

CAPÍTULO LXVIII.

1. Y en aquellos días vino a mí la palabra de Dios, y me dijo: 'Noé, tu suerte ha subido delante de Mí, mucha sin culpa, mucho amor y rectitud. 2. Y ahora los ángeles están haciendo un (edificio) de madera, y cuando hayan completado esa tarea, pondré Mi mano sobre él y lo preservaré, y saldrá de él la semilla de la vida, y se establecerá un cambio en para que la tierra no quede sin habitantes. 3. Y haré firme tu descendencia delante de mí para siempre jamás, y esparciré a los que moran contigo: no quedará sin fruto sobre la faz de la tierra, sino que será bendito y se multiplicará sobre la tierra en el nombre del Señor.'

4. Y Él encarcelará a esos ángeles, que han mostrado injusticia, en ese valle ardiente que mi abuelo Enoc me había mostrado anteriormente en el oeste entre las montañas de oro y plata y hierro y metal blando y estaño. 5. Y vi ese valle en el cual hubo una gran convulsión y una convulsión de las aguas. 6. Y cuando sucedió todo esto, de ese metal fundido ardiente y de la convulsión del mismo en ese lugar, se produjo un olor a azufre, y estaba conectado con esas aguas, y ese valle de los ángeles que se habían extraviado (la humanidad) quemada debajo de esa tierra. 7. Y por sus valles corren corrientes de fuego, donde son castigados estos ángeles que habían descarriado a los que moran en la tierra.

8. Pero aquellas aguas servirán en aquellos días para los reyes y los poderosos y los exaltados, y los que moran en la tierra, para la curación del cuerpo, pero para el castigo del espíritu; ahora su espíritu está lleno de lujuria, para que puedan ser castigados en su cuerpo, porque han negado al Señor de los Espíritus y ven su castigo diariamente, y sin embargo no creen en Su

nombre. 9. Y en la proporción en que la quemazón de sus cuerpos se vuelva severa, un cambio correspondiente tendrá lugar en su espíritu por los siglos de los siglos; porque ante el Señor de los Espíritus nadie pronunciará una palabra ociosa. 10. Porque el juicio vendrá sobre ellos, porque creen en los deseos de su cuerpo y niegan el Espíritu del Señor. 11. Y esas mismas aguas sufrirán un cambio en aquellos días; porque cuando esos ángeles sean castigados en estas aguas, estas fuentes de agua cambiarán su temperatura, y cuando los ángeles asciendan, esta agua de las fuentes cambiará y se enfriará. 12. Y oí a Miguel responder y decir: 'Este juicio con el cual los ángeles son juzgados es un testimonio para los reyes y los poderosos que poseen la tierra. 13. Porque estas aguas de juicio ministran para la sanidad del cuerpo de los reyes y la lujuria de su cuerpo; por tanto, no verán ni creerán que aquellas aguas se mudarán y se convertirán en un fuego que arde para siempre.'

LXVIII. Michael y Raphael asombrados por la Severidad del Juicio.

CAPÍTULO LXVIII.

1. Y después de eso, mi abuelo Enoc me dio la enseñanza de todos los secretos en el libro de las Parábolas que le habían sido dados, y él los reunió para mí en las palabras del Libro de las Parábolas. 2. Y en ese día Miguel respondió a Rafael y dijo: 'El poder del espíritu me transporta y me hace temblar por la severidad del juicio de los secretos, el juicio de los ángeles: ¿quién puede soportar el severo juicio que ha sido ejecutados, y ante los cuales se derriten?' 3. Y Michael respondió de nuevo, y dijo a Rafael: '¿Quién es aquel cuyo corazón no se ablanda al respecto, y cuyos riendas no están turbados por esta palabra de juicio (que) ha salido sobre ellos a causa de aquellos que han conducido así? ¿ellos afuera?' 4. Y sucedió que cuando estuvo ante el Señor de los Espíritus, Miguel le dijo así a Rafael: 'No tomaré su parte bajo la mirada del Señor; porque el Señor de los espíritus se ha enojado con ellos porque hacen como si fueran el Señor. 5. Por tanto, todo lo que está escondido vendrá sobre ellos por los siglos de los siglos; porque ni el ángel ni el hombre tendrán su parte (en ella), sino que solo ellos han recibido su juicio por los siglos de los siglos.'

LXIX. Los nombres y funciones de los (ángeles caídos y) satanes: el juramento secreto.

CAPÍTULO LXIX.

1. Y después de este juicio se aterrorizarán y los harán temblar porque han mostrado esto a los que moran en la tierra.

2. Y he aquí los nombres de esos ángeles [y estos son sus nombres: el primero de ellos es Samjâzâ, el segundo Artâqîfâ, y el tercero Armên, el cuarto Kôkabêl, el quinto †Tûrâêl†, el sexto Rûmjâl, el séptimo Dânjâl, la octava †Nêqâêl†, la novena Barâqêl, la décima Azâzêl, la undécima Armârôs, la duodécima Batarjâl, la decimotercera †Busasêjal†, la decimocuarta Hanânêl, la decimoquinta †Tûrêl†, la decimosexta Simâpêsîêr, la decimoctava Jetlêlâl, la decimoctava , el decimonoveno Tûrêl, el vigésimo †Rûmâêl†, el vigésimo primero †Azâzêl†. 3. Y estos son los jefes de sus ángeles y sus nombres, y sus jefes sobre cien y sobre cincuenta y sobre diez.]

4. El nombre del primer Jeqon: es decir, el que extravió a [todos] los hijos de Dios, y los hizo descender a la tierra, y los extravió a través de las hijas de los hombres. 5. Y el segundo se llamaba Asbeel: impartió a los santos hijos de Dios malos consejos, y los desvió para que contaminaran sus cuerpos con las hijas de los hombres. 6. Y el tercero se llamaba Gadreel: él es quien mostró a los hijos de los hombres todos los golpes de la muerte, y descarrió a Eva, y mostró [las armas de muerte a los hijos de los hombres] el escudo y la cota de malla. , y espada de guerra, y todas las armas de muerte para los hijos de los hombres. 7. Y de su mano han procedido contra los que moran en la tierra desde aquel día y para siempre. 8. Y el cuarto se llamaba Penemue: enseñaba a los hijos de los hombres lo amargo y lo dul-

ce, y les enseñaba todos los secretos de su sabiduría. 9. E instruyó a la humanidad a escribir con tinta y papel, y así muchos pecaron de eternidad en eternidad y hasta el día de hoy. 10. Porque los hombres no fueron creados para tal propósito, para confirmar su buena fe con pluma y tinta. 11. Porque los hombres fueron creados exactamente como los ángeles, para que permanecieran puros y justos, y la muerte, que todo lo destruye, no podría haberse apoderado de ellos, sino que por este su conocimiento perecen, y por este poder me esta consumiendo. 12. Y el quinto se llamaba Kasdeja: este es el que mostró a los hijos de los hombres todos los golpes inicuos de espíritus y demonios, y los golpes del embrión en el útero, para que pase, y [los golpes del alma] las mordeduras de la serpiente, y los golpes que acontecen a través del calor del mediodía, el hijo de la serpiente llamado Tabâêt. 13. Y esta es la tarea de Kâsbeêl, el jefe del juramento que hizo a los santos cuando moraba en lo alto en gloria, y su nombre es Biqâ. 14. Este (ángel) le pidió a Miguel que le mostrara el nombre oculto, para que lo enunciara en el juramento, para que temblaran ante ese nombre y juramento que reveló todo lo que estaba en secreto a los hijos de los hombres. 15. Y este es el poder de este juramento, porque es poderoso y fuerte, y puso este juramento Akae en la mano de Michael. 16. Y estos son los secretos de este juramento...

Y son fuertes a través de su juramento:
Y el cielo estaba suspendido antes de que el mundo fuera creado,
Y para siempre.

17. Y a través de él la tierra fue fundada sobre el agua,
Y de los rincones secretos de las montañas salen hermosas aguas,
Desde la creación del mundo y hasta la eternidad.

18. Y a través de ese juramento se creó el mar,
Y †como su fundamento† Él puso para ella la arena para el tiempo de (su) ira,
Y no se atreve a pasar más allá desde la creación del mundo hasta la eternidad.

19. Y por ese juramento se afianzan las profundidades,
Y permanezcan y no se muevan de su lugar de eternidad en eternidad.
20. Y por ese juramento el sol y la luna completan su curso,

Y no te desvíes de su ordenanza de eternidad en eternidad.
21. Y por ese juramento las estrellas completan su curso,
Y Él los llama por sus nombres,
Y ellos le responden de eternidad en eternidad.

[22. Y de la misma manera los espíritus del agua, y de los vientos, y de todos los céfiros, y (sus) caminos de todas las direcciones de los vientos. 23. Y se conservan las voces de los truenos y la luz de los relámpagos; y se conservan las cámaras del granizo y las cámaras de la escarcha, y las cámaras de la niebla, y las cámaras de la lluvia y El rocío. 24. Y todos estos creen y dan gracias ante el Señor de los Espíritus, y (Lo) glorifican con todo su poder, y su alimento está en cada acto de acción de gracias: dan gracias y glorifican y exaltan el nombre del Señor de los Espíritus para siempre. y siempre.]

25. Y este juramento es poderoso sobre ellos,
Y a través de ella [se conservan y] se conservan sus caminos,
Y su curso no es destruido.

26. Y hubo gran alegría entre ellos,
Y bendijeron y glorificaron y ensalzaron
Porque les había sido revelado el nombre de aquel Hijo del Hombre.
27. Y se sentó en el trono de su gloria,
Y la suma del juicio fue dada al Hijo del Hombre,
E hizo que los pecadores perecieran y fueran destruidos de sobre la faz de la tierra,
Y aquellos que han llevado al mundo por mal camino.

28. Con cadenas serán atados,
Y en su lugar de reunión de destrucción serán encarcelados,
Y todas sus obras se desvanecerán de la faz de la tierra.
29. Y de ahora en adelante no habrá nada corruptible;

Porque ese Hijo del Hombre ha aparecido,
y se ha sentado en el trono de su gloria,
Y todo mal pasará delante de su rostro,
Y saldrá la palabra de aquel Hijo del Hombre

Y sé fuerte ante el Señor de los Espíritus.

Esta es la tercera parábola de Enoc.

LXX. La traducción final de Enoc.

CAPÍTULO LXX.

1. Y sucedió después de esto que su nombre durante su vida fue elevado en alto a ese Hijo del Hombre y al Señor de los Espíritus de entre los que moran en la tierra. 2. Y él fue elevado en los carros del espíritu y su nombre se desvaneció entre ellos. 3. Y desde aquel día ya no fui contado entre ellos: y me puso entre los dos vientos, entre el norte y el oeste, donde los ángeles tomaron las cuerdas para medirme el lugar de los escogidos y justos. 4. Y allí vi a los primeros padres ya los justos que desde el principio moran en ese lugar.

LXXI. Dos visiones anteriores de Enoc.

CAPÍTULO LXXI.

1. Y aconteció después de esto que mi espíritu fue trasladado
Y subió a los cielos:
Y vi a los santos hijos de Dios.
Estaban pisando llamas de fuego:
Sus vestidos eran blancos [y sus vestidos],
Y sus caras brillaban como la nieve.
2. Y vi dos corrientes de fuego,
Y la luz de ese fuego brillaba como un jacinto,
Y caí sobre mi rostro ante el Señor de los Espíritus.
3. Y el ángel Miguel [uno de los arcángeles] me tomó de la mano derecha,
Y me levantó y me condujo a todos los secretos,
Y me mostró todos los secretos de la justicia.
4. Y me mostró todos los secretos de los confines del cielo,
Y todas las cámaras de todas las estrellas, y todas las luminarias,
De donde proceden ante la faz de los santos.
5. Y trasladó mi espíritu al cielo de los cielos,
Y vi allí como una estructura construida de cristales,
Y entre esos cristales lenguas de fuego vivo.
6. Y mi espíritu vio el cinto que ceñía aquella casa de fuego,
Y a sus cuatro lados había arroyos llenos de fuego vivo,
Y ceñiron esa casa.
7. Y alrededor estaban Serafín, Querubín y Ofannin:
Y estos son los que no duermen
y guardar el trono de su gloria.

8. Y vi ángeles que no se podían contar,
Mil mil, y diez mil veces diez mil,
Rodeando esa casa,
y Miguel, y Rafael, y Gabriel, y Fanuel,
y los santos ángeles que están sobre los cielos,
Entra y sal de esa casa.
9. Y salieron de aquella casa,
Y Miguel y Gabriel, Rafael y Fanuel,
Y muchos santos ángeles sin número.
10. Y con ellos la Cabeza de los Días,
Su cabeza blanca y pura como la lana,
y su vestidura indescriptible.
11. Y caí sobre mi rostro,
Y todo mi cuerpo se relajó,
Y mi espíritu se transfiguró;
Y clamé a gran voz,
...con el espíritu de poder,
Y bendito y glorificado y ensalzado.

12. Y estas bendiciones que salieron de mi boca fueron muy agradables ante esa Cabeza de los Días. 13. Y esa Cabeza de Días vino con Miguel y Gabriel, Rafael y Fanuel, miles y diez miles de ángeles sin número.

[Pasaje perdido en el que se describe al Hijo del Hombre acompañando a la Cabeza de los Días, y Enoc le pregunta a uno de los ángeles como en 46:3. concerniente al Hijo del Hombre en cuanto a quién era.]

14. Y él (es decir, el ángulo) vino a mí y me saludó con Su voz, y me dijo:

'Este es el Hijo del Hombre que ha nacido para la justicia,
Y la justicia permanece sobre él,
Y la justicia de la Cabeza de los Días no lo abandona.'
15. Y me dijo:
'Él te proclama la paz en nombre del mundo venidero;
Porque de aquí ha procedido la paz desde la creación del mundo,
Y así será contigo por los siglos de los siglos.

16. Y todos caminarán por sus caminos ya que la justicia nunca lo abandona:

Con él estarán sus habitaciones, y con él su heredad,
Y no se separarán de él por los siglos de los siglos.

17. Y así serán largos los días de aquel Hijo del Hombre,
Y los justos tendrán paz y un camino recto
En el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.

Sección III (LXXII-LXXXII)

El Libro de los Cursos de las Luminarias Celestiales.

LXXII. El sol.

CAPÍTULO LXXII.

1. El libro de los cursos de las luminarias del cielo, las relaciones de cada una, según sus clases, su dominio y sus estaciones, según sus nombres y lugares de origen, y según sus meses, que Uriel, el santo ángel, que estaba conmigo, que es su guía, me mostró; y me mostró todas sus leyes exactamente como son, y cómo es con respecto a todos los años del mundo y hasta la eternidad, hasta que se consuma la nueva creación que dura hasta la eternidad. 2. Y esta es la primera ley de las luminarias: la luminaria el Sol tiene su salida en los portales orientales del cielo, y su puesta en los portales occidentales del cielo. 3. Y vi seis portales en los cuales sale el sol, y seis portales en los cuales el sol se pone: y la luna sale y se pone en estos portales, y los líderes de las estrellas y aquellos a quienes conducen: seis en el oriente y seis en el oeste, y todas seguidas unas a otras en un orden exacta-

mente correspondiente: también muchas ventanas a la derecha e izquierda de estos portales. 4. Y primero sale la gran luminaria, llamada el Sol, y su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y está completamente lleno de fuego que ilumina y calienta. 5. El carro en el que asciende, lo impulsa el viento, y el sol desciende del cielo y regresa por el norte para llegar al este, y es guiado de tal manera que llega al portal apropiado (lit. 'ese') y brilla en la faz del cielo. 6. De esta manera se levanta en el primer mes en el gran portal, que es el cuarto [esos seis portales en el este]. 7. Y en ese cuarto portal de donde sale el sol en el primer mes hay doce ventanas abiertas, de las cuales sale una llama cuando se abren en su tiempo. 8. Cuando el sol sale en el cielo, sale por ese cuarto portal treinta mañanas seguidas, y se pone exactamente en el cuarto portal al oeste del cielo. 9. Y durante este período el día se alarga cada día y la noche se acorta hasta la trigésima mañana. 10. En ese día, el día es más largo que la noche en una novena parte, y el día equivale exactamente a diez partes y la noche a ocho partes. 11. Y el sol sale de ese cuarto portal, y se pone en el cuarto y regresa al quinto portal del este treinta mañanas, y sale de él y se pone en el quinto portal. 12. Y entonces el día se alarga en †dos† partes y asciende a once partes, y la noche se acorta y asciende a siete partes. 13. Y vuelve al oriente y entra por la sexta puerta, y sale y se pone en la sexta puerta treinta y una mañanas a causa de su señal. 14. En ese día el día se vuelve más largo que la noche, y el día se vuelve el doble de la noche, y el día se vuelve doce partes, y la noche se acorta y se vuelve seis partes. 15. Y el sol sube para acortar el día y alargar la noche, y el sol vuelve al oriente y entra por la sexta puerta, y sale por ella y se pone treinta mañanas. 16. Y cuando se cumplen las treinta mañanas, el día disminuye exactamente en una parte, y se convierte en once partes, y la noche en siete. 17. Y el sol sale de ese sexto portal en el oeste, y va hacia el este y sale en el quinto portal durante treinta mañanas, y se pone en el oeste de nuevo en el quinto portal occidental. 18. En ese día el día disminuye en †dos† partes, y asciende a diez partes y la noche a ocho partes. 19. Y el sol sale de ese quinto portal y se pone en el quinto portal del oeste, y sale en el cuarto portal durante treinta y una mañanas a causa de su signo, y se pone en el oeste. 20. En ese día, el día se iguala con la noche, [y adquiere la misma duración], y la noche asciende a nueve partes y el día a nueve partes. 21. Y el sol sale de ese portal y se pone en el oeste, y vuelve al este y sale treinta mañanas en el tercer portal y se pone en el oeste en el tercer portal. 22. Y en ese día la noche se hace más larga que el día, y la noche se hace más lar-

ga que la noche, y el día más corto que el día hasta la trigésima mañana, y la noche asciende exactamente a diez partes y el día a ocho partes. 23. Y el sol sale de ese tercer portal y se pone en el tercer portal en el oeste y regresa al este, y durante treinta mañanas sale en el segundo portal en el este, y de la misma manera se pone en el segundo portal en el oeste del cielo 24. Y en ese día la noche asciende a once partes y el día a siete partes. 25. Y el sol sale en ese día desde ese segundo portal y se pone en el oeste en el segundo portal, y regresa al este en el primer portal por una y treinta mañanas, y se pone en el primer portal en el oeste de el cielo. 26. Y en ese día la noche se alarga y asciende al doble del día: y la noche asciende exactamente a doce partes y el día a seis. 27. Y el sol ha (con ello) atravesado las divisiones de su órbita y gira de nuevo sobre esas divisiones de su órbita, y entra en ese portal treinta mañanas y se pone también en el oeste opuesto a él. 28. Y en esa noche la noche ha disminuido su longitud en una †novena† parte, y la noche se ha convertido en once partes y el día en siete partes. 29. Y el sol ha regresado y entrado en el segundo portal en el este, y regresa sobre esas sus divisiones de su órbita durante treinta mañanas, saliendo y poniéndose. 30. Y en ese día la noche disminuye en longitud, y la noche asciende a diez partes y el día a ocho. 31. Y en ese día el sol sale de ese portal, y se pone en el oeste, y regresa al este, y sale en el tercer portal durante treinta y una mañanas, y se pone en el oeste del cielo. 32 En ese día la noche decrece y asciende a nueve partes, y el día a nueve partes, y la noche es igual al día y el año es exactamente como sus días trescientos sesenta y cuatro. 33. Y surgen la longitud del día y de la noche, y la brevedad del día y de la noche: a través del curso del sol se hacen estas distinciones (lit. 'están separados'). 34. Así sucede que su curso se hace cada día más largo, y su curso cada noche más corto. 35. Y esta es la ley y el curso del sol, y su regreso tantas veces como él regresa sesenta veces y sale, esa es la gran luminaria que se llama el sol, por los siglos de los siglos. 36. Y lo que (así) se eleva es la gran luminaria, y se llama así según su apariencia, según lo ordenó el Señor. 37. Tal como él asciende, así se pone y no decrece, ni descansa, sino que corre de día y de noche, y su luz es siete veces más brillante que la de la luna; pero en cuanto al tamaño ambos son iguales.

LXXIII. La Luna y sus Fases.

CAPÍTULO LXXIII.

1. Y después de esta ley vi otra ley que trata de la lumbrera más pequeña, que se llama la Luna. 2. Y su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y el carro en el que viaja es impulsado por el viento, y se le da luz en (definida) medida. 3. Y su salida y puesta cambian cada mes: y sus días son como los días del sol, y cuando su luz es uniforme (es decir, plena) equivale a la séptima parte de la luz del sol. 4. Y así se levanta. Y su primera fase en el oriente sale en la trigésima mañana: y en ese día se hace visible, y constituye para vosotros la primera fase de la luna en el trigésimo día junto con el sol en el portal donde sale el sol. 5. Y la mitad de ella sale por una séptima parte, y toda su circunferencia está vacía, sin luz, con la excepción de una séptima parte de ella, (y) la catorceava parte de su luz. 6. Y cuando recibe la séptima parte de la mitad de su luz, su luz asciende a la séptima parte y la mitad de ella. 7. Y ella se pone con el sol, y cuando sale el sol, la luna sale con él y recibe la mitad de una parte de luz, y en esa noche al comienzo de su mañana [al comienzo del día lunar] la luna se pone con el sol, y es invisible aquella noche con las catorce partes y la mitad de una de ellas. 8. Y ella sale en ese día con exactamente una séptima parte, y sale y se aleja de la salida del sol, y en sus días restantes se vuelve brillante en las (restantes) trece partes.

LXXIV. El Año Lunar.

CAPÍTULO LXXIV.

1. Y vi otro curso, una ley para ella, (y) cómo según esa ley hace su revolución mensual. 2. Y todos estos Uriel, el santo ángel que es el líder de todos ellos, me mostró, y sus posiciones, y anoté sus posiciones como él me las mostró, y anoté sus meses como eran, y la aparición de sus luces hasta que se cumplieron quince días. 3. En una sola séptima parte realiza toda su luz en el este, y en una sola séptima parte realiza toda su oscuridad en el oeste. 4. Y en ciertos meses ella altera su configuración, y en ciertos meses sigue su propio curso peculiar. 5. En dos meses la luna se pone con el sol: en esos dos portales medios el tercero y el cuarto. 6. Ella sale durante siete días, y da la vuelta y vuelve de nuevo por el portal donde sale el sol, y realiza toda su luz: y se aleja del sol, y en ocho días entra en el sexto portal por donde sale el sol . 7. Y cuando el sol sale por la cuarta puerta, sale siete días, hasta que sale por la quinta y vuelve a los siete días a la cuarta puerta y cumple toda su luz: y retrocede y entra en la primera. portal en ocho días. 8. Y ella vuelve de nuevo en siete días en el cuarto portal de donde sale el sol. 9. Así vi su posición: cómo salían las lunas y se ponía el sol en aquellos días. 10. Y si se suman cinco años, al sol le sobran treinta días, y todos los días que le corresponden por uno de esos cinco años, cuando están llenos, suman 364 días. 11. Y el excedente del sol y de las estrellas asciende a seis días: en 5 años, 6 días cada año llega a 30 días: y la luna se queda atrás del sol y las estrellas al número de 30 días. 12. Y el sol y las estrellas cuentan todos los años exactamente, de modo que no adelantan ni retrasan su posición en un solo día a la eternidad; pero completa los años con perfecta justicia en 364 días. 13. En 3 años hay 1.092 días, y en 5 años 1.820 días, de modo que en 8 años hay 2.912 días. 14. Solo para la luna los días suman en 3 años a 1,062 días, y en 5 años se atrasa 50 días: [es decir, a la suma de

(1770) hay que agregar (1000 y) 62 días) 15. Y en 5 años hay 1.770 días, por lo que para la luna los días en 8 años suman 2.832 días. 16. [Porque en 8 años se atrasa en la cantidad de 80 días], todos los días que se atrasa en 8 años son 80. 17. Y el año se completa con precisión de conformidad con sus estaciones mundiales y las estaciones del sol, que salen de los portales a través de los cuales (el sol) sale y se pone 30 días.

CAPÍTULO LXXV.

1. Y los líderes de las cabezas de los miles, que están puestos sobre toda la creación y sobre todas las estrellas, también tienen que ver con los cuatro días intercalados, siendo inseparables de su oficio, según el cómputo del año, y estos prestan servicio en los cuatro días que no se cuentan en el cómputo del año. 2. Y debido a ellos, los hombres se equivocan en esto, porque esas luminarias realmente prestan servicio en las estaciones del mundo, una en el primer portal, una en el tercer portal del cielo, una en el cuarto portal y una en el sexto portal. , y la exactitud del año se logra a través de sus trescientas sesenta y cuatro estaciones separadas. 3. Porque las señales y los tiempos y los años y los días me mostró el ángel Uriel, a quien el Señor de la gloria ha puesto para siempre sobre todas las luminarias de los cielos, en el cielo y en el mundo, para que gobiernen sobre la faz del cielo y ser vistos sobre la tierra, y ser guías para el día y la noche, es decir, el sol, la luna y las estrellas, y todas las criaturas ministras que hacen su revolución en todos los carros del cielo. 4. De la misma manera, doce puertas me mostró Uriel, abiertas en la circunferencia del carro del sol en el cielo, a través de las cuales salen los rayos del sol: y de ellas se difunde el calor sobre la tierra, cuando se abren en su lugar señalado. estaciones. 5. [Y para los vientos y el espíritu del rocío† cuando se abren, permaneciendo abiertos en los cielos en los extremos.] 6. En cuanto a los doce portales en el cielo, en los extremos de la tierra, de los cuales salen el sol, la luna y las estrellas, y todas las obras del cielo en el este y en el oeste, 7. hay muchas ventanas abiertas a la izquierda y a la derecha de ellas, y una ventana en su (señalado) estación produce calor , correspondientes (como estos hacen) a aquellas puertas de las cuales salen las estrellas según Él les ha mandado, y en las que se colocan de acuerdo con su número. 8. Y vi carros en el cielo, corriendo en el mundo, sobre esos portales en los que giran las estrellas que nunca se ponen. 9. Y uno es más grande que todos los demás, y es el que hace su curso a través del mundo entero.

LXXVI. Los Doce Vientos y sus Portales.

CAPÍTULO LXXVI.

1. Y en los confines de la tierra vi doce portales abiertos a todos los rincones (del cielo), de los cuales salen los vientos y soplan sobre la tierra. 2. Tres de ellos están abiertos en la cara (es decir, el este) de los cielos, y tres en el oeste, y tres a la derecha (es decir, el sur) del cielo, y tres a la izquierda (es decir, el norte). 3. Y los tres primeros son los del este, y tres son del †norte, y tres [después de los de la izquierda] del sur†, y tres del oeste. 4. A través de cuatro de estos vienen vientos de bendición y prosperidad, y de esos ocho vienen vientos dañinos: cuando son enviados, traen destrucción sobre toda la tierra y sobre el agua sobre ella, y sobre todos los que moran en ella, y sobre todo. que está en el agua y en la tierra.

5. Y el primer viento- de esos portales, llamado viento del este, sale por el primer portal que está en el este, inclinado hacia el sur: de él salen desolación, sequía, calor y destrucción. 6. Y a través del segundo portal en el medio viene lo que conviene, y de allí viene la lluvia y la fecundidad y la prosperidad y el rocío; y por el tercer portal que está hacia el norte vienen el frío y la sequía.

7. Y después de estos salen los vientos del sur a través de tres portales: a través del primer portal de ellos que se inclina hacia el este sale un viento caliente. 8. Y a través del portal central junto a él salen olores fragantes, y rocío y lluvia, y prosperidad y salud. 9. Y a través del tercer portal que está al oeste, sale rocío y lluvia, langostas y desolación.

10. Y después de estos los vientos del norte: de la séptima puerta en el oriente vienen rocío y lluvia, langostas y desolación. 11. Y desde el portal del medio vienen en dirección directa salud y lluvia y rocío y prosperidad; y por el tercer portal en el oeste vienen nubes y escarcha, y nieve y lluvia, y rocío y langostas.

12. Y después de estos [cuatro] son los vientos del oeste: a través del primer portal contiguo al norte sale rocío y escarcha, y frío y nieve y escarcha. 13. Y del portal medio sale rocío y lluvia, y prosperidad y bendición; y por la última puerta que está junto al sur, salen sequía y desolación, y quema y destrucción. 14. Y los doce portales de las cuatro partes del cielo están terminados, y todas sus leyes y todas sus plagas y todos sus beneficios te he mostrado a ti, mi hijo Matusalén.

LXXVII. Los Cuatro Cuartos del Mundo: las Siete Montañas, los Siete Ríos, etc.

CAPÍTULO LXXVII.

1. Y el primer cuartel se llama oriente, porque es el primero; y el segundo, el sur, porque el Altísimo descenderá allí, sí, allí en un sentido muy especial descenderá Aquel que es bendito por los siglos. 2. Y el cuartel occidental se llama el disminuido, porque allí todas las luminarias del cielo menguan y descienden. 3. Y el cuarto cuartel, llamado el norte, se divide en tres partes: la primera de ellas es para la morada de los hombres: y la segunda contiene mares de agua, y los abismos y bosques y ríos, y oscuridad y nubes; y la tercera parte contiene el jardín de justicia.

4. Vi siete montes altos, más altos que todos los montes que hay sobre la tierra; y de allí sale la escarcha, y pasan los días, las estaciones y los años. 5. Vi siete ríos en la tierra más grandes que todos los ríos: uno de ellos que viene del oeste vierte sus aguas en el Gran Mar. 6. Y estos dos vienen del norte al mar y vierten sus aguas en el Mar Eritreo en el este. 7. Y los cuatro restantes salen del lado del norte a su propio mar, ⟨dos de ellos⟩ al Mar Eritreo, y dos al Mar Grande y se descargan allí [y algunos dicen: al desierto]. 8. Siete grandes islas vi en el mar y en el continente: dos en el continente y cinco en el Gran Mar.

LXXVIII. El sol y la luna: la luna creciente y menguante.

CAPÍTULO LXXVIII.

1. Y los nombres del sol son los siguientes: el primero Orjares, y el segundo Tomas. 2. Y la luna tiene cuatro nombres: el primer nombre es Asônjâ, el segundo Eblâ, el tercero Benâsê, y el cuarto Erâe. 3. Estas son las dos grandes luminarias: su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y el tamaño de la circunferencia de ambos es similar. 4. En la circunferencia del sol hay siete porciones de luz que se le añaden más que a la luna, y en medidas definidas se transfiere hasta que se agota la séptima porción del sol. 5. Y se asientan y entran por los portales del oeste, y hacen su revolución por el norte, y salen por los portales del este sobre la faz del cielo. 6. Y cuando la luna sale una catorceava parte aparece en el cielo: [la luz se llena en ella]: en el decimocuarto día ella logra su luz. 7. Y se le transfieren quince partes de luz hasta el día quince (cuando) su luz se completa, según el signo del año, y se convierte en quince partes, y la luna crece en (la suma de) catorce partes. 8. Y en su menguante (la luna) disminuye en el primer día a catorce partes de su luz, en el segundo a trece partes de luz, en el tercero a doce, en el cuarto a once, en el quinto a diez, en el sexto a nueve, el séptimo a ocho, el octavo a siete, el noveno a seis, el décimo a cinco, el undécimo a cuatro, el duodécimo a tres, el decimotercero a dos, el decimocuarto a la mitad de un séptimo, y toda su luz restante desaparece por completo en el decimoquinto. 9. Y en ciertos meses el mes tiene veintinueve días y una vez veintiocho. 10. Y Uriel me mostró otra ley: cuándo la luz se transfiere a la luna, y de qué lado se la transfiere el sol. 11. Durante todo el período durante el cual la luna está creciendo en su luz, ella se la está transfiriendo cuando está opuesta al sol durante catorce días [su luz se cumple en

el cielo], y cuando está iluminada por completo, su luz es realizado plenamente en el cielo. 12. Y en el primer día ella es llamada la luna nueva, porque en ese día la luz se levanta sobre ella. 13. Ella se convierte en luna llena exactamente el día en que el sol se pone por el oeste, y desde el este sale por la noche, y la luna brilla toda la noche hasta que el sol sale frente a ella y la luna se ve frente a la sol. 14. En el lado de donde sale la luz de la luna, allí de nuevo mengua hasta que toda la luz se desvanece y todos los días del mes llegan a su fin, y su circunferencia está vacía, sin luz. 15. Y hace tres meses de treinta días, y en su tiempo hace tres meses de veintinueve días cada uno, en los cuales cumple su menguante en el primer tiempo, y en la primera puerta por ciento setenta y siete días. 16. Y en el tiempo de su salida ella aparece por tres meses (de) treinta días cada uno, y por tres meses ella aparece (de) veintinueve cada uno. 17. De noche aparece como un hombre durante veinte días cada vez, y de día aparece como el cielo, y no hay nada más en ella que su luz.

LXXIX. Recapitulación de varias de las Leyes.

CAPÍTULO LXXIX.

1. Y ahora, hijo mío, te he mostrado todo, y la ley de todas las estrellas del cielo se ha cumplido. 2. Y me mostró todas las leyes de estos para cada día, y para cada estación de la regla, y para cada año, y para su salida, y para el orden prescrito para cada mes y cada semana: 3. Y el menguante de la luna que tiene lugar en el sexto portal: porque en este sexto portal su luz se cumple, y después de eso está el comienzo del menguante: 4. ⟨Y el menguante⟩ que tiene lugar en el primer portal en su temporada, hasta que se cumplan ciento setenta y siete días: contados por semanas, veinticinco (semanas) y dos días. 5. Ella cae detrás del sol y el orden de las estrellas exactamente cinco días en el curso de un período, y cuando este lugar que ves ha sido atravesado. 6. Tal es el cuadro y esquema de cada lumbrera que me mostró el arcángel Uriel, que es su guía.

CAPÍTULO LXXX.

1. Y en aquellos días el ángel Uriel respondió y me dijo: 'He aquí, te he mostrado todo, Enoc, y te he revelado todo para que veas este sol y esta luna, y los líderes de las estrellas de el cielo y todos los que los giran, sus tareas y tiempos y salidas.

Perversión de la Naturaleza y de los Cuerpos celestes debido al Pecado de los Hombres.

2. Y en los días de los pecadores los años serán acortados,
Y su simiente será tardía en sus tierras y campos,
Y todas las cosas en la tierra se alterarán,
y no aparecerá en su tiempo:
Y la lluvia se detendrá
Y el cielo lo retendrá.
3. Y en aquellos tiempos los frutos de la tierra serán al revés,
y no crecerá en su tiempo,
Y los frutos de los árboles serán retenidos en su tiempo.
4. Y la luna alterará su orden,
Y no aparecer en su momento.
5. [Y en esos días se verá el sol y viajará por la tarde †en el extremo del
gran carro en† el oeste]
Y brillará más intensamente de lo que corresponde al orden de la luz.
6. Y muchos jefes de las estrellas transgredirán el orden (prescrito).
Y éstos alterarán sus órbitas y tareas,
y no aparecer en los tiempos prescritos para ellos.
7. Y todo el orden de las estrellas se ocultará a los pecadores,

Y los pensamientos de los que están en la tierra se desviarán acerca de ellos,
[Y serán mudados de todos sus caminos],
Sí, se equivocarán y los tomarán por dioses.
8. Y el mal se multiplicará sobre ellos,
Y el castigo vendrá sobre ellos
Para destruir todo.

LXXXI. Las Tablas Celestiales y la Misión de Enoch.

CAPÍTULO LXXXI.

1. Y me dijo:
'Observa, Enoch, estas tablas celestiales,
Y lee lo que está escrito en él,
Y marca cada hecho individual.

2. Y observé las tablas celestiales, y leí todo lo que estaba escrito (en ellas) y entendí todo, y leí el libro de todas las obras de la humanidad, y de todos los hijos de la carne que estarán sobre la tierra hasta las generaciones más remotas. . 3. Y luego bendije al gran Señor, el Rey de la gloria para siempre, porque Él ha hecho todas las obras del mundo,

Y alabé al Señor por su paciencia,
y lo bendijo a causa de los hijos de los hombres.

4. Y después de eso dije:
'Bienaventurado el varón que muere en justicia y bondad,
Del cual no hay libro de iniquidad escrito,
y contra los cuales no se hallará día de juicio.

5. Y esos siete santos me trajeron y me colocaron en la tierra delante de la puerta de mi casa, y me dijeron: 'Declara todo a tu hijo Matusalén, y muestra a todos tus hijos que ninguna carne es justa a la vista de el Señor, porque Él es su Creador. 6. Un año te dejaremos con tu hijo, hasta que des tus (últi-

mos) mandamientos, para que puedas enseñar a tus hijos y registrarlos, y testificar a todos tus hijos; y en el segundo año te quitarán de en medio de ellos.

7. Que tu corazón sea fuerte,
Porque los buenos anunciarán justicia a los buenos;

El justo con el justo se regocijará,
y se felicitarán unos a otros.

8. Pero los pecadores morirán con los pecadores,
Y el apóstata desciende con el apóstata.

9. Y los que practican la justicia morirán a causa de las obras de los hombres,
y ser arrebatado a causa de las obras de los impíos.

10. Y en aquellos días dejaron de hablarme, y vine a mi pueblo, bendiciendo al Señor del mundo.

LXXXII. Encargo dado a Enoc: los cuatro Días Intercalares: las Estrellas que guían las Estaciones y los Meses.

CAPÍTULO LXXII.

1. Y ahora, hijo mío Matusalén, todas estas cosas te estoy contando y escribiendo para ti, y te he revelado todo, y te he dado libros acerca de todo esto: así preserva, hijo mío Matusalén, los libros de tu la mano del padre, y (mira) que tú los entregues a las generaciones del mundo.

2. Te he dado sabiduría a ti y a tus hijos,
[Y tus hijos que te serán,]
para que lo den a sus hijos por generaciones,
Esta sabiduría (es decir) que sobrepasa su pensamiento.

3. Y los que lo entiendan no dormirán,
sino que escuchen con el oído para que aprendan esta sabiduría,
Y a los que la comen les agradará más que una buena comida.

4. Bienaventurados todos los justos, bienaventurados todos los que andan por el camino de la justicia y no pecan como los pecadores, en el cómputo de todos sus días en que el sol atraviesa el cielo, entrando y saliendo por los portales durante treinta días con las cabezas de millares del orden de las estrellas, junto con los cuatro que se intercalan que dividen las cuatro porciones del año, que los conducen y entran con ellos cuatro días. 5. Debido a ellos, los hombres serán culpables y no los tendrán en cuenta en todo el cómputo del año: sí, los hombres serán culpables y no los reconocerán con

precisión. 6. Porque pertenecen al cómputo del año y verdaderamente están registrados (allí) para siempre, uno en el primer portal y uno en el tercero, y uno en el cuarto y uno en el sexto, y el año se completa en tres ciento sesenta y cuatro días.

7. Y la cuenta del mismo es exacta y el cómputo registrado del mismo exacto; porque las luminarias, los meses y las fiestas, los años y los días, me las ha mostrado y revelado Uriel, a quien el Señor de toda la creación del mundo ha sometido las huestes de los cielos. 8. Y él tiene poder sobre la noche y el día en el cielo para hacer que la luz alumbre a los hombres: el sol, la luna y las estrellas, y todos los poderes del cielo que giran en sus carros circulares. 9. Y estos son los órdenes de las estrellas, que se ponen en sus lugares, y en sus estaciones y festivales y meses.

10 Y estos son los nombres de los que los conducen, que velan para que entren en sus tiempos, en sus ordenes, en sus estaciones, en sus meses, en sus periodos de dominio, y en sus posiciones. 11. Sus cuatro líderes que dividen las cuatro partes del año entran primero; y después de ellos los doce líderes de las órdenes que dividen los meses; y para los trescientos sesenta (días) hay cabezas sobre millares que dividen los días; y para los cuatro días intercalados están los líderes que dividen las cuatro partes del año. 12. Y estas cabezas sobre miles se intercalan entre líder y líder, cada uno detrás de una estación, pero sus líderes hacen la división. 13. Y estos son los nombres de los líderes que dividen las cuatro partes del año que se ordenan: Mîlkî'êl, Hel'emmêlêk, y Mêl'êjal, y Nârêl. 14. Y los nombres de aquellos que los dirigen: Adnâr'êl, e Îjâsûsa'êl, y 'Elômê'êl- estos tres siguen a los líderes de las órdenes, y hay uno que sigue a los tres líderes de las órdenes que siguen a esos líderes de estaciones que dividen las cuatro partes del año

15. En el comienzo del año Melkejâl se levanta primero y gobierna, quien se llama †Tam'âinî y sol†, y todos los días de su dominio mientras gobierna son noventa y un días. 16. Y estas son las señales de los días que se verán en la tierra en los días de su dominio: sudor, calor y calma; y todos los árboles dan fruto, y se producen hojas en todos los árboles, y la cosecha de trigo, y las rosas, y todas las flores que brotan en el campo, pero los árboles de la estación del invierno se marchitan. 17. Y estos son los nombres de los líderes que están debajo de ellos: Berka'êl, Zêlebs'êl, y otro que es añadido una cabeza de mil, llamado Hîlujâseph: y los días del dominio de este líder están al final .

18. El próximo líder después de él es Hel'emmêlêk, a quien uno llama el sol brillante, y todos los días de su luz son noventa y un días. 19. Y estas son las señales de (sus) días sobre la tierra: calor resplandeciente y sequedad, y los árboles maduran sus frutos y producen todos sus frutos maduros y listos, y las ovejas se aparean y quedan preñadas, y todos los frutos de la se recoge la tierra, y todo lo que está en los campos, y el lagar: estas cosas suceden en los días de su dominio. 20. Estos son los nombres, y las órdenes, y los líderes de aquellas cabezas de mil: Gîdâ'ijal, Kê'êl, y Hê'êl, y el nombre de la cabeza de mil que se les añade, Asfâ' êl: y los días de su dominio han llegado a su fin.

Sección IV (LXXXIII-XC)

Las visiones oníricas

LXXXIII-LXXXIV. Primera visión onírica sobre el diluvio.

CAPÍTULO LXXXIII.

1. Y ahora, hijo mío Matusalén, te mostraré todas mis visiones que he visto, contándolas delante de ti. 2. Dos visiones vi antes de tomar esposa, y la una era muy diferente de la otra: la primera cuando estaba aprendiendo a escribir: la segunda antes de tomar a tu madre, (cuando) vi una visión terrible. 3. Y acerca de ellos oré al Señor. Me había acostado en la casa de mi abuelo Mahalaleel, (cuando) vi en una visión cómo el cielo se derrumbaba y se desprendía y caía sobre la tierra. 4. Y cuando cayó a tierra, vi cómo la tierra se tragaba en un gran abismo, y las montañas estaban suspendidas sobre las montañas, y las colinas se hundían sobre las colinas, y los árboles altos se partían de sus tallos, y se desplomaban y se hundían. en el abismo 5. Y entonces una palabra cayó en mi boca, y levanté (mi voz) para gritar en voz alta, y dije: 'La tierra está destruida.' 6. Y mi abuelo Mahalaleel me des-

pertó mientras estaba acostado cerca de él, y me dijo: '¿Por qué lloras así, hijo mío, y por qué haces tal lamentación?' 7. Y le conté toda la visión que había visto, y él me dijo: 'Una cosa terrible has visto, hijo mío, y de grave momento es tu visión en sueños en cuanto a los secretos de todo el pecado de la tierra: debe hundirse en el abismo y ser destruida con una gran destrucción. 8. Y ahora, hijo mío, levántate y pide al Señor de la gloria, ya que eres un creyente, que quede un remanente en la tierra, y que Él no destruya toda la tierra. 9. Hijo mío, del cielo todo esto vendrá sobre la tierra, y sobre la tierra habrá gran destrucción. 10. Después de eso me levanté y oré e imploré y supliqué, y escribí mi oración por las generaciones del mundo, y te lo mostraré todo, mi hijo Matusalén. 11. Y cuando salí abajo y vi el cielo, y el sol salir por el este, y la luna ponerse por el oeste, y algunas estrellas, y toda la tierra, y todo como †Él lo había conocido† en el principio, entonces bendije al Señor del juicio y lo alabé porque había hecho salir el sol por las ventanas del oriente, †y ascendió y se levantó sobre la faz de los cielos, y se puso en marcha y siguió recorriendo el camino mostrado a él.

CAPÍTULO LXXIV.

1. Y levanté mis manos en justicia y bendije al Santo y Grande, y hablé con el aliento de mi boca, y con la lengua de carne, que Dios ha hecho para los hijos de la carne de los hombres, para que hablar con ella, y les dio aliento, lengua y boca para que hablaran con ella:

2. 'Bendito seas, oh Señor, Rey,
Grande y poderoso en tu grandeza,
Señor de toda la creación de los cielos,
Rey de reyes y Dios del mundo entero.
Y Tu poder, tu realeza y tu grandeza permanecen por los siglos de los siglos,
y por todas las generaciones tu dominio;
Y todos los cielos son tu trono para siempre,
Y toda la tierra Tu estrado de tus pies por los siglos de los siglos.
3. Porque Tú hiciste y Tú gobiernas todas las cosas,
Y nada es demasiado difícil para Ti,
La sabiduría no se aparta del lugar de Tu trono,
Ni se aparta de Tu presencia.
Y Tú sabes y ves y oyes todo,
Y no hay nada escondido de Ti [porque Tú lo ves todo].
4. Y ahora los ángeles de Tus cielos son culpables de transgresión,
Y sobre la carne de los hombres permanece Tu ira hasta el gran día del juicio.
5. Y ahora, oh Dios y Señor y Gran Rey,
Te imploro y te suplico que cumplas mi oración,
para dejarme una posteridad en la tierra,
y no destruir toda la carne del hombre,
y dejar la tierra sin habitantes,
Para que haya una destrucción eterna.
6. Y ahora, mi Señor, destruye de la tierra la carne que ha despertado Tu ira,
Pero la carne de justicia y rectitud se establece como una planta de la semilla eterna,
Y no escondas tu rostro de la oración de tu siervo, oh Señor.

LXXXV-XC. La segunda visión onírica de Enoc: la historia del mundo hasta la fundación del reino mesiánico.

CAPÍTULO LXXXV.

1. Y después de esto vi otro sueño, y te mostraré todo el sueño, hijo mío. 2. Y Enoc alzó su voz y habló a su hijo Matusalén: 'A ti, hijo mío, te hablaré: escucha mis palabras, inclina tu oído a la visión del sueño de tu padre. 3. Antes de tomar a tu madre Edna, vi en una visión en mi cama, y he aquí un toro salió de la tierra, y ese toro era blanco; y tras ella salió una novilla, y junto con esta (última) salieron dos toros, uno de ellos negro y el otro rojo. 4. Y ese toro negro corneó al rojo y lo persiguió sobre la tierra, y entonces ya no pude ver a ese toro rojo. 5. Pero aquel toro negro creció y aquella novilla se fue con él, y vi que de él salían muchos bueyes que se le parecían y le seguían. 6. Y aquella vaca, aquella primera, salió de la presencia de aquel primer toro para buscar a aquél rojo, pero no lo encontró, y se lamentó con un gran lamento por él y lo buscó. 7. Y esperé hasta que el primer toro vino a ella y la calmó, y desde ese momento en adelante no lloró más. 8. Y después de eso ella dio a luz otro toro blanco, y después de él ella dio a luz muchos toros y vacas negras.

9. Y vi en mi sueño que el toro blanco también creció y se convirtió en un gran toro blanco, y de él procedieron muchos toros blancos, y se parecían a él. 10. Y comenzaron a engendrar muchos toros blancos, que se les parecían, uno tras otro, (incluso) muchos.

LXXXVI. La caída de los ángeles y la desmoralización de la humanidad.

CAPÍTULO LXXVI.

1. Y de nuevo miré con mis ojos mientras dormía, y vi el cielo arriba, y he aquí una estrella cayó del cielo, y se levantó y comió y apacentó entre aquellos bueyes. 2. Y después de eso vi los bueyes grandes y negros, y he aquí que todos cambiaron sus establos y pastos y su ganado, y comenzaron a vivir unos con otros. 3. Y otra vez miré en la visión, y miré hacia el cielo, y he aquí que vi muchas estrellas descender y arrojarse desde el cielo a esa primera estrella, y se convirtieron en toros entre esos ganados y pastaron con ellos [entre ellos]. 4. Y los miré y vi, y he aquí que todos soltaron sus miembros privados, como caballos, y comenzaron a cubrir las vacas de los bueyes, y todos ellos quedaron preñados y dieron a luz elefantes, camellos y asnos. 5. Y todos los bueyes les temieron y se asustaron de ellos, y comenzaron a morder con sus dientes ya devorar, y a cornear con sus cuernos. 6. Y comenzaron, además, a devorar aquellos bueyes; y he aquí todos los hijos de la tierra comenzaron a temblar y temblar delante de ellos ya huir de ellos.

LXXVII. El Advenimiento de los Siete Arcángeles.

CAPÍTULO LXXVII.

1. Y de nuevo vi como comenzaron a cornearse unos a otros y a devorarse unos a otros, y la tierra comenzó a gritar en voz alta. 2. Y levanté mis ojos otra vez al cielo, y vi en la visión, y he aquí que salieron del cielo seres que eran como hombres blancos: y cuatro salieron de ese lugar y tres con ellos. 3. Y los últimos tres que habían salido me agarraron de la mano y me llevaron lejos de las generaciones de la tierra, y me elevaron a un lugar elevado, y me mostraron una torre elevada sobre la tierra, y todo las colinas eran más bajas. 4. Y uno me dijo: "Quédate aquí hasta que veas todo lo que les sucede a esos elefantes, camellos y asnos, y las estrellas y los bueyes, y todos ellos".

LXXXVIII. El Castigo de los Ángeles Caídos por los Arcángeles.

CAPÍTULO LXXVIII.

1. Y vi a uno de los cuatro que habían salido primero, y agarró la primera estrella que había caído del cielo, la ató de pies y manos y la arrojó en un abismo: ahora que el abismo era angosto y profundo, y horrible y oscuro. 2. Y uno de ellos sacó una espada, y se la dio a aquellos elefantes, camellos y asnos: entonces comenzaron a golpearse unos a otros, y toda la tierra tembló a causa de ellos. 3. Y mientras miraba en la visión, he aquí, uno de los cuatro que habían salido los apedreó desde el cielo, y reunió y tomó todas las grandes estrellas cuyos miembros íntimos eran como los de los caballos, y los ató de pies y manos. , y échalos en un abismo de la tierra.

LXXXIX. 1-9. El Diluvio y la Liberación de Noé.

CAPÍTULO LXXXIX.

1. Y uno de esos cuatro fue a ese toro blanco y le instruyó en un secreto, sin que él se asustara: nació un toro y se convirtió en un hombre, y se construyó un gran vaso y habitó en él; y tres toros moraban con él en esa vasija y estaban cubiertos. 2. Y de nuevo alcé mis ojos al cielo y vi un techo alto, con siete torrentes de agua sobre él, y esos torrentes corrían con mucha agua en un recinto. 3. Y volví a mirar, y he aquí fuentes que se abrieron sobre la superficie de ese gran recinto, y el agua comenzó a hincharse ya subir sobre la superficie, y vi ese recinto hasta que toda su superficie estuvo cubierta de agua. 4. Y el agua, la oscuridad y la niebla aumentaron sobre ella; y cuando miré a la altura de ese agua, esa agua se había elevado por encima de la altura de ese recinto, y estaba fluyendo sobre ese recinto, y se paró sobre la tierra. 5. Y se juntaron todos los ganados de aquel cercado hasta que vi como se hundían y eran tragados y perecían en aquella agua. 6. Pero ese barco flotaba en el agua, mientras que todos los bueyes y elefantes y camellos y asnos se hundieron hasta el fondo con todos los animales, de modo que ya no pude verlos, y no pudieron escapar, sino que perecieron y se hundieron en las profundidades. 7. Y nuevamente vio en la visión hasta que esos torrentes de agua fueron removidos de ese techo alto, y los abismos de la tierra fueron allanados y otros abismos fueron abiertos. 8. Entonces el agua comenzó a correr hacia abajo en estos, hasta que la tierra se hizo visible; pero esa vasija se asentó en la tierra, y las tinieblas se retiraron y apareció la luz. 9. Pero aquel toro blanco que se había hecho hombre salió de aquella vasija, y los tres toros con él, y uno de esos tres era blanco como

aquel toro, y uno de ellos era rojo como la sangre, y el otro negro: y eso toro blanco partió de ellos.

LXXXIX. 10-27. Desde la muerte de Noé hasta el Éxodo.

10. Y comenzaron a producir bestias del campo y pájaros, de modo que surgieron diferentes géneros: leones, tigres, lobos, perros, hienas, jabalíes, zorros, ardillas, cerdos, halcones, buitres, milanos, águilas y cuervos; y entre ellos nació un toro blanco. 11. Y comenzaron a morderse unos a otros; pero aquel toro blanco que nació entre ellos engendró un asno salvaje y un toro blanco con él, y los asnos salvajes se multiplicaron. 12. Pero ese toro que nació de él engendró un jabalí negro y una oveja blanca; y la primera engendró muchos jabalíes, pero aquella oveja engendró doce ovejas. 13. Y cuando esas doce ovejas habían crecido, entregaron una de ellas a los asnos, y esos asnos entregaron otra vez esa oveja a los lobos, y esa oveja creció entre los lobos. 14. Y el Señor trajo las once ovejas para vivir con ella y para apacentar con ella entre los lobos: y se multiplicaron y se convirtieron en muchos rebaños de ovejas. 15. Y los lobos comenzaron a temerlas, y las oprimieron hasta que destruyeron a sus pequeños, y arrojaron sus crías en un río de muchas aguas; pero aquellas ovejas comenzaron a gritar a causa de sus pequeños, y a quejarse. a su Señor. 16. Y una oveja que había sido salvada de los lobos huyó y escapó a los asnos salvajes; y vi a las ovejas cómo se lamentaban y lloraban, y suplicaban a su Señor con todas sus fuerzas, hasta que el Señor de las ovejas descendió a la voz de las ovejas desde una morada elevada, y vino a ellas y las apacentó. 17. Y llamó a la oveja que había escapado de los lobos, y le habló acerca de los lobos para que les advirtiera que no tocaran a las ovejas. 18. Y las ovejas fueron a los lobos de acuerdo a la palabra del Señor, y otra oveja la encontró y fue con ella, y las

dos fueron y entraron juntas en la asamblea de esos lobos, y hablaron con ellos y les advirtieron que no tocar las ovejas de ahora en adelante. 19. Entonces vi a los lobos, y cómo oprimían a las ovejas en gran manera con todo su poder; y las ovejas gritaron en voz alta. 20. Y el Señor vino a las ovejas y comenzaron a herir a esos lobos: y los lobos comenzaron a hacer lamentación; pero las ovejas se quedaron quietas e inmediatamente dejaron de gritar. 21. Y vi las ovejas hasta que se apartaron de entre los lobos; pero los ojos de los lobos fueron cegados, y aquellos lobos partieron en persecución de las ovejas con todo su poder. 22. Y el Señor de las ovejas iba con ellas, como su líder, y todas Sus ovejas lo seguían: y Su rostro era deslumbrante y glorioso y terrible de contemplar. 23. Pero los lobos comenzaron a perseguir a aquellas ovejas hasta que llegaron a un mar de agua. 24. Y ese mar se dividió, y el agua se paró de un lado y otro delante de su cara, y su Señor los condujo y se colocó entre ellos y los lobos. 25. Y como aquellos lobos aún no habían visto a las ovejas, se internaron en medio de ese mar, y los lobos siguieron a las ovejas, y [esos lobos] corrieron tras ellas hacia ese mar. 26. Y cuando vieron al Señor de las ovejas, se volvieron para huir ante Su faz, pero ese mar se juntó y se volvió como había sido creado, y el agua se hinchó y subió hasta cubrir a esos lobos. 27. Y vi hasta que todos los lobos que perseguían aquellas ovejas perecían y se ahogaban.

LXXXIX. 28-40. Israel en el desierto, la entrega de la ley, la entrada en Palestina.

28. Pero las ovejas escaparon de esa agua y salieron a un desierto, donde no había agua ni hierba; y comenzaron a abrir los ojos ya ver; y vi al Señor de las ovejas apacentándolas y dándoles agua y pasto, ya esa oveja yendo y

guiándolas. 29. Y esa oveja ascendió a la cumbre de esa alta roca, y el Señor de las ovejas se la envió. 30. Y después de eso vi al Señor de las ovejas que estaba delante de ellas, y Su apariencia era grande y terrible y majestuosa, y todas aquellas ovejas Lo vieron y temieron ante Su rostro. 31. Y todos temieron y temblaron a causa de Él, y gritaron a esa oveja con ellos [que estaba entre ellos]: 'No podemos estar delante de nuestro Señor ni contemplarlo.' 32. Y la oveja que los conducía volvió a ascender a la cima de esa roca, pero la oveja comenzó a cegarse ya desviarse del camino que él les había mostrado, pero esa oveja no lo sabía. 33. Y el Señor de las ovejas estaba muy enojado contra ellos, y esa oveja lo descubrió, y bajó de la cima de la roca, y vino a las ovejas, y encontró a la mayor parte de ellas ciegas y caídas. 34. Y cuando lo vieron, temieron y temblaron ante su presencia, y desearon volver a sus rediles. 35. Y esa oveja tomó otras ovejas consigo, y vino a aquellas ovejas que se habían caído, y comenzó a matarlas; y la oveja temía su presencia, y así esa oveja trajo de vuelta aquellas ovejas que se habían caído, y ellas regresaron a sus rediles. 36. Y vi en esta visión hasta que esa oveja se convirtió en hombre y edificó una casa para el Señor de las ovejas, y colocó todas las ovejas en esa casa. 37. Y vi hasta que esta oveja que había encontrado a la oveja que las guiaba se durmió; y vi hasta que perecieron todas las ovejas grandes y las pequeñas se levantaron en su lugar, y llegaron a un pasto, y se acercaron a un arroyo de agua. 38. Entonces aquella oveja, su líder que se había hecho hombre, se apartó de ellos y se durmió, y todas las ovejas la buscaron y lloraron sobre ella con gran llanto. 39. Y vi hasta que dejaron de llorar por esa oveja y cruzaron ese arroyo de agua, y allí se levantaron las dos ovejas como líderes en el lugar de aquellos que las habían conducido y se durmieron (lit. 'se durmieron y los dejaron '). 40. Y vi hasta que las ovejas llegaron a un buen lugar, y una tierra agradable y gloriosa, y vi hasta que esas ovejas estuvieron satisfechas; y esa casa estaba entre ellos en la tierra agradable.

LXXXIX. 41-50. Desde el Tiempo de los Jueces hasta la Construcción del Templo.

41. Y a veces se les abrían los ojos, ya veces se cegaban, hasta que otra oveja se levantó y los guió y los trajo a todos de vuelta, y se les abrieron los ojos.

42. Y los perros y los zorros y los jabalíes comenzaron a devorar esas ovejas hasta que el Señor de las ovejas levantó [otra oveja] un carnero de en medio de ellos, que los guió. 43. Y ese carnero comenzó a embestir por ambos lados a esos perros, zorros y jabalíes salvajes hasta que los hubo destruido a todos. 44. Y esa oveja cuyos ojos fueron abiertos vio ese carnero, que estaba entre las ovejas, hasta que †abandonó su gloria† y comenzó a golpear a esas ovejas, y las pisoteó, y se comportó de manera indecorosa. 45. Y el Señor de las ovejas envió el cordero a otro cordero y lo levantó para ser un carnero y líder de las ovejas en lugar de ese carnero que había †abandonado su gloria†. 46. Y fue a él y le habló a solas, y lo crió hasta ser un carnero, y lo hizo el príncipe y líder de las ovejas; pero durante todas estas cosas aquellos perros oprimieron a las ovejas. 47. Y el primer carnero persiguió al segundo carnero, y el segundo carnero se levantó y huyó delante de él; y vi hasta que esos perros derribaron el primer carnero. 48. Y ese segundo carnero se levantó y guió a la [pequeña] oveja. Y aquel carnero engendró muchas ovejas y se durmió; y una ovejita se convirtió en carnero en su lugar, y se convirtió en príncipe y líder de aquellas ovejas. 49. Y aquellas ovejas crecieron y se multiplicaron; pero todos los perros, zorros y jabalíes temieron y huyeron delante de él, y ese carnero embistió y mató a las fieras salvajes, y esas fieras salvajes ya no tenían ningún poder entre las ovejas y no las despojaban más.

50. Y esa casa se hizo grande y ancha, y fue construida para aquellas ovejas: y una torre alta y grande fue construida sobre la casa para el Señor de las ovejas, ⟨y⟩ esa casa era baja, pero la torre era elevada y alto, y el Señor de las ovejas se paró en esa torre y ofrecieron una mesa llena delante de Él.

LXXXIX. 51-67. Los dos reinos de Israel y Judá hasta la destrucción de Jerusalén.

51. Y de nuevo vi aquellas ovejas que de nuevo erraron y se fueron por muchos caminos, y abandonaron su casa, y el Señor de las ovejas llamó a algunos de entre las ovejas y los envió a las ovejas, pero las ovejas comenzaron a matarlos. 52. Y uno de ellos se salvó y no fue muerto, y se apresuró y lloró en voz alta sobre las ovejas; y trataron de matarlo, pero el Señor de las ovejas lo salvó de las ovejas, y me lo trajo, y lo hizo morar allí. 53. Y muchas otras ovejas envió a aquellas ovejas para testificarles y lamentarse por ellas. 54. Y después de eso vi que cuando ellos abandonaron la casa del Señor y Su torre se derrumbaron por completo, y sus ojos fueron cegados; y vi al Señor de las ovejas cómo Él llevó a cabo mucha matanza entre ellos en sus rebaños hasta que esas ovejas invitaron a esa matanza y traicionaron Su lugar. 55. Y los entregó en manos de los leones y tigres, y lobos y hienas, y en manos de los zorros, ya todas las fieras, y esas fieras comenzaron a despedazar aquellas ovejas. 56. Y vi que Él abandonó su casa y su torre y las entregó todas en manos de los leones, para despedazarlas y devorarlas, en manos de todas las bestias salvajes. 57. Y comencé a gritar con todas mis fuerzas, y a suplicar al Señor de las ovejas, y a declararle con respecto a las ovejas que todas las fieras salvajes las devoraban. 58. Pero Él permaneció impasible, aunque lo vio, y se alegró de que fueran devorados y tragados y robados, y los dejó para ser devorados en la mano de todas las bestias. 59. Y llamó a setenta pastores, y les arrojó aquellas ovejas para que las apacentaran, y les dijo a los pastores y a sus compañeros: 'Dejad que cada uno de vosotros apacente las ovejas de ahora en adelante, y todo lo que os mandaré que hagáis S.M. 60. Y os los entregaré debidamente numerados, y os diré cuáles de ellos han de ser destruidos, y los destruiréis vosotros.' Y les entregó esas ovejas. 61. Y llamó a otro y le dijo: 'Observa y marca todo lo que los pastores harán con esas ovejas; porque destruirán más de ellos de lo que yo les he mandado. 62. Y de todo exceso y destrucción que se hará por medio de los pastores, registra cuántos destruyen según mi mandato, y cuántos según su propio capricho: registra contra cada pastor en particular toda la destrucción que realiza. 63. Y lee delante de mí por número a cuántos destruyen, y a cuántos entregan para la destrucción, para que yo tenga esto por testimonio contra ellos, y conozca cada obra de los pastores, para que comprenda y vea lo que hacen. hagan, obedezcan o no mi mandato que les he mandado. 64. Pero ellos no lo sabrán, y tú no se los declararás, ni los amonestarás, sino que sólo registrarás en cada individuo toda la destrucción que los pastores hacen cada uno en su tiempo y lo pondrás todo delante de mí.'

65. Y vi hasta que esos pastores pastaron en su tiempo, y comenzaron a matar y destruir más de lo que se les ordenó, y entregaron esas ovejas en manos de los leones. 66. Y los leones y los tigres comieron y devoraron la mayor parte de esas ovejas, y los jabalíes comieron junto con ellos; y quemaron aquella torre y demolieron aquella casa. 67. Y me entristecí mucho por esa torre porque la casa de las ovejas fue demolida, y después no pude ver si esas ovejas entraron en esa casa.

LXXXIX. 68-71. Primer período de los gobernantes angélicos: desde la destrucción de Jerusalén hasta el regreso del cautiverio.

68. Y los pastores y sus asociados entregaron aquellas ovejas a todas las bestias salvajes, para que las devoraran, y cada una de ellas recibió en su tiempo un número determinado: estaba escrito por el otro en un libro cuántos cada una de ellas destruido de ellos. 69. Y cada uno mató y destruyó muchos más de lo prescrito; y comencé a llorar y lamentarme a causa de aquellas ovejas. 70. Y así en la visión vi a aquel que escribió, cómo él escribió cada uno que fue destruido por esos pastores, día por día, y llevado arriba y puesto y mostró realmente todo el libro al Señor de las ovejas— (incluso) todo lo que habían hecho, y todo lo que cada uno de ellos había hecho, y todo lo que habían entregado a la destrucción. 71. Y el libro fue leído ante el Señor de las ovejas, y Él tomó el libro de su mano y lo leyó y lo selló y lo dejó

LXXXIX. 72-77. Segundo Período: desde la época de Ciro hasta la de Alejandro Magno.

72. Y luego vi cómo los pastores pastaron durante doce horas, y he aquí tres de esas ovejas se volvieron y vinieron y entraron y comenzaron a reconstruir todo lo que se había derrumbado de esa casa; pero los jabalíes trataron de impedírselo, pero no pudieron. 73. Y comenzaron de nuevo a construir como antes, y levantaron esa torre, y se llamó la torre alta; y comenzaron de nuevo a colocar una mesa delante de la torre, pero todo el pan que había sobre ella estaba contaminado y no era puro. 74. Y en cuanto a todo esto, los ojos de aquellas ovejas estaban cegados para que no vieran, y los ojos de sus pastores igualmente; y las entregaron en gran número a sus pastores para destrucción, y ellos pisotearon las ovejas con sus pies y las devoraron. 75. Y el Señor de las ovejas permaneció inmóvil hasta que todas las ovejas se dispersaron por el campo y se mezclaron con ellas (es decir, las bestias), y ellos (es decir, los pastores) no las salvaron de la mano de las bestias. 76. Y este que escribió el libro lo llevó, y lo mostró y lo leyó delante del Señor de las ovejas, y le imploró por ellas, y le suplicó por ellas mientras le mostraba todas las obras de los pastores, y dio testimonio delante de El contra todos los pastores. 77. Y tomó el libro real y lo dejó junto a Él y se fue.'

XC. 1-5. Tercer período: desde Alejandro Magno hasta la dominación greco-siria.

CAPÍTULO XC.

1. Y vi hasta que de esta manera treinta y cinco pastores emprendieron el pastoreo (de las ovejas), y ellos separadamente completaron sus períodos como lo hizo el primero; y otros las recibieron en sus manos, para apacentarlas en su tiempo, cada pastor en su tiempo. 2. Y después de eso vi en mi visión todas las aves del cielo que venían, las águilas, los buitres, los milanos, los cuervos; pero las águilas guiaban a todas las aves; y comenzaron a devorar aquellas ovejas, y a sacarles los ojos ya devorar su carne. 3. Y las ovejas gritaban porque su carne estaba siendo devorada por las aves, y en cuanto a mí, miré y me lamenté en sueños por ese pastor que apacentaba las ovejas. 4. Y vi hasta que esas ovejas fueron devoradas por los perros, las águilas y los milanos, y no les quedó carne, ni piel, ni tendones, hasta que solo quedaron allí sus huesos: y sus huesos también cayeron a tierra y las ovejas se hicieron pocas. . 5. Y vi hasta que veintitrés habían emprendido el pastoreo y completado en sus varios períodos cincuenta y ocho veces.

XC. 6-12. Cuarto período: desde la dominación greco-siria hasta la revuelta de los macabeos.

6. Pero he aquí, aquellas ovejas blancas dieron a luz corderos, y comenzaron a abrir los ojos ya ver, ya llorar a las ovejas. 7. Sí, les gritaron, pero no escucharon lo que les dijeron, sino que estaban muy sordos, y sus ojos estaban muy cegados. 8. Y vi en la visión cómo los cuervos volaron sobre esos corderos y tomaron uno de esos corderos, y rompieron las ovejas en pedazos y las devoraron. 9. Y vi hasta que les crecieron cuernos a aquellos corderos, y los cuervos arrojaron sus cuernos; y vi hasta que de una de aquellas ovejas brotó un gran cuerno, y se les abrieron los ojos. 10. Y los †miró† [y sus ojos se abrieron], y clamó a las ovejas, y los carneros lo vieron y todos corrieron hacia él. 11. Y a pesar de todo esto, aquellas águilas y buitres y cuervos y milanos seguían despedazando a las ovejas y abalanzándose sobre ellas y devorándolas: aún las ovejas permanecían en silencio, pero los carneros se lamentaban y gritaban. 12. Y esos cuervos pelearon y pelearon con él y trataron de derribar su cuerno, pero no tenían poder sobre él.

XC. 13-19. El último asalto de los gentiles contra los judíos (donde los vv. 13-15 y 16-18 son dobletes).

13. Y vi hasta que vinieron los †pastores y† águilas y esos buitres y milanos, y †gritaron a los cuervos† que rompieran el cuerno de ese carnero, y pelearon y pelearon con él, y él luchó con ellos y gritó que su ayuda pudiera venir. 14. Y vi hasta que ese hombre, que escribió los nombres de los pastores [y] los llevó a la presencia del Señor de las ovejas [llegó y lo ayudó y le mostró todo: él había bajado por la ayuda de ese RAM]. 15. Y vi hasta que el Señor de las ovejas vino a ellos en ira, y todos los que lo vieron huyeron, y todos cayeron †en Su sombra† de delante de Su rostro. 16. Todas las águilas y buitres y cuervos y milanos se juntaron, y vinieron con ellos todas las

ovejas del campo, sí, todos se juntaron, y se ayudaron unos a otros para quebrar el cuerno del carnero. 17. Y vi a ese hombre, que escribió el libro de acuerdo con el mandato del Señor, hasta que abrió ese libro acerca de la destrucción que esos doce últimos pastores habían causado, y mostró que habían destruido mucho más que sus predecesores, antes del Señor de las ovejas. 18. Y vi hasta que el Señor de las ovejas vino a ellos y tomó en Su mano la vara de Su ira, e hirió la tierra, y la tierra se partió en dos, y todas las bestias y todas las aves del cielo cayeron de en medio. aquellas ovejas, y fueron tragadas por la tierra y las cubrió. 19. Y vi hasta que se le dio una gran espada a las ovejas, y las ovejas procedieron contra todas las bestias del campo para matarlas, y todas las bestias y las aves del cielo huyeron delante de ellos.

XC. 20-27. Juicio de los ángeles caídos, los pastores y los apóstatas.

20. Y vi hasta que se erigió un trono en la tierra agradable, y el Señor de las ovejas se sentó en él, y el otro tomó los libros sellados y abrió esos libros ante el Señor de las ovejas. 21. Y el Señor llamó a esos hombres los siete primeros blancos, y mandó que trajeran delante de Él, comenzando con la primera estrella que marcaba el camino, todas las estrellas cuyos miembros privados eran como los de los caballos, y las trajeron todas. Antes que él. 22. Y dijo a aquel hombre que escribía delante de Él, siendo uno de aquellos siete blancos, y le dijo: 'Toma esos setenta pastores a quienes entregué las ovejas, y que tomándolas por su propia autoridad mataron más que yo. les ordené. 23. Y he aquí, todos estaban atados, vi, y todos estaban de pie delante de Él. 24. Y el juicio se llevó a cabo primero sobre las estrellas, y fueron juzgados y encontrados culpables, y fueron al lugar de condenación, y fueron arrojados a un abismo, llenos de fuego y llamas, y llenos de co-

lumnas de fuego. 25. Y esos setenta pastores fueron juzgados y declarados culpables, y fueron arrojados a ese abismo de fuego. 26. Y vi en ese momento cómo un abismo semejante se abrió en medio de la tierra, lleno de fuego, y trajeron esas ovejas ciegas, y todas fueron juzgadas y declaradas culpables y arrojadas a este abismo de fuego, y ardían. ; ahora este abismo estaba a la derecha de esa casa. 27. Y vi esas ovejas ardiendo †y sus huesos ardiendo†.

XC. 28-38. La Nueva Jerusalén, la Conversión de los Gentiles sobrevivientes, la Resurrección de los Justos, el Mesías.

28. Y me puse de pie para ver hasta que cerraron esa vieja casa; y se llevaron todas las columnas, y todas las vigas y adornos de la casa fueron al mismo tiempo doblados con ella, y se la llevaron y la pusieron en un lugar al sur de la tierra. 29. Y vi hasta que el Señor de las ovejas trajo una casa nueva, más grande y más alta que la primera, y la levantó en el lugar de la primera que había sido cerrada: todas sus columnas eran nuevas, y sus ornamentos eran nuevos y más grande que las de la primera, la vieja que él había quitado, y todas las ovejas estaban dentro de ella.

30. Y vi todas las ovejas que habían quedado, y todas las bestias en la tierra, y todas las aves del cielo, postrándose y rindiendo homenaje a aquellas ovejas y haciéndoles súplicas y obedeciéndolas en todo. 31. Y después de eso, aquellos tres que estaban vestidos de blanco y me habían tomado de la mano [que me habían tomado antes], y la mano de ese carnero también me tomó, me levantaron y me pusieron en medio. de aquellas ovejas †antes del juicio†. 32. Y aquellas ovejas eran todas blancas, y su lana abundante y lim-

pia. 33. Y todo lo que había sido destruido y disperso, y todas las bestias del campo, y todas las aves del cielo, se reunieron en esa casa, y el Señor de las ovejas se regocijó con gran alegría porque todos estaban bien y habían regresado. a su casa. 34. Y vi hasta que depusieron esa espada, que había sido dada a las ovejas, y la trajeron de regreso a la casa, y fue sellada ante la presencia del Señor, y todas las ovejas fueron invitadas a esa casa, pero no los retuvo. 35. Y los ojos de todos ellos fueron abiertos, y vieron lo bueno, y no hubo uno entre ellos que no viera. 36. Y vi que aquella casa era grande y ancha y muy llena.

37. Y vi que nació un toro blanco, con grandes cuernos, y todas las bestias del campo y todas las aves del cielo le temían y le hacían súplicas todo el tiempo. 38. Y vi hasta que todas sus generaciones se transformaron, y todos se convirtieron en toros blancos; y el primero de ellos se convirtió en un cordero, y ese cordero se convirtió en un gran animal y tenía grandes cuernos negros en su cabeza; y el Señor de las ovejas se regocijó sobre ella y sobre todos los bueyes. 39. Y dormí en medio de ellos; y desperté y vi todo. 40. Esta es la visión que vi mientras dormía, y desperté y bendije al Señor de justicia y le di gloria. 41. Entonces lloré con gran llanto y mis lágrimas no cesaron hasta que ya no pude soportarlo más: cuando vi, fluyeron a causa de lo que había visto; porque todo vendrá y se cumplirá, y todas las obras de los hombres en su orden me fueron mostradas. 42. Aquella noche me acordé del primer sueño, y por eso lloré y me turbé, porque había visto aquella visión.

Sección V. (XCI-CIV)

XCI-XCII. Advertencia de Enoc a sus hijos.

CAPÍTULO XCI.

1. 'Y ahora, hijo mío Matusalén, llámame a todos tus hermanos
Y reúneme a todos los hijos de tu madre;
Porque la palabra me llama,
y el espíritu se derrama sobre mí,
Que pueda mostrarte todo
Eso te ocurrirá para siempre.

2. Entonces Matusalén fue y convocó a todos sus hermanos y reunió a sus parientes. 3. Y habló a todos los hijos de justicia y dijo:

'Oíd, hijos de Enoc, todas las palabras de vuestro padre,
Y escucha bien la voz de mi boca;
Porque os exhorto y os digo, amados:

Ama la rectitud y anda en ella.
4. Y no te acerques a la rectitud con un corazón doble,
Y no te asocies con los de doble corazón,

Pero andad en justicia, hijos míos.
y os guiará por buenos caminos,
Y la justicia será tu compañera.

5. Porque sé que la violencia debe aumentar sobre la tierra,
Y sea ejecutado un gran castigo en la tierra,
Y toda injusticia llegará a su fin:
Sí, será cortada desde sus raíces,
Y toda su estructura sea destruida.

6. Y la injusticia se consumará de nuevo en la tierra,
Y todas las obras de injusticia y de violencia
Y la transgresión prevalecerá en un doble grado.

7. cuando el pecado y la injusticia y la blasfemia
Y aumenta la violencia en toda clase de hechos,
Y aumentan la apostasía, la transgresión y la inmundicia,

Un gran castigo vendrá del cielo sobre todos estos,
Y el Señor santo saldrá con ira y castigo
Para ejecutar juicio en la tierra.

8. En aquellos días la violencia será cortada de raíz,
Y las raíces de la injusticia juntamente con el engaño,
y serán destruidos de debajo del cielo.

9. Y todos los ídolos de las naciones serán abandonados,
Y los templos ardieron con fuego,
y los quitarán de toda la tierra,

y serán echados al juicio de fuego,
y perecerá en ira y en severo juicio para siempre.

10. Y los justos se levantarán de su sueño,
Y surgirá la sabiduría y les será dada.

[11. Y después de eso, las raíces de la iniquidad serán cortadas, y los peca-

dores serán destruidos a espada ... serán cortados de los blasfemos en todo lugar, y los que planean violencia y los que cometen blasfemias perecerán a espada. .]

12. Y después habrá otra, la octava semana, la de justicia,
Y se le dará una espada para ejecutar un justo juicio sobre los opresores,
Y los pecadores serán entregados en manos de los justos.

13. Y al final adquirirán casas a través de su justicia,
Y se edificará una casa para el Gran Rey en gloria para siempre,
14. Y después de eso, en la novena semana,
El justo juicio será revelado a todo el mundo,
Y todas las obras de los impíos desaparecerán de toda la tierra,
Y el mundo será escrito para destrucción.
Y toda la humanidad mirará hacia el camino de la rectitud.

15. Y después de esto, en la décima semana en la séptima parte,
Habrá el gran juicio eterno,
en el cual ejecutará venganza entre los ángeles.

16. Y el primer cielo partirá y pasará,
Y aparecerá un nuevo cielo,
Y todos los poderes de los cielos darán siete veces más luz.

17. Y después de eso habrá muchas semanas sin número para siempre,
Y todo será en bondad y justicia,
Y el pecado nunca más será mencionado.

18. Y ahora os digo, hijos míos, y os muestro
Los caminos de la justicia y los caminos de la violencia.
Sí, te los mostraré de nuevo.
Para que sepáis lo que sucederá.

19. Y ahora, oídme, hijos míos,
y andad por las sendas de la justicia,
Y no caminéis por las sendas de la violencia;

Porque todos los que andan en los caminos de la injusticia perecerán para siempre.'

CAPÍTULO XCII.

1. El libro escrito por Enoch- Enoch en verdad escribió esta doctrina completa de sabiduría, la cual es alabada por todos los hombres y un juez de toda la tierra para todos mis hijos que morarán en la tierra. Y por las generaciones futuras que observarán la rectitud y la paz.

2. No se turbe vuestro espíritu a causa de los tiempos;
Porque el Santo y Grande ha señalado días para todas las cosas.

3. Y el Justo se levantará del sueño,
[Se levantarán] y andarán por sendas de justicia,
Y todo su camino y conversación será en eterna bondad y gracia.

4. Se apiadará del justo y le dará la rectitud eterna,
Y Él le dará poder para que sea (dotado) de bondad y justicia,
Y caminará en la luz eterna.

5. Y el pecado perecerá en la oscuridad para siempre,
Y nunca más se verá desde ese día para siempre jamás.

XCIII. El Apocalipsis de las Semanas.

CAPÍTULO XCIII.

1. Y después de eso, Enoc dio y comenzó a contar de los libros. 2. Y Enoc dijo:

'En cuanto a los hijos de justicia y en cuanto a los elegidos del mundo,
Y acerca de la planta de rectitud, hablaré estas cosas,
Sí, yo Enoc os los declararé, hijos míos:

Conforme a lo que me apareció en la visión celestial,
y que he conocido por la palabra de los santos ángeles,
Y he aprendido de las tablas celestiales.'

3. Y Enoch comenzó a contar de los libros y dijo:
'Yo nací el séptimo en la primera semana,
Mientras el juicio y la justicia aún perduraban.

4. Y después de mí surgirá en la segunda semana gran maldad,
Y el engaño habrá brotado;
Y en él estará el primer fin.

Y en ella un hombre será salvo;
Y después de su fin, crecerá la injusticia,
Y se hará una ley para los pecadores.

5. Y después de eso en la tercera semana en su cierre
Un hombre será elegido como planta de justo juicio,
Y su descendencia será planta de justicia para siempre.

6. Y después de eso, en la cuarta semana, al final,
Se verán visiones de los santos y los justos,
Y se hará ley para todas las generaciones y se les hará un recinto.

7. Y después de eso, en la quinta semana, al final,
La casa de gloria y dominio será edificada para siempre.

8. Y después de eso, en la sexta semana, todos los que viven en él serán cegados,
Y los corazones de todos ellos abandonarán impíamente la sabiduría.

Y en ella subirá un hombre;
Y en su cierre, la casa de dominio será quemada con fuego,
Y toda la raza de la raíz escogida será dispersada.

9. Y después de eso, en la séptima semana surgirá una generación apóstata,
y muchas serán sus obras,
Y todas sus obras serán apóstatas.

10. Y en su cierre será elegido
Los justos elegidos de la planta eterna de justicia,
Recibir instrucción séptuple acerca de toda Su creación.

[11. Porque ¿quién hay de todos los hijos de los hombres que pueda oír la voz del Santo sin turbarse? ¿Y quién puede pensar Sus pensamientos? y ¿quién hay que pueda contemplar todas las obras del cielo? 12. ¿Y cómo podría haber alguien que pudiera contemplar el cielo, y quién está allí que pudiera entender las cosas del cielo y ver un alma o un espíritu y pudiera decirlo, o ascender y ver todos sus fines y pensarlos o hacer como ¿a ellos? 13. ¿Y quién hay de todos los hombres que pueda saber cuál es la anchura y la longitud de la tierra, ya quién se le haya mostrado la medida de todos ellos? 14. ¿O hay alguien que pueda discernir la longitud del cielo y cuán grande es su altura, y sobre qué se basa, y cuán grande es el número de las estrellas, y dónde descansan todas las luminarias?']

XCIV. 1-5. Advertencias a los justos.

CAPÍTULO XCIV.
1. Y ahora os digo, hijos míos, amad la justicia y andad en ella;
Porque los caminos de la justicia son dignos de ser aceptados,
Pero los caminos de la injusticia serán repentinamente destruidos y desaparecerán.

2. Y a ciertos hombres de una generación se les revelarán los caminos de la violencia y de la muerte,
y se mantendrán lejos de ellos,
y no los seguirá.

3. Y ahora os digo a vosotros los justos:
No andéis por las sendas de la maldad, ni por las sendas de la muerte,
Y no os acerquéis a ellos, para que no seáis destruidos.

4. Mas buscad y elegid para vosotros la justicia y una vida escogida,
y caminar por los senderos de la paz,
Y viviréis y prosperaréis.

5. Y retened mis palabras en los pensamientos de vuestros corazones,
Y no dejéis que se borre de vuestros corazones;

Porque sé que los pecadores tentarán a los hombres a implorar la sabiduría,
para que no se halle lugar para ella,
Y ninguna forma de tentación puede disminuir.

XCIV. 6-11. ¡Ay de los pecadores!

6. ¡Ay de los que edifican injusticia y opresión!
y poned el engaño por fundamento;
porque serán derribados de repente,
Y no tendrán paz.

7. ¡Ay de los que edifican sus casas con pecado;
Porque de todos sus cimientos serán derribados,
y a espada caerán.

[Y los que adquieran oro y plata en el juicio de repente perecerán.]

8. ¡Ay de vosotros, ricos! porque habéis confiado en vuestras riquezas,
Y de vuestras riquezas os apartaréis,
Porque no os habéis acordado del Altísimo en los días de vuestras riquezas.

9. Habéis cometido blasfemia e injusticia,
y se han preparado para el día de la matanza,
Y el día de las tinieblas y el día del gran juicio.

10. Así hablo y os declaro:
El que te ha creado te derribará,
Y por tu caída no habrá compasión,
Y tu Creador se regocijará en tu destrucción.

11. Y vuestros justos en aquellos días serán
Un reproche para los pecadores y los impíos.

XCV. El dolor de Enoc: nuevas aflicciones contra los pecadores.

CAPÍTULO XV.

1. ¡Oh, que mis ojos fueran [una nube de] aguas
para que pueda llorar por ti,
Y derrama mis lágrimas como una nube †de† aguas:
¡Para que pueda descansar de mi angustia del corazón!

2. †¿Quién os ha permitido practicar vituperios e iniquidades?
Y así os alcanzará el juicio, pecadores.†

3. No temáis a los pecadores, vosotros justos;
Porque de nuevo el Señor los entregará en vuestras manos,
para que podáis ejecutar juicio sobre ellos según vuestros deseos.

4. ¡Ay de vosotros que fulmináis anatemas que no pueden ser revocados!
La curación, pues, estará lejos de vosotros a causa de vuestros pecados.

5. ¡Ay de vosotros que devolvéis a vuestro prójimo con mal;
Porque seréis recompensados conforme a vuestras obras.

6. ¡Ay de vosotros, testigos mentirosos!
Y a los que sopesan la injusticia,
Porque de repente pereceréis.

7. ¡Ay de vosotros, pecadores, porque perseguís a los justos!

Porque seréis entregados y perseguidos a causa de la injusticia,
y pesado será su yugo sobre vosotros.

XCVI. Motivos de esperanza para los justos: ayes para los malvados.

CAPÍTULO XCVI.

1. Tened esperanza, vosotros justos; porque de repente los pecadores perecerán delante de ti,
Y os enseñorearéis de ellos según vuestros deseos.

[2. Y en el día de la tribulación de los pecadores,
Tus hijos montarán y se levantarán como águilas,
Y más alto que los buitres será tu nido,
Y ascenderéis y entraréis en las hendiduras de la tierra,
y las hendiduras de las peñas para siempre como conejos delante de los injustos,
Y las sirenas suspirarán por ti y llorarán.]

3. Por tanto, no temáis, vosotros que habéis sufrido;
Porque la sanidad será vuestra porción,
Y una luz brillante te iluminará,
Y la voz del descanso oiréis desde el cielo.

4. ¡Ay de vosotros, pecadores, porque vuestras riquezas os hacen aparecer como justos,
Pero vuestros corazones os convencen de ser pecadores,
Y este hecho será un testimonio contra vosotros para un memorial de (vuestras) malas acciones.

5. ¡Ay de vosotros que devoráis lo mejor del trigo,
y beber vino en copas grandes,
Y pisotea a los humildes con tu poder.

6. ¡Ay de vosotros que bebéis agua de toda fuente,
Porque de repente seréis consumidos y os marchitaréis,
Porque habéis dejado la fuente de la vida.

7. ¡Ay de los que obran la injusticia!
y el engaño y la blasfemia:
Será un memorial contra vosotros por mal.
8. ¡Ay de vosotros, poderosos!
Quien con poder oprime a los justos;
Porque viene el día de vuestra destrucción.

En aquellos días vendrán muchos y buenos días para los justos, en el día de vuestro juicio.

XIV. Los males reservados para los pecadores y los poseedores de riquezas injustas.

CAPÍTULO XIV.

1. Creed, vosotros justos, que los pecadores se convertirán en una vergüenza
y perecerá en el día de la injusticia.
2. Os sea notorio (pecadores) que el Altísimo se acuerda de vuestra destrucción,
Y los ángeles del cielo se regocijan por tu destrucción.
3. ¿Qué haréis, pecadores,
¿Y adónde huiréis el día del juicio,
¿Cuando oís la voz de la oración de los justos?

4. Sí, os irá como a ellos,
Contra los cuales será testimonio esta palabra:
'Habéis sido compañeros de pecadores.'

5. Y en aquellos días la oración de los justos llegará al Señor,
Y para ti vendrán los días de tu juicio.
6. Y todas las palabras de vuestra injusticia serán leídas ante el Gran Santo,
y vuestros rostros se cubrirán de vergüenza,
Y rechazará toda obra basada en la injusticia.

7. ¡Ay de vosotros, pecadores, que habitáis en medio del océano y en la tierra seca!
cuyo recuerdo es malo contra vosotros.

8. ¡Ay de los que adquieren plata y oro sin justicia y dicen:
'Nos hemos enriquecido con riquezas y tenemos posesiones;
Y hemos adquirido todo lo que hemos deseado.
9. Y ahora hagamos lo que nos propusimos:
porque hemos juntado plata,
Y muchos son los labradores en nuestras casas.
Y nuestros graneros están (hasta el borde) llenos como con agua.'

10. Sí, y como agua correrán vuestras mentiras;
Porque tus riquezas no permanecerán
Pero asciende rápidamente de ti;

Porque todo lo adquiristeis con injusticia,
Y seréis entregados a una gran maldición.

XCVIII. Autocomplacencia de los pecadores: pecado originado por el hombre: todo pecado registrado en el cielo: ay de los pecadores.

CAPÍTULO XCVIII.

1. Y ahora os juro, a los sabios y a los necios,
Porque tendréis múltiples experiencias en la tierra.

2. Porque más atavíos se pondrán los varones que la mujer,
y vestidos de colores más que una virgen:
En realeza y en grandeza y en poder,
y en plata y en oro y en púrpura,
Y en esplendor y en alimento serán derramados como agua.

3. Por tanto, les faltará doctrina y sabiduría,
Y perecerán por ello junto con sus posesiones;
Y con toda su gloria y su esplendor,
Y en vergüenza y en matanza y en gran miseria,
Sus espíritus serán echados en el horno de fuego.

4 Os he jurado, pecadores, que como un monte no se ha hecho esclavo,
Y un monte no llega a ser sierva de una mujer,
Así también el pecado no ha sido enviado sobre la tierra,
Pero el hombre de sí mismo lo ha creado,
Y bajo gran maldición caerán los que la cometieren.

5. Y la esterilidad no le ha sido dada a la mujer,
Pero a causa de las obras de sus propias manos ella muere sin hijos.

6. Os he jurado, pecadores, por el Santo Grande,
Que todas vuestras malas obras sean reveladas en los cielos,
Y que ninguno de vuestros hechos de opresión sean encubiertos y escondidos.

7. Y no penséis en vuestro espíritu ni digáis en vuestro corazón que no sabéis y que no veéis que todo pecado se registra cada día en el cielo delante del Altísimo. 8. Desde ahora sabéis que toda vuestra opresión con que oprimís está escrita cada día hasta el día de vuestro juicio.

9. ¡Ay de vosotros, necios! porque por vuestra necedad pereceréis; y os rebeláis contra los sabios, y la buena suerte no será vuestra porción. 10. Y ahora, sabed que estáis preparados para el día de la destrucción; por tanto, pecadores, no esperéis vivir, sino que partiréis y moriréis; porque no conocéis rescate; porque estáis preparados para el día del gran juicio, para el día de la tribulación y de la gran vergüenza de vuestros espíritus.

11. ¡Ay de vosotros, obstinados de corazón, que hacéis iniquidad y coméis sangre!
¿De dónde tenéis cosas buenas para comer y para beber y para saciaros?

De todos los bienes que el Señor, el Altísimo, ha puesto en abundancia sobre la tierra; por tanto, no tendréis paz. 12. ¡Ay de vosotros que amáis las obras de injusticia! ¿Por qué esperáis bien para vosotros? sabed que seréis entregados en manos de los justos, y os cortarán el cuello, y os matarán, y no tendrán piedad de vosotros. 13. ¡Ay de vosotros que os alegráis en la tribulación de los justos! porque no se cavará sepulcro para vosotros. 14. ¡Ay de vosotros que menospreciáis las palabras de los justos! porque no tendréis esperanza de vida. 15. ¡Ay de vosotros que escribís palabras mentirosas e impías! porque escriben sus mentiras para que los hombres las escuchen y actúen impíamente hacia (su) prójimo. 16. Por tanto, no tendrán paz, sino que morirán de muerte súbita.

XCIX. Ayes pronunciados sobre los impíos, los transgresores de la ley: mala situación de los pecadores en los últimos días: más ayes.

CAPÍTULO XCIX.

1. ¡Ay de los que obran impiedad,
Y gloriarse en la mentira y exaltarlos:
Pereceréis, y ninguna vida feliz será vuestra.

2. ¡Ay de los que pervierten las palabras de rectitud,
y transgredir la ley eterna,
Y se transforman en lo que no eran [en pecadores]:
Serán hollados bajo los pies sobre la tierra.

3. En aquellos días prepárense, justos, para elevar sus oraciones como memorial,
y colócalos como testimonio ante los ángeles,
Para poner el pecado de los pecadores por memorial delante del Altísimo.

4. En aquellos días las naciones se agitarán,
Y las familias de las naciones se levantarán en el día de la destrucción.
5. Y en aquellos días los indigentes saldrán y se llevarán a sus hijos,
y los abandonarán, de modo que sus hijos perecerán a través de ellos:
Sí, abandonarán a sus hijos (que todavía son) lactantes, y no volverán a ellos,

y no tendrán piedad de sus amados.

6. Y otra vez os juro, pecadores, que el pecado está preparado para un día de incesante derramamiento de sangre. 7. Y aquellos que adoran piedras e imágenes funerarias de oro y plata y madera ⟨y piedra⟩ y arcilla, y aquellos que adoran espíritus inmundos y demonios, y toda clase de ídolos sin conocimiento, no recibirán ningún tipo de ayuda de parte de ellos. a ellos.

8. Y se volverán impíos a causa de la necedad de sus corazones,
Y sus ojos serán cegados por el temor de sus corazones
Y a través de visiones en sus sueños.
9. A través de estos se volverán impíos y temerosos;
Porque en mentira habrán hecho toda su obra,
y habrán adorado una piedra:
Por tanto, en un instante perecerán.

10. Pero en aquellos días benditos son todos aquellos que aceptan las palabras de sabiduría, y las entienden,
Y observad las sendas del Altísimo, y andad por la senda de su justicia,
Y no te vuelvas impío con los impíos;
Porque ellos serán salvos.

11. ¡Ay de vosotros, que propagáis el mal a vuestros vecinos!
Porque serás inmolado en el Seol.

12. ¡Ay de vosotros que hacéis medidas engañosas y falsas,
Y (a ellos) que causan amargura en la tierra;
Porque de ese modo serán consumidos por completo.

13. ¡Ay de vosotros que edificáis vuestras casas con el doloroso trabajo de otros,
Y todos sus materiales de construcción son los ladrillos y las piedras del pecado;
Os digo que no tendréis paz.

14. ¡Ay de aquellos que rechazan la medida y la herencia eterna de sus padres

y cuyas almas siguen a los ídolos;
Porque no tendrán descanso.

15. ¡Ay de los que obran injusticia y ayudan a la opresión,
y matarán a sus vecinos hasta el día del gran juicio.

16. Porque Él derribará vuestra gloria,
y traigan aflicción a sus corazones,
y despertará su furiosa indignación
y destruiros a todos con la espada;
Y todos los santos y justos se acordarán de tus pecados.

C. Los pecadores se destruyen unos a otros: Juicio de los ángeles caídos: la seguridad de los justos: más ayes para los pecadores.

CAPÍTULO C.

1. Y en aquellos días en un lugar los padres junto con sus hijos serán heridos
Y hermanos unos con otros caerán en la muerte
Hasta que los arroyos fluyan con su sangre.

2. Porque el hombre no detendrá su mano de matar a sus hijos y a los hijos de sus hijos,
Y el pecador no apartará su mano de su hermano honrado:
Desde el alba hasta la puesta del sol se matarán unos a otros.

3. Y el caballo andará hasta el pecho en la sangre de los pecadores,
Y el carro será sumergido hasta su altura.

4. En aquellos días los ángeles descenderán a los lugares secretos
y reunir en un solo lugar a todos los que abatieron el pecado,
Y el Altísimo se levantará en el día del juicio
Para ejecutar gran juicio entre los pecadores.

5. Y sobre todos los justos y santos Él nombrará guardianes de entre los santos ángeles.

para cuidarlos como a la niña de un ojo,
hasta que acabe con toda maldad y todo pecado,
Y aunque los justos duerman mucho, no tienen nada que temer.

6. Y (entonces) los hijos de la tierra verán a los sabios en seguridad,
y entenderá todas las palabras de este libro,
Y reconozcan que sus riquezas no podrán salvarlos
En la destrucción de sus pecados.

7. ¡Ay de vosotros, pecadores, en el día de fuerte angustia,
Vosotros que aflijéis a los justos y los quemáis con fuego:
Seréis recompensados según vuestras obras.

8. ¡Ay de vosotros, obstinados de corazón!
que velan para tramar iniquidad:
Por tanto, te sobrevendrá el temor
Y no habrá nadie que te ayude.

9. ¡Ay de vosotros, pecadores, por las palabras de vuestra boca,
Y a causa de las obras de vuestras manos que ha obrado vuestra impiedad,
En llamas abrasadoras que arden peor que el fuego os quemaréis.

10. Y ahora, sabed que de los ángeles Él consultará vuestras obras en el
cielo, del sol y de la luna y de las estrellas en referencia a vuestros pecados
porque sobre la tierra ejecutáis juicio sobre los justos. 11. Y llamará para
que testifiquen contra vosotros toda nube, niebla, rocío y lluvia; porque a
todos ellos se les impedirá descender sobre ti por causa de ti, y se acordarán
de tus pecados. 12. Y ahora dad presentes a la lluvia para que no deje de
descender sobre vosotros, ni tampoco al rocío, cuando haya recibido de vo-
sotros oro y plata para que descienda. 13. Cuando la escarcha y la nieve con
su frialdad, y todas las tormentas de nieve con todas sus plagas caigan sobre
vosotros, en aquellos días no podréis estar de pie delante de ellos.

CI. Exhortación al Temor de Dios: toda la Naturaleza le teme pero no los Pecadores.

CAPÍTULO CI.

1. Observad el cielo, hijos del cielo, y toda obra del Altísimo, y temedle y no hagáis mal en su presencia. 2. Si Él cierra las ventanas de los cielos, e impide que la lluvia y el rocío desciendan sobre la tierra por causa de vosotros, ¿qué haréis entonces? 3. Y si Él envía Su ira sobre vosotros a causa de vuestras obras, no podéis pedirle; porque hablasteis palabras soberbias e insolentes contra su justicia; por tanto, no tendréis paz. 4. ¿Y no veis a los marineros de las naves, cómo sus naves son sacudidas por las olas, y son sacudidas por los vientos, y están en graves problemas? 5. Y por eso temen porque todas sus valiosas posesiones van con ellos al mar, y tienen malos presentimientos en su corazón de que el mar los tragará y perecerán en él.

6. ¿No es todo el mar y todas sus aguas, y todos sus movimientos, obra del Altísimo, y Él no ha puesto límites a sus obras, y lo ha encerrado por completo en la arena? 7. Y ante su reprensión tiene miedo y se seca, y mueren todos sus peces y todo lo que hay en él; pero vosotros, pecadores que estáis en la tierra, no le temáis. 8. ¿No hizo Él los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos? ¿Quién ha dado entendimiento y sabiduría a todo lo que se mueve sobre la tierra y el mar? 9. ¿No temen al mar los marineros de los barcos? Sin embargo, los pecadores no temen al Altísimo.

C.I.I. Terrores del Día del Juicio: las Fortunas adversas de los Justos en la Tierra.

CAPÍTULO CII.
1. En aquellos días cuando Él haya traído un fuego terrible sobre ti,
¿Adónde huiréis, y dónde encontraréis liberación?
Y cuando lanza Su palabra contra ti
¿No tendrás miedo y miedo?

2. Y todas las luminarias se asustarán con gran temor,
Y toda la tierra se espantará y temblará y se alarmará.

3. Y todos los †ángeles ejecutarán sus mandatos†
y buscarán esconderse de la presencia de la Gran Gloria,
Y los hijos de la tierra temblarán y se estremecerán;
Y vosotros, pecadores, seréis malditos para siempre,
Y no tendréis paz.
4. No temáis, almas de los justos,
Y tened esperanza vosotros que habéis muerto en justicia.
5. Y no os entristezcáis si vuestra alma ha descendido con dolor al Seol,
y que en tu vida tu cuerpo no fue conforme a tu bondad,
Pero espera el día del juicio de los pecadores
y para el día de la maldición y del castigo.

6. Y sin embargo, cuando morís, los pecadores hablan de vosotros:
'Como nosotros morimos, así mueren los justos,

¿Y qué beneficio obtienen por sus obras?

7. He aquí, así como nosotros, ellos mueren en el dolor y la oscuridad,
¿Y qué tienen ellos más que nosotros?
A partir de ahora somos iguales.

8. ¿Y qué recibirán y qué verán para siempre?
He aquí, ellos también han muerto,
Y de ahora en adelante nunca verán la luz.
9 Os digo, pecadores, que os contentáis con comer y beber, y robar y pe-
car, y desnudar a los hombres, y adquirir riquezas y ver días buenos. 10.
¿Habéis visto a los justos cómo se les acaba el fin, que no se halla en ellos
ningún tipo de violencia hasta su muerte? 11. 'Sin embargo, perecieron y se
volvieron como si no hubieran sido, y sus espíritus descendieron al Seol en
tribulación.'

CII. Destinos diferentes de los justos y los pecadores: nuevas objeciones de los pecadores.

CAPÍTULO CIII.

1. Ahora, pues, os juro a vosotros, los justos, por la gloria del Grande, Honrado y Poderoso en el dominio, 2. y por Su grandeza os lo juro.

2. Conozco un misterio
y he leído las tablas celestiales,
y he visto los libros sagrados,
Y he encontrado escrito en él e inscrito acerca de ellos:

3. Que todo bien y gozo y gloria están preparados para ellos,
y escrito para los espíritus de los que han muerto en justicia,

Y ese bien múltiple os será dado en recompensa de vuestros trabajos,
Y que tu suerte es más abundante que la suerte de los vivos.

4. Y los espíritus de vosotros que habéis muerto en justicia vivirán y se regocijarán,
Y sus espíritus no perecerán, ni su recuerdo de delante de la faz del Grande
Por todas las generaciones del mundo: por tanto, no temáis más su afrenta.

5. ¡Ay de vosotros, pecadores, cuando hayáis muerto,
Si morís en la riqueza de vuestros pecados,
Y los que son como tú dicen de ti:

'Bienaventurados los pecadores: ellos han visto todos sus días.
6. Y ahora han muerto en la prosperidad y en la riqueza,
y no han visto tribulación ni muerte en su vida;
Y han muerto en honor,
y no se ha ejecutado juicio sobre ellos durante su vida.'

7. Sabed que sus almas serán hechas descender al Seol
y serán desdichados en su gran tribulación.

8. Y en la oscuridad y las cadenas y una llama ardiente
Donde haya juicio grave entrarán vuestros espíritus;
Y el gran juicio será para todas las generaciones del mundo.
¡Ay de vosotros, porque no tendréis paz!

9. No digas respecto a los justos y buenos que están en la vida:
'En nuestros días turbulentos hemos trabajado laboriosamente y experimentado cada problema,
Y se encontró con mucho mal y fue consumido,
Y se han hecho pocos y nuestro espíritu pequeño.

10. Y hemos sido destruidos y no hemos encontrado a nadie que nos ayude ni siquiera con una palabra:
Hemos sido torturados y destruidos, y no esperamos ver la vida día a día.

11. Esperábamos ser cabeza y nos hemos convertido en cola:
Hemos trabajado laboriosamente y no hemos tenido satisfacción en nuestro trabajo;
Y nos hemos convertido en comida de pecadores e injustos,
Y han puesto su yugo pesadamente sobre nosotros.

12. Se han enseñoreado de nosotros los que nos odiaban y nos herían;
Y ante los que nos odiaban hemos inclinado el cuello

Pero no se compadecieron de nosotros.

13. Quisimos alejarnos de ellos para poder escapar y descansar,
Pero no encontramos ningún lugar al que pudiéramos huir y estar a salvo de ellos.

14. Y nos quejamos a los gobernantes en nuestra tribulación,
y gritó contra los que nos devoraban,
Pero no atendieron a nuestros gritos
y no quisieron escuchar nuestra voz.

15. Y ayudaron a los que nos robaron y nos devoraron ya los que nos hicieron pocos; y encubrieron su opresión, y no quitaron de nosotros el yugo de los que nos devoraron y nos dispersaron y nos asesinaron, y encubrieron su asesinato, y no se acordaron de que habían alzado sus manos contra nosotros.'

CIV. Garantías dadas a los Justos: Admisiones a los Pecadores ya los Falsificadores de las Palabras de Rectitud.

CAPÍTULO CIV.

1. Os juro que en el cielo los ángeles os recordarán para bien ante la gloria del Grande: y vuestros nombres están escritos ante la gloria del Grande.
2. Ten esperanza; porque en otro tiempo fuisteis avergonzados por el mal y la aflicción; pero ahora resplandeceréis como las luces del cielo, resplandeceréis y seréis vistos, y las puertas del cielo se os abrirán. 3. Y en vuestro clamor, clamad por juicio, y se os aparecerá; porque toda vuestra tribulación recaerá sobre los gobernantes, y sobre todos los que socorrieron a los que os despojaron. 4. Ten esperanza, y no deseches tu esperanza; porque tendréis gran gozo como los ángeles del cielo. 5. ¿Qué estaráis obligados a hacer? No tendréis que esconderos en el día del gran juicio y no seréis hallados como pecadores, y el juicio eterno estará lejos de vosotros por todas las generaciones del mundo. 6. Y ahora, no temáis, vosotros justos, cuando veáis a los pecadores fortalecerse y prosperar en sus caminos: no seáis compañeros de ellos, sino alejaos de su violencia; porque seréis compañeros de las huestes del cielo. 7. Y, aunque vosotros, pecadores, decís: 'Todos nuestros pecados no serán buscados ni escritos', sin embargo, ellos escribirán todos vuestros pecados cada día. 8. Y ahora os muestro que la luz y la oscuridad, el día y la noche, ven todos vuestros pecados. 9. No seáis impíos en vuestros corazones, y no mintáis, ni alteréis las palabras de rectitud, ni acuséis de mentirosas las palabras del Santo Grande, ni tengáis en cuenta vuestros ídolos; porque todas vuestras mentiras y todas vuestras impiedades no re-

sultan en justicia sino en gran pecado. 10. Y ahora sé este misterio, que los pecadores alterarán y pervertirán las palabras de justicia de muchas maneras, y hablarán palabras malvadas, y mentirán, y practicarán grandes engaños, y escribirán libros acerca de sus palabras. 11. Pero cuando escriban con verdad todas mis palabras en sus idiomas, y no cambien ni minimicen mis palabras, sino que las escriban todas con verdad, todo lo que primero testifiqué acerca de ellos. 12. Entonces, conozco otro misterio, que los libros serán dados a los justos ya los sabios para que sean motivo de alegría y rectitud y mucha sabiduría. 13. Y a ellos se les darán los libros, y creerán en ellos y se regocijarán por ellos, y entonces serán recompensados todos los justos que hayan aprendido de ellos todos los caminos de la rectitud.

CV. Dios y el Mesías para habitar con el hombre.

CAPÍTULO CV.

1. En aquellos días, el Señor (les) ordenó que convocaran y testificaran a los hijos de la tierra acerca de su sabiduría: Mostrádsela; porque vosotros sois sus guías, y una recompensa sobre toda la tierra. 2. Porque Yo y Mi Hijo estaremos unidos con ellos para siempre en los caminos de la rectitud en sus vidas; y tendréis paz: gozaos, hijos de la rectitud. Amén.

Fragmento del Libro de Noé

CAPITULO VI.

1. Y después de algunos días, mi hijo Matusalén tomó esposa para su hijo Lamec, y ella quedó embarazada de él y dio a luz un hijo. 2. Y su cuerpo era blanco como la nieve y rojo como el capullo de una rosa, y el cabello de su cabeza †y sus largas cabelleras eran blancas como la lana, y sus ojos hermosos†. Y cuando abrió los ojos, iluminó toda la casa como el sol, y toda la casa estaba muy brillante. 3. Y entonces se levantó en manos de la partera, abrió su boca y †conversó† con el Señor de justicia. 4. Y su padre Lamec tuvo miedo de él y huyó, y vino a su padre Matusalén. 5. Y le dijo: 'He engendrado un hijo extraño, diferente y semejante al hombre, y semejante a los hijos del Dios del cielo; y su naturaleza es diferente y él no es como nosotros, y sus ojos son como los rayos del sol, y su rostro es glorioso. 6. Y me parece que no ha nacido de mí, sino de los ángeles, y temo que en sus días se haga un prodigio en la tierra. 7. Y ahora, padre mío, estoy aquí para rogarte e implorarte que vayas a Enoch, nuestro padre, y aprendas de él la verdad, porque su morada está entre los ángeles. 8. Y cuando Matusalén oyó las palabras de su hijo, vino a mí hasta los confines de la tierra; porque había oído que yo estaba allí, y clamó a gran voz, y oí su voz y vine a él. Y yo le dije: 'Heme aquí, hijo mío, ¿por qué has venido a mí?' 9. Y él respondió y dijo: 'Debido a una gran causa de ansiedad he venido a ti, y debido a una visión perturbadora me he acercado. 10. Y ahora, padre mío, escúchame: a mi hijo Lamec le ha nacido un hijo, como el cual no hay ninguno, y su naturaleza no es como la naturaleza del hombre, y el color de su cuerpo es más blanco que la nieve y más rojo que la flor de una rosa, y el cabello de su cabeza es más blanco que la lana blanca, y sus ojos son como los rayos del sol, y abrió los ojos y luego iluminó toda la casa. 11. Y se levantó en manos de la partera, y abrió su boca y bendijo al Señor de los cielos. 12.

Y su padre Lamec tuvo miedo y huyó a mí, y no creyó que él había nacido de él, sino que él era en la semejanza de los ángeles del cielo; y he aquí, he venido a ti para que me hagas saber la verdad.' 13. Y yo, Enoc, respondí y le dije: 'El Señor hará una cosa nueva en la tierra, y esto ya lo he visto en una visión, y te hago saber que en la generación de mi padre Jared algunos de los ángeles del cielo transgredieron la palabra del Señor. 14. Y he aquí, cometen pecado y transgreden la ley, y se han unido con mujeres y cometen pecado con ellas, y se han casado con algunas de ellas, y han engendrado hijos de ellas. 17. Y producirán en la tierra gigantes no según el espíritu, sino según la carne, y habrá gran castigo sobre la tierra, y la tierra será limpiada de toda impureza. 15. Sí, vendrá una gran destrucción sobre toda la tierra, y habrá un diluvio y una gran destrucción por un año. 16. Y este hijo que te ha nacido será dejado en la tierra, y sus tres hijos serán salvos con él: cuando muera toda la humanidad que está sobre la tierra [él y sus hijos serán salvos]. 18. Y ahora haz saber a tu hijo Lamec que el que ha nacido es en verdad su hijo, y llama su nombre Noé; porque os será dejado, y él y sus hijos serán salvos de la destrucción que vendrá sobre la tierra a causa de todo el pecado y de toda la injusticia, la cual será consumada sobre la tierra en sus días. 19. Y después de eso habrá aún más injusticia que la que primero fue consumada en la tierra; porque yo conozco los misterios de los santos; porque Él, el Señor, me ha mostrado y me ha informado, y yo (las) he leído en las tablas celestiales.

CAPÍTULO CVII.

1. Y vi escrito en ellos que generación tras generación transgredirá, hasta que surja una generación de justicia, y la transgresión sea destruida y el pecado pase de la tierra, y venga sobre ella todo bien. 2. Y ahora, hijo mío, ve y haz saber a tu hijo Lamec que este hijo, que ha nacido, es en verdad su hijo, y que (esto) no es mentira.' 3. Y cuando Matusalén hubo oído las palabras de su padre Enoc, porque le había mostrado todo en secreto, volvió y se las mostró y llamó el nombre de ese hijo Noé; porque él consolará la tierra después de toda la destrucción.

CAPÍTULO CVIII.

1. Otro libro que Enoc escribió para su hijo Matusalén y para los que vendrán después de él y guardarán la ley en los últimos días. 2. Vosotros que habéis hecho el bien, esperaréis esos días hasta que se acabe con los que hacen el mal, y se acabe el poderío de los transgresores. 3. Y esperad en verdad hasta que el pecado haya pasado, porque sus nombres serán borrados del libro de la vida y de los libros sagrados, y su simiente será destruida para siempre, y sus espíritus serán muertos, y serán lloren y hagan lamentación en un lugar que es un desierto caótico, y en el fuego se quemarán; porque no hay tierra allí. 4. Y vi allí algo como una nube invisible; porque a causa de su profundidad no podía mirar por encima, y vi una llama de fuego ardiendo brillantemente, y cosas como montañas brillantes dando vueltas y barriendo de un lado a otro. 5. Y pregunté a uno de los santos ángeles que estaba conmigo y le dije: '¿Qué es esta cosa brillante? porque no es un cielo sino sólo la llama de un fuego abrasador, y la voz de llanto y llanto y lamento y dolor fuerte.' 6. Y él me dijo: 'Este lugar que ves, aquí se arrojan los espíritus de los pecadores y blasfemos, y de los que hacen iniquidad, y de los que pervierten todo lo que el Señor ha dicho por boca de los profetas-(incluso) las cosas que serán. 7. Porque algunas de ellas están escritas e inscritas arriba en el cielo, para que los ángeles las lean y sepan lo que ha de acontecer a los pecadores, y a los espíritus de los humildes, y de los que han afligido sus cuerpos, y han sido recompensado por Dios; y de los que han sido avergonzados por los malvados: 8. Que aman a Dios y no aman el oro ni la plata ni ninguna de las cosas buenas que hay en el mundo, sino que entregan sus cuerpos al tormento. 9. Quienes, desde que nacieron, no desearon el alimento terrenal, sino que consideraron todo como un soplo pasajero, y vivieron en consecuencia, y el Señor los probó mucho, y sus espíritus se encontraron puros para que bendijeran su nombre. 10. Y todas las bendiciones destinadas a ellos las he contado en los libros. Y les ha asignado su recompensa, porque han resultado ser tales que aman el cielo más que su vida en el mundo, y aunque fueron pisoteados por los hombres inicuos, y experimentaron abusos e injurias de ellos y fueron avergonzados. , sin embargo, me bendijeron. 11. Y ahora llamaré a los espíritus de los buenos que pertenecen a la generación de la luz, y transformaré a los que nacieron en las tinieblas, que en la carne no fueron recompensados con el honor que merecía su fidelidad. 12. Y sacaré en luz resplandeciente a aquellos que han amado Mi santo nombre, y sentaré a cada uno en el trono de su honor. 13. Y serán

resplandecientes por tiempos sin número; porque la justicia es el juicio de Dios; porque a los fieles dará fidelidad en la morada de sendas rectas. 14. Y verán a los que nacieron en la oscuridad llevados a la oscuridad, mientras que los justos serán resplandecientes. 15. Y los pecadores gritarán en voz alta y los verán resplandecientes, y ciertamente irán donde los días y las estaciones están prescritos para ellos.'